



LA EDUCACIÓN EN EL CARISMA DE MADRE TRINIDAD

HISTORIA DE LA EDUCACIÓN EN LA FUNDACIÓN

Corría el año 1898, concretamente el mes de septiembre cuando Sor Trinidad, a un año escaso de profesar como capuchina en el convento de S. Antón de Granada cayó enferma, con una infección en un pie, que requirió curas diarias por parte del médico. Tal y como lo cuenta M. Trinidad, alguna de las hermanas ancianas que vivían con ella le llevó un rosario “tocado” a la Inmaculada Concepción, que decían hacía muchos milagros y aunque no sintió gran devoción, ella misma confiesa: *“al ponérmelo, sentí gran alivio y aquella noche no tuve fiebre”*¹ Sin embargo, sí tuvo una visión que podríamos considerar como una primera inspiración sobre la llamada a la educación, aunque alejada en el tiempo, y por supuesto fuera de cualquier sospecha de Sor Trinidad.

La visión relatada por la propia Sor Trinidad fue la siguiente: *“Me pareció ver en una plaza espléndida, que llevaban en procesión la sagrada imagen de la Inmaculada de las siete Fundadoras que repartían aquellos rosarios a cuantos enfermos y devotos los pedían. Yo quise entrar, con otras muchísimas personas en aquella cerca custodiada por los ángeles y no me dejaban pasar. Pero un venerable anciano, de aspecto devotísimo cogió a varias niñas pequeñas y pobres y me decía, entre con ellas y la Santísima Virgen le dará sus gracias, y al acercarle aquellas cinco niñas pobres, la Santísima Virgen, abriendo sus purísimas manos, me entregó una porción de rosarios y parecía decirme: dale a las niñas que recojas en mi nombre estos rosarios y yo les alcanzaré todas las gracias que por ellos me pidan de mi Hijo Santísimo, y cuantos los lleven no morirán en pecado, repitiéndome las mismas promesas que a la venerable M. Concepción.”*²

Madre Trinidad no entiende el significado de este sueño, sin embargo sospecha que Dios quiere decirle algo y se encomienda al santo del día para que le descubra el significado. *“Y estando rezando maitines de San José de Cupertino (18 de septiembre) me pareció verlo al lado de mi cama diciéndome: no es sueño lo que viste anoche, la Santísima Virgen quiere recojas las almas abandonadas y pobres y las acerques a la Sagrada Eucaristía, para ello sírvete del santo Rosario que la Señora le daba para que sea el anzuelo y cadena con que las prendas a Jesús Sacramentado en donde la Madre Purísima le alcanzará la gracia de preservarlas del pecado.”*³

Esta visión quedó profundamente grabada en Madre Trinidad que no sabía cómo podía poner en práctica este mandato y como ella misma cuenta se dedicó a enviar grandes cantidades de rosarios a la madre París, adoratriz, para que los repartiera entre las niñas abandonadas.

Pasaron varios años antes de que Sor Trinidad volviera a plantearse esta misión. Corrían ya los primeros años del siglo XX y ya no era una jovencita acabada de profesar, sino que gracias a su profunda espiritualidad que se traducía en el trato y en las obras, gozaba de gran reconocimiento entre sus hermanas y también entre los amigos seculares de la comunidad. Tanto era así que tuvo que asumir el cargo de abadesa desde 1908 a 1915, año en que tuvo que dejarlo por razones de salud.

Durante estos años vio la necesidad de pedir alguna reforma para la regla de las capuchinas de S. Antón, el tener una madre general para todas las capuchinas, que sea quien asigne el cargo de abadesa en las comunidades, y evitar así el que las monjas tuvieran que elegirse entre ellas, con los inconvenientes que esto suponía. También luchó por implantar la adoración perpetua en la comunidad, entendiéndolo que esto era lo que Jesús le pedía. M. Trinidad no menciona vocación educativa, pero existe un texto sin fecha titulado *“Cartas recomendicias del Sr. Cardenal”*, escrito con posterioridad al 1923 en el que transcribe una carta del Cardenal Merry del Val y que dice lo siguiente: *“En el año 1923 se erigió un convento en chauchina de religiosas del convento de capuchinas de Granada...(...) Dichas religiosas miran particularmente a procurar buena educación religiosa y social a las niñas de la clase pobre y abandonada, con especialidad, y preparan a las que llamadas por vocación especial del Señor a las misiones de África y Oceanía.”*

¹ Escritos 7 pag. 11

² Escritos 7 p.11

³ Escritos 7 pag.11

Hace algunos años que la abadesa del convento de San Antón puso en conocimiento del N. Stmo. Padre el Papa Pío X, por medio del Emmo. Sr. Cardenal Merry del Val los deseos de algunas religiosas que deseaban se estableciese en aquella Comunidad de vida contemplativa el culto perpetuo a la adoración de la Santísima Eucaristía, el gobierno general y noviciado común, con una escolita de niñas pobres internas de las recogidas en la gran guerra. Por lo cual pedía ardientemente las tres gracias expresadas, adoración perpetua, el gobierno de las congregaciones y un internado de pequeñas niñas abandonadas, pidiéndole a Su Santidad se dignase enriquecer aquella Comunidad, dándole por lo menos algún testimonio de benevolencia por parte de la Santa Sede (...) Y habiendo leído atentamente sus deseos presentados y leídos por su Eminencia el Cardenal Rafael Merry del Val, Secretario de Estado de S.S. Pío X, contestó a la dicha abadesa:

“Nuestro Santísimo Padre Pío X, teniendo en cuenta las letras comendaticias de los preladados de la Diócesis donde se encuentran y del Sr. Cardenal Aristides Rinaldini y queriendo otorgar las gracias especiales a la Abadesa y demás Madres que con ella lo solicitan ha tenido a bien contestar que el blanco o fin que se proponen de adorar perpetuamente a la S.S. Eucaristía como Adoradoras de Jesús Sacramentado, es digno de ser sumamente alabado y encomendado, aplazando la concesión que solicitan hasta que la sagrada Congregación de O.y R. consulten y aprueben con argumentos seguros su firmeza y estabilidad. Dado en Roma en la Secretaría de Estado. 25 de junio de 1910 .

Cardenal Merry del Val”⁴

Es evidente al leer este texto que ya desde 1910 Madre Trinidad trató de llevar a cabo la reforma, incluyendo la educación de algunas niñas pobres, sin embargo en los años posteriores no vuelve a mencionar esta inquietud.

En el año 1916, cuando estaba atravesando un duro momento en su vida religiosa debido a la oposición de la M. María Josefa de san Luis, nueva abadesa, quien le humillaba y calumniaba, y que le llevó a pensar que el Señor ya no le pedía la reforma, sintió otra llamada de Dios, mientras se encontraba en adoración el lunes 6 de febrero. En esta llamada podríamos entrever de nuevo la intuición relativa a la educación, siempre, por supuesto, teniendo como fin último llevar a las almas a la presencia de Jesús Eucaristía.

Madre Trinidad lo relata de esta forma: *“Era lunes, a las 2 de la tarde, al empezar las vísperas me encontré trasladada a un campo desierto donde se levantaba un edificio hermosísimo, lleno de vírgenes, que con vestimentas blanquísimas nos invitaban a nosotras, en número de 12, humildísimas religiosas a tomar parte de aquella fiesta. Me pareció ver en el corazón inmaculado de María Santísima el Cordero Divino en la Hostia, que ella nos invitaba a recibir y adorar bebiendo de la sangre de aquel corderito, la sangre divina para fortalecernos y entrásemos en aquel campo, donde ganado sin pasto andaban esparcidos. Había hombres fuertes que cogían los corderos y nos daban a nosotras las crías... que la Santísima Virgen nos confiaba a nosotras limpiásemos la roña y llevásemos a la fuente de Jesucristo a que lavasen con su Sangre divina y los alimentásemos con su divino cuerpo Sacramentado.*

Veía los corderos muertos por los lobos y quedaban tendidos y heridos, ¡Pocos curaban! En cambio las crías... que llevaban las 12 religiosas recibían con más ansias los pastos (de doctrina), vida... y parecía que la Santísima Virgen nos llevaba a la Sagrada Eucaristía donde quería bañásemos aquellos corderitos.

Sólo Jesús me dio entonces una sed de ofrecer mi vida por los misioneros para que fortalecidos por la fe y amor de Dios salvaran aquellas almas esparcidas y dispersas del aprisco de la Santa Iglesia tan combatida por el masonismo. Pero aquella visión dio a mi alma un deseo ardentísimo de salvar los huerfanitos de las guerras que traían y que querría hacer cristianos fervientes.”⁵

⁴ Escritos 8 p.51-52

⁵ Escritos 7 p. 81-82

Vemos aquí cómo M. Trinidad enfoca esta intuición, primero a la necesidad de pedir por los misioneros y después al celo por recoger a los huérfanos de la guerra. Recordemos que nos encontramos en este momento en plena primera guerra mundial.

Quizás en este contexto recibe Madre Trinidad este mandato que transcribe entre los años 1913 y 1925 *“Traedme los fatigados en los caminos duros y difíciles de la culpa!... los pobres, los enfermos, los moribundos, los perseguidos de la infancia, ¡los defensores del honor! Los fracasados en la vida... ¡ a los abandonados en la miseria!... Encontrarán en mi corazón consuelo, socorro y remedio en sus necesidades, calmante en sus penas, alivios en sus dolores y descanso los fatigados ¡y el paño de vuestras lágrimas!... ”*⁶

En el año 1921 recibe la noticia de que la reforma, concretamente la Adoración perpetua al Santísimo Sacramento no es concedida en el convento de San Antón y que debe salir a fundar uno nuevo.

El arzobispo de Granada, don Vicente Casanova y Marzol, exige entonces que la nueva comunidad se dedique a la educación de niñas. Esto es algo que no coincide propiamente con los planes de M. Trinidad en ese momento, a pesar de las inspiraciones que hasta entonces había tenido, pero que ella acepta como venido de Dios y lo toma tan en serio que comienza a escribir una serie de indicaciones para los colegios y las monjas que trabajarán en ellos. Con esta intención comienza a escribir el cuaderno 2 en 1921 que titula: *“Las hermanas externas en caso de tener que tomar apostolado”* Esta transformación produce miedo y confusión a Madre Trinidad: *“Allí se nos exige algo de enseñanza y nos llenamos de miedo; ¡Las capuchinas del desierto de penitencia, salir ahora a enseñar la doctrina de tu ley... cuando nunca hubo mayor deseo de morir escondida! Pero... ¡hemos oído, Señor mío, la voz de la obediencia imitando a tu precursor, después de vivir en el desierto, vino a anunciar a las naciones tu venida y preparar tus caminos con la penitencia!...”*⁷

Inmediatamente después de este acto de obediencia comienza a organizar lo que serían los colegios de la nueva fundación. Sin embargo una vez escritas estas recomendaciones, parece que deja de nuevo un lado esta propuesta educativa y centra de nuevo toda su atención en la nueva fundación de vida contemplativa.

Llegamos así al año 1924, mientras el mundo se convulsionaba con doctrinas marxistas en Europa, persecuciones religiosas en México, la dictadura de Primo de Rivera en España y también progresa con inventos como el teléfono, la radio, la fotografía. Nos encontramos a nivel eclesial con el pontificado de Pío XI, se elabora la doctrina social de la Iglesia y surgen nuevos movimientos y fundaciones que comprometen a los laicos. Pío XI era un hombre de gran vitalidad y capacidad de trabajar, con una amplia visión de la realidad, personaje exigente, pero que sabía inspirar confianza.

Este Papa y este contexto histórico son los que ven nacer la obra de Madre Trinidad.

El 15 de diciembre de este año 1924 M. Trinidad escribe un texto que podríamos considerar una aceptación de la misión educativa que la Iglesia le exige: *“Al tener que hacer una nueva fundación de capuchinas con el fin de adorar a Jesús Sacramentado, el pueblo exige que se le ayude con la enseñanza que tanto se necesita en estos tiempos de indiferencia y frialdad religiosa, que a pesar de tantas instituciones religiosas, (que como nunca) trabajan, la sociedad vive cada día más apartada de Dios, sin que nada sea capaz de contener el vicio y la sed insaciable de goces. Se impone pues como un precepto que Dios exige a las almas escogidas, que unan la penitencia y oración con la enseñanza, imprimiendo con la sangre del sacrificio la fe en el alma inocente de la niñez, que no está la felicidad verdadera en la vanidad que destruye los dulces deleites del espíritu, si no se busca a Dios por el sacrificio, la oración y penitencia. Y si Jesús lo pide, Jesús lo quiere. ¿Cómo negarnos a tanta fuerza de razones? Rogando con repetidas instancias al Señor nos manifestara su voluntad santísima, estaba al pie de la cruz y bajo el amparo de la Divina Madre de Jesús y pedía y sentía mi alma deseo de ser ilustrada, y abriendo la vida de la seráfica madre Santa Clara, y a la primera vista encontré el capítulo VII de*

⁶ Escritos 1 p.124

⁷ Escritos 2 p.16

su vida, cuando el Padre S. Francisco encomendó el cuidado e institución a las nuevas hijas, de cuyo fervoroso celo fiaba la obediencia de la Regla:

*“Era ya por este tiempo el concepto que tenía de su grande espíritu tan alto que hallándose el santo fundador acongojado con la duda si sería más del gusto de Dios el retiro de las soledades, para darse a la contemplación, o el vivir en los poblados trabajando con el ejemplo y predicación en la conversión de las almas: hizolo la santa con humilde obediencia, y le fue revelado haber nacido Francisco al mundo para bien de muchos y no para sí solo, por lo cual intimó al santo maestro el beneplácito del Altísimo animándole porque su humildad no estancase la corriente de las gracias, pudiendo fecundar con su apostólica doctrina, el ameno campo de la Iglesia”.*⁸

Inmediatamente después de esta cita explica M. Trinidad cómo en algunos conventos se va enfriando el primitivo fervor con que las almas se entregaban a Dios en la clausura y la penitencia, quedando la más alta contemplación sólo para algunas almas privilegiadas y justifica su petición de la nueva fundación diciendo: *“Deseosas de algo nuevo que nos aliente y empuje a la unión con Dios, pedíamos algo que nos renovara el espíritu y vida... ¡ la adoración perpetua a Jesús Sacramentado, único ideal de nuestras almas! Y nos fue concedida por uno de esos singulares favores de la divina bondad para sus capuchinas, que sólo buscan la gloria de Dios.*

Teniendo que hacer una nueva fundación de capuchinas adoratrices algunos venerables y santos varones nos previnieron, que al hacer una nueva fundación en estos tiempos nos exigirían colegio, y aunque sintiendo la dificultad que supone esta innovación, aceptábamos cuanto nos exigieran que no se oponga a la santa Regla con la aprobación y bendición de los prelados para gloria de Dios considerándonos obligadas a trabajar en la Iglesia de Dios en la forma que a él plazca.

La vida capuchina, siguiendo el consejo que la seráfica Madre dio al santo Padre, que ya dejamos copiado, abre campo a todo cuanto la Iglesia exija de sus hijas, las que pone en el principio y fin de su Regla bajo su dirección y amparo “como igualmente a los sucesores de nuestro padre san Francisco”.

Y así como nada nos dice de colegio, tampoco lo prohíbe, dejándonos sujetas a los sucesores del santo padre Francisco. Consultando a un santo padre este asunto, si sería contrario al espíritu de nuestra Regla nos contestaron que aprobándolo la Santa Sede cuenten la aprobación y cooperación de nuestros Padres, pudiendo conservar íntegro el espíritu de la Santa Regla, recopilado en su Testamento, riquísimo tesoro que sus hijas reciben con especial cariño en estas palabras:

“Por tanto, con las rodillas en la tierra, y del alma, y con el cuerpo inclinado, encomiendo a todas mis hermanas, presentes y futuras, a la santa madre la Iglesia Romana y al Sumo Pontífice, mayormente al Sr. Cardenal que a la religión de los Frailes Menores y a nosotras fuere diputado, que por amor de aquel Señor que pobre fue puesto en el pesebre, pobre vivió en el mundo y quedó desnudo colgado en la cruz, siempre críe, favorezca y haga perseverar en la santa pobreza que al Señor prometimos en esta su pequeña grey, que el Padre Eterno engendró en su Iglesia por la palabra y ejemplo del muy bienaventurado padre nuestro san Francisco, para que siguiese la pobreza y humildad de su amado Hijo, y de la gloriosísima Virgen su Madre” (Testamento de Santa Clara).

Siendo esto hermosísimo que nos dejó como su última voluntad y espíritu en su Regla y Testamento, parece que ahora siendo tan violenta la ambición de riquezas y placeres que todo lo invade, asolando hasta los más escondidos senos de la tierra que todos van tras ellas sedientos de una felicidad que da tormentos, el Padre de misericordia nos envía a su heredad, que es la Iglesia, a que la desconocida y pequeña semilla de la penitencia y sacrificio la derramemos en el amor de los niños, para que echando raíces críen fuerza con el ejemplo, y con el fuego de la adoración se derrita el hielo de la indiferencia religiosa... y ganando las almas de las que después serán madres, ellas lleven tras sí a los suyos por el verdadero camino que les lleve al cielo. Si Jesús nos pide que trabajemos en su viña y que del vino que él nos da en la santa Eucaristía, lo comuniquemos con doctrina y ejemplo, en la educación moral de la juventud, embriagando las almas de ellas, llevándolas suave y dulcemente a la divina bodega del Sagrario... Entrando en ella ¿quién no sale tomado?... ¡ Bendita sea mil veces la santa Eucaristía!

⁸ Escritos 6 p.111-112

¿Cómo compaginar la educación, sin que padezca detrimento nuestra vida de contemplación? Jesús nos parece que tranquilizando nuestras dudas nos dice lo que a sus Apóstoles: “En la casa de mi Padre hay muchas moradas: os voy a preparar un lugar a fin de que estéis donde yo estoy: tened confianza en mí que os he escogido y vencido el mundo” (Jn 14,2ss.)

Estando llamadas las capuchinas adoradoras de Jesús Sacramentado a extenderse por todo el mundo, como el pequeño grano de mostaza en el jardín de la Santa Iglesia, no nos atreveríamos nunca a negarnos a las súplicas de un pueblo que nos pide la enseñanza, comprendiendo que las circunstancias de frialdad e indiferencia van apagando la fe hermosísima de nuestros padres.

El alma de una capuchina adoratriz, que dedica toda su fuerza a la santa oración al pie del santo tabernáculo, desde donde recibe a torrentes, luz, bendiciones, gracia y fortaleza, con las armas de la oración y penitencia, vendría muy bien a imprimir su espíritu de fe en las almas inocentes de la niñez, imprimiendo en ellas, como fuego de amor, el amor de Dios y del prójimo que regenera el mundo, siempre que la Santa Sede lo bendijera y aprobara. Con la autorización del dignísimo Prelado diocesano, podría compaginarse la enseñanza de tal manera que no alterase en nada el régimen de nuestra adoración y vida capuchina y sería la Eucaristía para la enseñanza como néctar maternal que nutriría las almas con dulzuras y amor de madre a sus pequeños hijos, el amor de sus almas.

Saldría la capuchina eucarística de la santa adoración llena el alma de amor divino a imprimir el fuego de su amor y caridad en el corazón y alma de los niños, inculcándoles el fuego regenerador de la fe cristiana, tan apagada en nuestros días, con el fuego de la sagrada Eucaristía.

Sean las capuchinas adoradoras en los colegios, como el ángel del desierto, que habiéndose criado entre los rigores de la más austera penitencia, aquel admirable solitario escondido hasta entonces en lo interior de las montañas, a los treinta y un años recibió la orden de empezar a cumplir su alta misión de Precursor del Mesías, porque había vivido en la tierra más como ángel que como hombre. Que de él dijo Isaías: “El era aquella voz poderosa que sonó en el desierto y enseñó a los pueblos cómo se habían de disponer para recibir al Mesías que ya estaba entre ellos” (Jn 1,23; Is 40,2)

Entre nosotras está y vive diariamente en la santa Eucaristía el Mesías deseado de los siglos, el divino Redentor, nuestro adorable Jesús.

¡Cuántos se extrañarán que habiendo tan innumerables institutos de enseñanza, con los últimos adelantos vengan unas pobres penitentes del desierto de clausura a enseñar, estando necesitadas de ser enseñadas!... Llenas de fe y santa humildad, digámosle lo que el santo Precursor contestó a los que interrogaban si era Cristo, Elías o algún profeta: “Yo soy el que viene del desierto a preparar y disponer los caminos por la penitencia y el bautismo que doy, los corazones y los espíritus, para que reciban dignamente a aquel que viene a salvarlos” (Jn 1,23)

¿Cómo se prepara a la venida del justo juez?... Con deleites y regalos, saciándose en la iniquidad y en el pecado... ¿Por ignorancia?

¿Cómo negarnos hermanas mías, al imperio de aquella voz divina que del fondo del tabernáculo parece nos dice: “Id a trabajar en mi viña, salid de vuestro retiro y abstracción, cubiertas de cilicio, y enseñar a los pueblos el camino... Que crean en mí y se preparen por la penitencia a mi venida, no ya con los dulces atractivos de tierno infante, sino lleno de majestad, como juez de vivos y muertos. Que quiero salvar todas las almas redimidas con tan gran precio... Por la misericordia y compasión de mi Corazón quiero facilitarles todos los medios, haciendo que vuestros sacrificios, adoración y penitencia sea el camino por el que vengan a mí, que soy Verdad y Vida, y me abraso en amor de sus almas, que quiero salvar a costa de las almas justas que sacrificando la dulce paz de su retiro... atraigan a mí, con dulces cadenas de amor, manso y humilde que derramará mi Corazón en vuestras almas... y vosotras que aprendisteis en mi escuela, bajo el profesorado de mi amado siervo y gran maestro de humildad Francisco de Asís, y así como en su siglo regeneró la sociedad su ejemplo de humildad y penitencia, vosotras que os abrazasteis a su espíritu, contendréis el mal en los corazones inocentes, atrayendo sobre vosotras la predilección de mi Corazón, con especiales gracias y el singular auxilio de mi Madre Santísima bajo cuyo amparo os encomiendo viváis, como dejé encomendados a mis discípulos cuando salí de este mundo al Padre, para que ella fuese su Maestra, luz y consuelo que les fortaleciera en sus trabajos apostólicos.”

Este es amadas hermanas en Jesucristo, el fin último que hemos de buscar en la adoración perpetua, caldear nuestras almas en fuego divino de la santa Eucaristía, abrasarnos en los divinos amores que nuestro seráfico Padre sentía cuando recibió del serafín las llagas del divino Crucificado, que salía por el Alvernia como loco clamando con amargas lágrimas aquel amoroso gemido de su alma endiosado: “¡El amor no es amado, el amor no es amado!... ¿Cómo abrasó los corazones de tantas almas que le siguieron sin más divisa que el fuego de su ardiente caridad?

Ahora hermanas carísimas, nos dice señalándonos el camino en la santa Eucaristía: “Hijas mías, el Amor no es amado...Prended con el fuego que recibís en la Sagrada Eucaristía, las almas de los niños, grabando en sus tiernos corazones el fuego del amor divino que consume y purifica las pasiones antes de despertar”. Esta llama divina sea la Eucaristía, sea la brasa de fuego que el serafín purificó los labios del profeta Isaías y quitó todas sus imperfecciones.

Mucho ánimo, hermanas del alma, si Jesús lo quiere y está con nosotras, ¿a quién temer?... Si él nos llamó y trajo con amorosa providencia a su servicio, y le seguimos por solo su amor a su santa casa, nos resta sólo seguirle. Nos pide ahora trabajar en su viña uniendo a la oración y penitencia el trabajo en la salvación de las almas; no nos neguemos. También a sus Apóstoles los previno con la oración y retiro, después los envió a trabajar. Aquí nos tiene. Anímense con aquella promesa a santiago: “Aquel que aparte del camino de perdición a un pecador, salvará su alma de la muerte, y borraré la multitud de sus pecados”. (Sant. 4,20)

¡Qué consuelo que Jesús quiere le ayudemos a la obra de su Redención! Ya san Dionisio dijo: “De todas las cosas divinas la más divina es cooperar con Dios en la salvación de las almas” ¡Qué dicha, que Jesús nos mire con la dignación que miró aquellos pobres pescadores que sólo sabían de redes y pesca. El, que los llamó a ellos, nos llama a nosotras, pobres e ignorantes. El les enseñó lo que tenían que predicar; también cuidará de sus capuchinas enseñándoles a cumplir su adorable voluntad, antes escondidas, ahora enseñando, mañana aprendiendo, y siempre amando y sirviéndole de todo corazón. De cualquier modo que quiera, nos encuentre dispuestas a morir en los mayores tormentos antes que ofenderle, en la seguridad que para nosotras será aquella promesa del Espíritu Santo: “Los que enseñan la justicia a un gran número de hombres, brillarán en toda la eternidad como las estrellas del firmamento” Amén

“Normas”

1º Junto al convento háganse unas clases... (Así termina el cuaderno)⁹

Después de leer este texto de 1924 parece evidente el cambio que M. Trinidad acepta para la nueva fundación, justificado incluso, a la luz del mandato de S. Francisco y Sta. Clara, sin embargo, es curioso cómo, después de escribir este texto, no vuelve a mencionar la educación hasta 1926 en una carta a M. Mercedes en enero en la que manifiesta el deseo de educar como un ideal que siempre ha llevado en su alma y sin embargo, se retracta de esta ilusión en la siguiente carta y la considera algo no digno de tomarse en serio.

⁹ Escritó p. 113-118

Enero-1926 (a Madre Mercedes Hitos) “Recuerdo que cuando era pequeñita en Santa Inés tenían un cuadro de San Francisco Javier con el pecho abierto y le salían llamas de fuego y quedé admirada, y Sor Catalina Rico, que me veía tan fija en aquel santo me preguntó: ¿Qué haces aquí? Y yo, toda ignorante le contesté: ¿Quién abriría a este santo el pecho y le prendió fuego? Y riéndose mucho me dice: “El Señor se lo abrió para que llevase el fuego a los indios que salvó en las misiones”. Yo también querría ir con él pero mi papá de seguro no me deja ir. Y entonces me dijo ofreciese mis oraciones, comuniones y mortificaciones por los misioneros y salvaría tantas almas como el santo, y desde aquel día ofrezco mucho por los misioneros. Pero ahora aquí veo que sin ir a misiones podríamos acercarle muchísimas almas a Jesús cogiendo tantas niñas abandonadas que no conocen a Dios, y siento unos ímpetus a veces de disfrazarme e ir en busca de esas almitas que vemos desde aquí en esos campos ofendiendo al Señor. Si nosotras más generosas y sacrificadas diésemos a esas almas unas horas de doctrina cristiana y los atrayésemos con cariño maternal a Jesús, y evitásemos que esas almas pecasen, enseñándoles a amar al Señor ¿no le parece sería una misión hermosísima?

Cuántas veces he meditado la presentación al templo de Nuestra Señora. En nuestro convento como titular, lo tenemos en la Iglesia, en el cuadro hermosísimo. Como esa purísima Niña María recogiésemos en su obsequio 15 almitas bajo el maternal amparo de la Niña Inmaculada, ¿No le parece sería el mejor obsequio que haríamos a Jesús y María?

Pues este es el ideal que llevé siempre en mi alma, que las monjitas de clausura recogiesen 15 niñas de 3 años hasta los 15 ó 20, y esas almas llevarían el sello de la maternidad de la Virgen, nuestra madre María Santísima, y Jesús recibiría de ellas el holocausto de su virginidad en su oración ferviente, aplacarían la ira del Señor, que diariamente provocan los pecados y deshonestidades en el vestir de las mujeres cristianas sin fe.

¡Bien sabe!... Esto, como vuestra caridad conoce fue mi tendencia, que las monjas de clausura educaran a las pequeñitas cristianamente y a hacer labores y trabajos que ganasen su vida en cualquier estado... y nadie me negó que aquel anhelo de mi alma fuese locura ni ilusión; al contrario, me animaban a ello confesores padres y prelados a quienes consultaba. Por último, el Sr. Cardenal me prometió ayudarme, como lo hizo...”¹⁰

Un mes después de escribir esta carta escribe de nuevo a Madre Mercedes, retractándose de lo dicho anteriormente, aparentemente motivada por el descontento que M. Mercedes muestra en su respuesta a la primera carta.

Chauchina 2 de Febrero de 1926 – M.R.M. Mercedes de Jesús Crucificado Hitos. “Carísima en nuestro Señor, mi buenísima M. Mercedes: Agradezco mucho las carticas que me enviaba de felicitación (...) especialmente la suya, siempre triste por lo que le decía de las 15 niñas que darían a Jesús esas almitas que después serían religiosas tal vez... Nunca pensé tomara vuestra caridad en serio lo que yo nunca lo expresé, ni dije a ninguna, sólo a mi M. Mercedes que me disuadía, y yo quedaba encantada, pues no era inclinación natural mía, pues vuestra caridad sabe mejor que nadie, la tendencia del Sr. Obispo de Guadix cuando tomó posesión y pensó en su fundación allí, el interés que tuvo por medio de D. Francisco Alcántara en llevarme a su fundación haciéndome maestra y fundadora allí, y me resistí ofreciéndome a nuestra Madre a ser leguita antes que salir y la Madre, Bruna de la Soledad, no me permitió ser lega, a pesar que tanto se lo rogué.

Después, sabe la tenacidad con que el P. Hitos, que tanto me quería tuvo en llevarme a la fundación que proyectaba de colegio la Compañía de María, y me negué enérgicamente porque no me sentía con fuerza para vida mixta: temía que el trato con el mundo perdería la unión con Dios que apetecía mi alma como único refugio para no naufragar por los peligros que me rodeaban fuera y me parecía que las rejas de una clausura serían mi defensa”.¹¹

Podríamos pensar, después de leer esta carta que M. Trinidad vuelve de nuevo a mantenerse firme con respecto a la clausura y a cuál debe ser la dedicación de sus monjas, como

¹⁰ Escritos 6 p.54-55

¹¹ Escritos 6 p.56

lo indica en las Constituciones que para ellas escribe en 1929, es decir, tres años después de estas declaraciones. Estas constituciones se encuentran escritas en el cuaderno 33, sin editar. En ellas dice textualmente *“La clausura es rigurosa”*

*“Tomará de las modernas congregaciones el gobierno y formación y el espíritu de soledad y apartamiento del mundo de Nuestra Orden”*¹²

Nos encontramos ya en el año 1930, hace cuatro años que M. Trinidad no menciona en sus escritos ninguna referencia a la tarea educativa como posibilidad para sus monjas.

Ante la afluencia de vocaciones, la Iglesia pide a M. Trinidad extender su obra y fundar en Berja, un pequeño pueblo de Almería. En Septiembre de este año viaja junto con 10 monjas al nuevo convento. Un vez allí escribe de nuevo haciendo diferencia entre las monjas y las hermanas externas que se encargarán de los colegios. Las monjas sólo podrán ir a la escuela cuando estén dedicadas a las clases o con una licencia especial¹³

En este mismo cuaderno hace alusión a la misión educativa como respuesta a la llamada de Dios *“sin esta muerte de nosotras mismas no habrá paz, ni entraremos nunca en el camino que nos señaló Jesús al llamarnos del desierto a enseñar su santa Doctrina a los niños y encender el fuego de su caridad en una nueva generación cristiana que reconozca por Rey y Señor del mundo al que es soberano Señor, Rey y Salvador del mundo, Cristo Jesús y a su dulcísima Madre María Santísima y San José”*.¹⁴

Es importante destacar que M. Trinidad siempre había tenido muy claro que su vocación no era la vida activa, como lo escribe en sus recuerdos, en el año 1935: *“Ansiaba por verme en mi nido, y supliqué con repetidas instancias me dejaran ir a las capuchinas de San Antón. Mi abuelita se oponía; todas querían fuese religiosa en la Compañía de María que entonces se fundaba en Santa Fe; pero yo no sentía vocación a la vida activa.”*¹⁵ Sin embargo en 1936 menciona cómo desde el principio Dios le pedía la vida activa unida a la contemplativa, eso sí, cómo hemos visto hasta ahora, M. Trinidad aceptaba la unión en la Congregación, pero no en la misma persona, es decir, unas hermanas se dedicarían a la vida activa y otras a la contemplativa. *“Aquel 6 de Febrero del año 1915 vuestro maternal corazón, que fue testigo, me hizo ver durante las vísperas (el primer salmo) que el Señor me libró de la muerte para que sin cobardías ni miedos le diese almas consagradas que unidas todas bajo una misma familia, gobernada por una Madre General y su Consejo, con noviciado común y hermanas externas que pudieran trabajar en algún apostolado externo, uniesen la vida activa a la contemplativa en la forma que la Santa Iglesia, como regida del Espíritu Santo, sabiduría infinita y gobernada por su representante en la tierra te dirigirá.”*¹⁶

En este momento parece claro que M. Trinidad ha asumido el cambio de rumbo de la nueva fundación, aunque con la salvedad antes mencionada y poco más adelante, en 1938, tiene lugar la primera experiencia educativa en Lisboa con las siguientes consecuencias: Lisboa 26 de Mayo de 1938. *“Vinimos a ver un colegio en Coruche, que nos ofreció el Sr. Arzobispo de Evora que se encontraba en Lisboa. Nos hospedamos en el Hospital de S. Luis, francesas de San Vicente. Allí fuimos atendidas por las hermanas de él, y por las señoras que allí se curaban. La Sra. Doña Luisa de Coladinho, que estaba al cuidado de su hermana enferma, nos visitó y con gran empeño nos rogó nos encargásemos de una escola de racigas que no conocían a Dios. Yo le hablé que las religiosas del Servicio Doméstico tenían esa misión. Ella insistió con gran empeño, y yo le dije: nosotras éramos de clausura etc. (sigue insistiendo), que lo consultaría y le contestaría pasados unos días. En efecto, consultamos con el P. Teófilo, P. Juan Trinidades, franciscano, y el P. Casimiro, Jesuita. Todos nos aconsejaron tomásemos aquella obra por el bien de las almas, unos meses y después se vería lo que Dios quería. Nos llevó la señora a Sintra, nos acompañó el P. Teófilo y a todos gustó y nos aconsejaron probásemos para gloria de Dios una vez que la Sra. María Luisa parecía ofrecernos en octubre, que quería despedir aquel*

¹² Cuaderno 33 (Sin editar) p. 8

¹³ Escritos 7 p.46

¹⁴ Escritos 7 p. 51

¹⁵ Escritos 6 p.145

¹⁶ Escritos 6 p.159

personal, quedásemos nosotras con aquella escola si en esos tres meses veían llenar sus deseos.

Al terminar los tres meses en Sintra comprendimos que aquella vida no la podíamos unir a la nuestra y no habiéndonos comprometido más que por tres meses, nos despedimos volviendo a Braga, de donde salieron el 30 de Septiembre de 1938”¹⁷

De nuevo M. Trinidad vuelve a negarse a la práctica educativa, y esta vez después de una experiencia de tres meses que aparentemente no resultó positiva para el espíritu que ella quería impulsar en sus hijas.

Sin embargo el asunto no quedó aquí, Dios, a través de su Iglesia sigue insistiendo y pidiendo a M. Trinidad el apostolado de la educación hasta que finalmente acepta y escribe a sus hijas desde Berja. Nos encontramos en el año 1939, final de la guerra civil española, que dejaba numerosos huérfanos y grandes heridas en la sociedad.

M. Trinidad escribe así:

Berja, Mayo, 1939

“Ahora, después de 15 años de trabajos y grandes luchas, el señor nos mostró que sacrificásemos los entusiasmos de aquella vida soñada con tanta ilusión (se refiere a la clausura) desde la niñez para inmolarnos como verdaderas víctimas en salvarle muchas almas llevando el fuego de la fe y amor de Dios a las almas de los niños... acercándolos a Dios por la adoración y la penitencia de buscar en los niños pobres abandonados, no el lucro de las pensiones... ni el brillo de grandes colegios... ni otra ciencia que la caridad del Cristo y del prójimo”.¹⁸

Acepta la misión, pero no sin insistir en la necesidad de la contemplación para poder realizar el plan de Dios. Continúa la carta así: *“Oh, si Dios nuestro Señor quisiera que todas supiésemos entender cómo el Señor se dignó manifestar a su indigna sierva la misión que el Señor nos confió en las niñas pobres y abandonadas, sin apartarnos de la vida de oración y contemplación que en la adoración perpetua al Santísimo Sacramento quería; y estas luces las pedía el Señor cuando en la lectura espiritual encontré este mismo sentir de Dios en mi alma, expresado por San Gregorio sobre aquellas del santo job (38 y 35) “¿Por ventura enviarás tú los rayos y ellos irán y volviéndose a ti te dirán aquí estamos?” “Y el santo sobre estas palabras dice a los misioneros y predicadores, lo que yo querría aplicásemos a nosotras: “Son enviadas y van cuando de los secretos de la contemplación se derraman y extienden por la anchura de vida activa, que nos señala la obediencia, se recogen al abrigo de la contemplación, para rehacer allí la llama de su ardor y encenderse con la presencia de aquella soberana caridad. Porque muy presto se enfrían estos rayos entre las ocupaciones de fuera, aunque sean buenas, si no tuviesen cuidado de volverse al punto al calor de la contemplación que está encendido allá dentro en la oración. Porque si con gran cuidado no volviesen luego a contemplar en Dios, la misma sequedad interior de su espíritu secaría sin duda y haría estériles las palabras exteriores”. Y cuando los santos afirman: “Hay ciertas obras de vida activa, como es enseñar y predicar que proceden y se derivan de la plenitud de la contemplación.” Y lo cierto es que ninguna cosa les da mayor entrada y autoridad con los hombres que el estar persuadidos que son hombres de oración y familiaridad con Dios.”*

Así resumen los grandes santos *“que el trato con los prójimos para llevarlos a Dios tiene su tasa cuanto pide la necesidad y utilidad de ellos, conforme a la medida que pone la discreta caridad y humilde obediencia; pero el trato de Dios se mira como fin porque si las que se dedican a la vida activa no dedicasen parte de su tiempo al recogimiento y oración, avivando en la oración su unión con Dios, la misma sequedad interior de su espíritu secaría sin duda y haría estériles sus consejos y enseñanzas, porque quien desea enseñar y dar luz de la fe a las almas... ¿cómo lo podrá hacer si no tiene encendida su candela?... Y nuestro gloriosísimo san Buenaventura nos dice en sus libros de eso: “Una de las principales causas de haberse destruido las religiones es la demasía de ocupaciones exteriores que distraen el corazón y apagan el calor de la devoción”.*

Y en esta misma carta sigue poniendo de manifiesto su temor a la vida mixta:

“Oh, Jesús dulcísimo!... Y aquí encuentro, mis amadas madres y hermanas del alma, mis grandes temores en la vida mixta o de apostolado que nos pide el Señor, con cierta moderación, sin que nos absorba tanto el celo de la vida activa que abandonemos el fin principal de nuestras

¹⁷ Escritos 7 p.21

¹⁸ Escritos 7 p.106-107

sagradas constituciones, que es aspirar a la perfección de nuestros santos votos por medio de la observancia de nuestra Santa Regla y Constituciones en la adoración del Santísimo Sacramento en la que nos ofrecemos víctimas de amor y reparación de las injurias que tan frecuentemente se infieren a Jesucristo en la Sagrada Eucaristía.

Y aquí os doy la explicación de lo que creo me pidió Dios nuestro Señor: Este esfuerzo de sacrificio y de víctima para suplir las primitivas abstinencias y ayunos con el de la obediencia, abnegación y humildad; tenéis explicado el espíritu de víctima que sacrificando los deseos más íntimos del alma por la gloria de Dios en la salvación de las almas, les damos los dos brazos y los dos pies, que él nos dio, en la entrega que hicimos, en el momento sublime de nuestra consagración a Dios, inmolamos nuestra voluntad en la suya, por la obediencia; nos ofrecemos al sacrificio voluntario de todo nuestro ser entero, por amor a Dios nuestro Señor en el calvario y en la Eucaristía y él nos dio en su Madre Santísima la Madre y Maestra que nos enseñará el camino de Jesús dulcísimo... y en su Corazón Inmaculado, el viril donde quería ser adorado de sus pequeñas víctimas en espíritu y en verdad.

Esto que os escribo, carísimas madres y hermanas en Jesucristo, lo aprendí en Asís... en aquellas tres horas que estuve delante de su sagrado Cuerpo al pie del altar mayor y del sagrario... Se veía la cripta de nuestra santa Madre, a quien pedía con muchas lágrimas no me dejase salir de su iglesia sin que me hiciese sentir ¿qué haría ella si viviese en aquellos momentos en que tenía que decidir? Para la aprobación de nuestra nueva Congregación con el nuevo régimen y vida mixta, que nos aconsejaban en Roma (en noviembre de 1935), después de 15 días de estancia en la Ciudad Eterna, en oración y consultas con padres y obispos que me aconsejaban y animaban a recibir lo que me facilitaba la aprobación tan deseada de la santa Iglesia.

El R.P. Esteban Marcos O.M. (nuestro protector), me mandó ir a Asís antes de volverme a España.

Allí fuimos... enferma y llena de dolores quedé tres horas orando con fe, amor y entrega total. A sus pies puse el proyecto de las nuevas Constituciones que por mandato del emmo. Sr. Cardenal Casanova y Marzol, Arzobispo de Granada, escribí, y le decía: ¡Madre mía! si aprobáis vos esta transformación de vida alcanzarme del corazón divino de Jesús Sacramentado que la Santa Iglesia nos apruebe y bendiga, y si no es voluntad de nuestro Señor y del santo padre san Francisco y vuestra este cambio de vida, déjame aquí morir sepultada a tus pies, antes que pueda separarme, y conmigo vuestras hijas presentes y futuras, de vuestro espíritu de penitencia, humildad y pobreza que nos dejasteis en vuestra Regla. Y como un rayo de luz sentí que, levantándose del féretro o urna que contenía las reliquias de su sagrado cuerpo, me abrazó felicitándome, dijo: Bebiste el espíritu en nuestro colegio, formando en tu corazón de niña en el amor que al Seráfico Padre le consumía ¡El Amor no es amado!, y el Espíritu Santo desarrolló en tu alma los dos amores, ideales que hasta ahora no vieron en los siglos pasados amor, adoración y reparación a Jesús Sacramentado, y repartir ese Pan Divino Eucarístico a los niños pobres que mueren de hambre, porque teniendo un alma, sin alimento espiritual mueren en la indigencia; alimentar las almas de los desvalidos, enfermos del alma, con el pan de los ángeles, lavando sus miserias con los Sacramentos y la Doctrina cristiana, para que el mundo no perezca en la incredulidad y en el paganismo; no perdéis nada, ganaréis en el cielo la palma y corona de los apóstoles y misioneros”.

¿Qué sentí? Salí de allí toda cambiada: curó el dolor que me tenía agobiada y no podía andar, y el alma fortalecida con la gracia que el Señor acababa de hacerme; bajaba del santuario acompañada de la M. Secretaria, sor Teresa de Jesús, que me preguntaba ¿qué le ha dicho la santa Madre? ¡Mucho!, le dije: no podía hablar. Ni en Roma sentimos a Dios nuestro Señor hablarnos tan claro como en Asís.¹⁹

Se ve claramente en esta carta cómo M. Trinidad acepta definitivamente la transformación de vida, viendo en ella la voluntad de Dios, de S. Francisco y Sta. Clara, no sin aclarar previamente el dolor que le supone este cambio que acepta por obediencia y como condición para conseguir la aprobación de la Iglesia que tanto deseaba. Incluso se advierte en las palabras de Sta. Clara una alabanza y felicitación por haber llegado por gracia del Espíritu Santo a descubrir estos dos amores que deben ir unidos, el amor, adoración y reparación a la Eucaristía y llevar este amor a los niños pobres, que hasta ahora nadie había descubierto.

¹⁹ Escritos 7 p. 108-112

En este mismo año 1939, resulta electo para ocupar la Sede de Roma el Papa Pío XII, a quien le toca preocuparse por todos los problemas derivados de la II Guerra mundial, que estalla al comenzar su pontificado. Él será quien aprobará la Congregación fundada por M. Trinidad con la reforma de la vida mixta, es decir incluyendo en sus Constituciones el apostolado educativo.

En el cuaderno 34, escrito también en 1939 M. Trinidad relata los orígenes, el fin de la nueva fundación, de esta manera:

“El fin de la nueva fundación llamada por la Sede Apostólica Clarisas Capuchinas de la Santísima Eucaristía y de la Madre de Dios, aprobada por el Emmo. Sr. Cardenal Casanova y Marzol desde el año 1920 y por dos decretos de la sagrada Congregación de O. y R.

*El Emmo. y Rvdmo. Cardenal Casanova, arzobispo de Granada, en virtud de las facultades recibidas por su santidad el Papa Pío XI, nos autorizó para hacer una casa noviciado en Chauchita para la formación de una nueva congregación pontificia de religiosas eucarísticas con Superiora General, y noviciado común que pudiesen dedicarse a la educación de niñas pobres (en los pueblos necesitados) de instrucción católica, doctrina cristiana y labores, para formar hogares verdaderamente cristianos, que debía ser hoy impuesto a todas las órdenes y bajo ese consejo fuimos a Chauchina por voluntad del Señor, que la abadesa aceptó como prueba venida del Señor y desde aquel día se entregó a la obediencia del Prelado, uniéndose al Corazón sacratísimo de Jesús. (...) Y con esta humilde aceptación, se ofreció en holocausto con las que voluntariamente pidieron seguirle aquel Sábado Santo...La M. Abadesa repitió sus exhortaciones, que particularmente les explicó muchas veces antes de salir, que midieran sus fuerzas y pensaran íbamos a la fundación para una vida enteramente nueva, que si no se sentían con disposiciones de abrazar una vida de mayores sacrificios y abnegación, no salieran de allí, donde tenían ya marcada su vida... que nosotras empezábamos ahora con la adoración perpetua a Jesús Sacramentado pero el fin de nuestra fundación no sólo se concretaba a la santificación mediante los santos votos, con perfección, consagrándonos a la adoración perpetua del Santísimo Sacramento, dedicándonos con todo el celo y amor a atraerle muchas almas que le adoren y cogiendo a las niñas pobres y abandonadas, formarlas en la doctrina cristiana, educarlas piadosamente para que lleven la fe y amor a Jesucristo a sus hogares”.*²⁰

En este texto se hace referencia primero al carácter de necesidad, de condición indispensable, de aceptar este cambio que parece ser se exigía a todas las nuevas fundaciones de la época quizás buscando dar una respuesta a los resultados devastadores de la Guerra y de las revoluciones comunistas y al cambio que este suponía para la vida de las monjas, cambio que una vez más M. Trinidad confiesa aceptar por obediencia y como una *“prueba venida del Señor”* Sin embargo inmediatamente después recalca que este fin es secundario para la Congregación:

*“El fin secundario de esta Congregación de adoradoras de la Santísima Eucaristía es procurar también intensamente ayudar a la salvación y santificación de las doncellas y niñas pobres”*²¹ En esta misma carta, más adelante hace referencia a la posibilidad de que las alumnas sean cuidadosamente escogidas y *“según sus inclinaciones”* se preparen para su admisión al postulante. (31 de mayo de 1939).

Es curioso observar que M. Trinidad pasa después de esta intervención casi un año sin volver a mencionar el carácter educativo de la nueva fundación, al menos en los escritos conservados. En los textos publicados, hasta marzo de 1940 tampoco hace alusión a este aspecto. En esta fecha encomienda a María la Congregación y manifestando que previamente le había pedido que intercediera para que encomendara esta misión a *“otras almas más fuertes”*, sin embargo parece que la respuesta de María se la vuelve a encomendar y M. Trinidad le pide a ella ayuda para cumplirla sin detrimento del espíritu de adoración, nuevamente parece que el unir las dos vidas se refiere a la Congregación, y no a las personas, (hermanas de clausura y hermanas dedicadas a la educación). Veamos la cita:

“Oh Madre compasiva y amantísima de vuestras humildes hijas y fidelísimas siervas, queremos vivir y morir bajo vuestra maternal protección, dignaos Madre mía Santísima, acoger

²⁰ Escritos 8 p.15-16

²¹ Escritos 8 p.16-17

vuestra pequeña familia en el número, pero grande en los deseos de atraer las almas a la Sagrada Eucaristía por vos, Madre de amor y misericordia, somos tus hijas, escuchad nuestras súplicas, inclinad vuestro corazón Inmaculado a esta tu familia predilecta, presentadla vos misma al tribunal del Soberano juez y reclamadla como la parte de vuestra herencia, pues vos fuisteis la que conociendo nuestra gran debilidad al pedirnos vuestro divino Hijo salir a salvar las almas de los niños y acercarlos a la sagrada Eucaristía antes de ser manchados por el pecado mortal...llena de temores acudía a vuestros pies santísimos a pedirnos intercedieras para que derogasen su misión en otras almas más fuertes... que le siguiesen y vos, mi dulcísima Madre como en el cenáculo, nos encomendasteis la misión apostólica enviando la mitad a las misiones de los niños pobres y abandonados y la otra mitad adorando la Sagrada Eucaristía día y noche, uniendo las dos vidas en esta vuestra amada familia que vos, mi dulcísima Madre, tomasteis en vuestro Corazón Purísimo”²²

Manifiesta que bajo la protección de María se le disipan los temores “...con vuestra ayuda y especial protección no temeré decaiga nunca el espíritu eucarístico que vos, mi Madre dulcísima, imprimisteis en mi alma en la Primera Comuni3n.”²³

En el mes de julio de este mismo año manifiesta su dolor por tener que abandonar la vida eremítica que es lo que siempre había querido y su confesor le pronostica que sufrirá muchas humillaciones por este cambio que va a dar: “Estando en oración sentíame con sed ardiente de hacer penitencia, tomé la disciplina y parecíame que para alcanzar la gracia que con tanto interés pedía al Señor podría repetirla cinco veces al día durante 8 días. Consulté al confesor para que llevase el mérito de la obediencia y me contestó negativamente, añadiéndome: “es poca la penitencia, con la terrible humillación que llevará V., cuando las órdenes sepan el paso que V. va a dar... toda la orden capuchina cómo mirará a V., qué pensará de V. lleve V. Esta terrible humillación con paciencia y humildad y ya tiene bastante penitencia hecha con todo lo que lleva V. entre manos” (Es un sacerdote muy espiritual y de gran virtud).

Atormentada y llena de angustias y temores, pues ya me habían repetido, dejaba lo mejor por lo peor, pedía con lágrimas al divino Corazón y a la Santísima Virgen que se concediera como teníamos pedido, por creerlo del agrado de Dios, y sentí que el dulcísimo corazón de Jesús y nuestra Madre Santísima me alentaban ofreciéndome sus bendiciones y gracias para la nueva obra que era suya.

Me sentí toda confortada y valiente cuando me pareció oír: “¿Quieres imitarme, víctima de expiación y reparación? ¿Quién sufrió mayores humillaciones que yo por vuestro amor? Acepta lo que te doy, que esa es mi voluntad, que mueras a lo tuyo para que pueda vivir en ti y obrar en ti como obra mía”. Se desvaneció los temores y angustias que oprimían mi alma y me consagré por entero a Él, sin reserva, desapareciendo desde aquel momento todo lo que llevaba de penas dentro de mi alma desde que perdí toda esperanza de Orden. Dios sea bendito que me quiere de verdad muerta, negándome todos mis gustos, aún los más santos, es decir, aún aquellos de querer hacer penitencia y vivir una vida eremítica que eran las ilusiones de mis primeros años.”²⁴

Parece que es en el año 1941 cuando definitivamente M. Trinidad acepta que uno de los fines de la nueva fundación es acercar a las almas a la Eucaristía. “En efecto, todas conocimos la voluntad de Dios y aceptamos el sacrificio...el mayor que hice hasta entonces (se refiere a la salida de S. Ant3n) confiada hasta el último momento que mi Madre dulcísima de los Dolores, a quien me consagré totalmente que cuidara de mí como su más amante hija, me enviaría a la muerte si aquella fundación no fuese de Jesús, su Hijo Santísimo, que nos pedía le adorásemos acercándole muchas almas inocentes a la sagrada Eucaristía” (Porto 25-Julio-1941) Podemos interpretar que el modo de acercar a las almas a la Eucaristía es mediante la enseñanza y la educaci3n.

Ante la cercanía de la aprobaci3n de las constituciones “Ad experimentum”, que intuye a partir de una carta del P. Esteban Marcos, penitenciario espa3ol en Roma, recomienda a las

²² Escritos 7 p.99

²³ Escritos 7 p.99-100

²⁴ Escritos 7 p.23

monjas lo siguiente en la misma carta mencionada anteriormente: *“Nunca olvidéis que vuestro distintivo de almas víctimas es la obediencia a la santa Iglesia Católica Romana y a vuestras legítimas superiores.*

*Y que si la Sagrada Congregación de religiosos nos quitase de las nuevas constituciones cuanto tenemos pedido y presentado de Orden, de clausura, etc... ¡aceptado con humildad! Será el momento solemne en que digamos con nuestra Madre Santísima en el momento de la Encarnación... “Fiat” ¡Señor, hágase como vos queréis! Y creerme, carísimas de mi alma, ese será el momento que espera la Santísima Trinidad par aceptar el holocausto solemne de sus amadas víctimas”*²⁵

Hace nuevamente la diferenciación entre hermanas externas y de clausura:

*“Aunque por las circunstancias de los tiempos dedicamos a trabajos que los Superiores y Prelados Mayores ordenen o manden como misiones, instrucción de catecismo, escuelas gratuitas, orfanatos, etc, etc. nuestras hermanas externas activas para ayudar a los misioneros y prelados a la conquista de las almas con nuestras oraciones y penitencia, no debemos negar nuestra cooperación cuando los prelados y superiores y Consejo lo ordene, quedando el grueso de la comunidad, el tronco en su vida de contemplación, adoración y clausura, como mandan las sagradas constituciones (...) Las comunidades conserven en cuanto les sea posible el recogimiento, y vida interior de la tan amada y recomendada clausura para no enfriar jamás su espíritu de vida contemplativa eucarística. Que Jesús se recree en sus esclavas de adoración perpetua, en el recogimiento, humildad, obediencia y pobreza tan amada de Jesucristo y de nuestros santos fundadores Francisco y Clara. Esta de humildad, pobreza y obediencia hará fructuosísimo y eficaz el apostolado externo, sujeto y dirigido siempre por la M. Superiora General bajo la inspección y vigilancia de la Visitadora General, que nombrará el Consejo (como directora de las obras externas) y las internas con su oración y trabajos de mano para el culto de las iglesias pobres y misiones y nuestros asilos alcanzarán las mismas gracias y privilegios y un tesoro de gracias y méritos que, como la seráfica madre santa Clara nos dio el ejemplo”.*²⁶

Entre el año 37 y el 42 escribe lo siguiente: *“Haya en todos nuestros monasterios hermanas externas que estén sujetas igualmente que las monjas de clausura a la superiora del monasterio, lo mismo en lo referente a la disciplina religiosa que en lo tocante a sus servicios; y como fin secundario, y con la aprobación de la Santa Sede, podrán estas hermanas, según las condiciones de los lugares asumir la instrucción cristiana y social de niñas mediante la enseñanza que se da gratuitamente: como catequesis, misiones, asilos, y orfanatos, etc. según las necesidades de los países y bajo el consejo de los diocesanos al recibirlas según las sagradas constituciones sujetas a la abadesa y a las directoras o más religiosas designadas de votos solemnes para directora de la escuela”.*²⁷

De nuevo podemos ver cómo la aceptación de la educación no afecta a todas las monjas sino a un grupo determinado dedicado a este fin.

El 28 de febrero del 42, intuye, ya antes de tener las constituciones aprobadas, el cambio y el sacrificio que estas van a suponer y aunque sin nombrar específicamente la educación escribe lo siguiente:

*“Inmolemos lo que más nos cuesta, estemos firmes con nuestra Madre divina al pie de la cruz, prontas a cumplir su divina voluntad, que hemos de conocer claramente en lo que la santa Iglesia nos da después de 20 años de oración, de consultas y ruegos. Nos da, no lo que veníamos pidiendo y sentíamos durante muchísimos años, sino lo que ha sido su voluntad adorable, clara y manifiesta.”*²⁸

²⁵ Escritos 7 p.119

²⁶ Escritos 7 p.121

²⁷ Escritos 3 p.117-118

²⁸ Escritos 7 p. 126

Llega el mes de Octubre y con él la aprobación "ad experimentum". El mismo día que recibe la noticia de la aprobación escribe a la M. Superiora y a la Maestra de Novicias de Braga. He aquí algunos pasajes de esta carta:

31 de Octubre del año 1942 Laveiras Caxias

Sufría ¿cómo me pedía desde el principio hijas? Y ahora a la vejez cargada de años y enfermedades voy conociendo los hijos que me pedía el Señor. ¡Almas redimidas con su preciosa sangre que no le conocen ni aman! La mayoría de los pueblos le odian y persiguen, y ahora, por su Madre Santísima me muestra su voluntad santísima en la aprobación de este nuevo Instituto como Congregación mixta. Adoración al Santísimo Sacramento en espíritu y en verdad, y recojas por su amor los niños abandonados y pobres y prepararlos a la sagrada Comunión grabando en sus almas la verdadera doctrina católica que ha de salvar al mundo.

Si trabajamos con fe, nuestra Congregación será un nuevo apostolado que su Madre Santísima nos comunicará el amor y fe que Jesucristo quiere que seamos a ejemplo de los apóstoles y los setenta y dos discípulos. Nos ha guiado a su cenáculo paso a paso con un misterio que guardaba en su Corazón divino y que nos veíamos en la unión íntima que nos venía pidiendo tantos años, en la adoración perpetua al Santísimo Sacramento, otra cosa que la contemplación más perfecta de la vida religiosa y con esa ilusión trabajábamos ofreciéndole sacrificios, que no para expresarlos... y al aprobarnos la santa Iglesia las sagradas Constituciones aparece en medio de nosotras como si dijera... y nos da su ley, cortándonos todos nuestros planes y nos muestra su divina voluntad: quiere víctimas de reparación y amor... y nos pide encendamos el fuego de amor que él nos comunicará en la vida y horas de adoración junto a su santo tabernáculo; recibiremos el don de su caridad perfecta y santa, para que nosotras repartamos y demos a las almas de los niños, sellando con nuestros sacrificios su amor en las almas antes que el pecado endurezca sus corazones.

Esta es, hijas de mi alma la labor de Jesucristo al formarnos de la nada y llamarnos a la vida de penitencia que vivimos escondidas casi 40 años en su divino servicio...y que entre relámpagos y truenos de grandes contradicciones nos muestra hoy su ley.

(...) pues desolado el espíritu, sin más luz ni guía que la fe... me preparaba a morir. ¡Me llegó lo que tantos años esperaba!: "Hoy se ha firmado la aprobación" (P.Esteban Marcos. Roma) Pues así es, ¿Ven ya, mis reverendas madres e hijas carísimas las obras del Señor? Cuando ni lo esperábamos ni sentía ilusión más que de morir en la cruz "Consumatum est", les decía muchísimas veces, creía haber terminado mi vida, el Señor me da una nueva Ley que destruye completamente mis planes: y siento que él me dice ese "Ego sum" que me obliga a decirle ¡Señor, hágase como vos queráis! Fiat.

Siento en el alma que nuestro Dios y Señor quiere seamos suyas como los apóstoles, sin otro fin que como ellos, servirle y seguirle... imitándoles, siguiendo sus ejemplos santísimos, dándole todo nuestro amor y nuestra voluntad, todo lo que tenemos y somos... ¡nunca nos podremos separar del Señor! Si lo tenemos solemnemente expuesto y le acompañamos día y noche, pues sin la Eucaristía el Instituto no tendría razón de ser, pues su fin desaparecería, y el hermoso privilegio que nos fue concedido de adorarle en espíritu y en verdad, ¡desapareceríamos! Nosotras no acertamos a entender muchos secretos que sólo al pie del altar, en las horas de adoración él nos instruye y comunica los secretos más íntimos de su corazón amorosísimo, nos enciende en su amor y aumenta en nosotras la fe y valor para arrostrar las mayores dificultades y esas íntimas comunicaciones que en la Sagrada Comunión, en la santa Misa y en las horas de adoración nos da el celo y valor de los apóstoles para imprimir el fuego de la caridad y de la fe en el corazón e inteligencia de los niños para preparar sus almas para recibir con amor y temor el Cuerpo y alma de nuestro Señor Jesucristo en la sagrada Comunión.

*Nosotras, que por profesión y voto solemne somos eucarísticas, debemos predicar a Jesucristo víctima de amor en el Santísimo Sacramento con el ejemplo y con la palabra encender las almas de los niños en el fuego eucarístico. La Eucaristía debe ser para nosotras el centro de vida, y nuestro poder de acción y apostolado.*²⁹

²⁹ Escritos 7 p. 169-171

Vemos cómo insiste en la necesidad de la Adoración y en que este nuevo rumbo destruye totalmente sus planes con respecto a la nueva fundación.

Esta aprobación trae a las religiosas una gran preocupación ante el cambio de vida, ya inminente y las consecuencias que el mismo iba a traer para la vida de las monjas, que pasaban de ser de clausura a tener que llevar una vida activa, con el apostolado de la educación, la vida de las religiosas se convierte, según palabras de M. Trinidad en una vida mixta. Frente a esta inquietud recibe cartas de las religiosas que le plantean sus temores y responde haciendo énfasis en la vida de obediencia que todas deben llevar y en la que ve la razón para aceptar esta transformación. Podemos leer los consejos con que responde a las religiosas en el cuaderno 7³⁰, destaco aquí algunos de estos interesantes párrafos:

(Carta a M. Teresa de Jesús, superiora de Lisboa) *“Desde el cielo no nos abandonó, sus bendiciones paternas (se refiere al cardenal Casanova), en sus frecuentes visitas eran como de un santo que me anunciaba la pasión que nos esperaba sufrir muchos años, para conseguir el deseo ardiente de darle almas... que le amen y adoren en la sagrada Eucaristía. ¡Oh Dios mío, que muramos amándote y en el cumplimiento fiel de vuestra voluntad santísima!...”*³¹

¡Vamos al sacrificio que Jesús nos pide víctimas de reparación y amor! Nos pide almas... y que le acerquemos a la Sagrada Comunión las almas de los niños abandonados, que no conocen a Dios y la doctrina, granarla en sus almas con vuestro fuego, sacado al calor de la Eucaristía, que sin una fuerza sobrenatural de oración y penitencia, no podrán ganar esas almas abandonadas, dispuestas a todo lo malo, sin instintos de ningún bien... Sólo así atraerán el reinado de Jesucristo a la tierra desolada por los pecados del mundo sin fe.

(Estremeciase mi corazón y mi alma cuando veía una obra tan desconocida que me mostraba el Señor en los niños abandonados en la pobreza y miseria de los vicios y pecados de unas guerras y revolución casi desconocida. ¿Cómo Dios mío, unas pobres monjas escondidas en un claustro de penitencia podremos cumplir esta misión enorme que los misioneros, como un San Francisco Javier convertirían?)

“No vosotras, yo mismo abriré los caminos para que, como el Bautista, del desierto vengáis a recoger esas almas antes de caer en el abismo de los vicios que han envuelto a la humanidad en una lava asquerosa de males. Llevarme esas almas llenas de fe a recibirme Sacramentado y la gracia no ha de faltarles después para reformar y encender la fe en el mundo católico que ha de restaurar las costumbres de los primeros cristianos; y a todas las religiosas que abracen por mi amor esta misión, les daré el premio que tengo prometido a los apóstoles y misioneros de mi Corazón santísimo y la especialísima asistencia y protección de mi Madre Santísima María, Reina de los Apóstoles.

Esta misión me la confió el Señor en el VII Centenario de la gloriosa Madre Santa Clara y que como ignorante, no entendía entonces más que esa víctima de reparación, oración y penitencia que observando la santa Regla, no nos pedía más el Señor... En varias ocasiones escuché algunas veces esa voz interior que me pedía almas víctimas y me ofrecía llena del mayor amor... Pero Jesús insistía...

“Quiero almas víctimas que me adoren en espíritu y en verdad”... Señor mío y Dios mío, ¿qué más quieres que estas que os tengo ofrecidas en esta fundación, le decía al empezar en Chauchina nuestra vida de reparación y penitencia?... Y Jesús sentí que me insistía: “¡Quiero más, almas víctimas que se acerquen a mi Mesa Eucarística!”

En aquellos dolores que sufría y los médicos me decían quedaba inútil y baldada, pensé no volvería más a España y la Virgen Santísima en su Inmaculada Concepción la ví aquella noche y me parecía venía con un manto de oro extendido sobre muchas almas vírgenes. Bendita seas Madre mía, ¿quiénes son vuestras hijas?” Sois vosotras, que al calor de la Eucaristía extenderéis el fuego de la caridad por todo el mundo, salvando las almas de los niños y niñas pobres y abandonadas, que atraerán sobre la tierra el reinado de Jesucristo.

Madre mía, y nosotras, ignorantes y pobres de clausura ¿podremos convertirlos con la oración y la penitencia?... “Sí, esa mortificación constante en salvar estas almas, y la adoración a la sagrada Eucaristía será la fuerza, el calor y amor eucarísticos que prenderéis en el alma de los

³⁰ Escritos 3 p.131-171

³¹ Escritos 3 p.133

niños que mi Hijo Santísimo os pide las acerquéis al fuego de su Corazón eucarístico y será la misión más agradable a su divino Corazón Sacramentado... Conquistarle almas que le amen y conozcan, otros les darán la ciencia y conocimientos teológicos y morales, vosotras el pan eucarístico con conciencia pura y fe ardiente que sus almas nutridas de doctrina de caridad y fe atraerán del Cielo la lluvia de bendiciones y gracias, que atraigan sobre el mundo el reinado de paz y amor en el Corazón del divino Salvador, ser las madres bondadosas de los niños abandonados hasta recibir el Pan eucarístico que les llena de fortaleza para vencer y luchas contra los tres enemigos del alma.”³²

(Cartas a las madres del Consejo y superiores) “Las muchas cartas que recibo de casi todas, preguntándonos con ansiedad ¿cómo compaginar la vida contemplativa de la adoración a Jesús Sacramentado con la vida activa de las escuelitas de niños pobres abandonados y acercarle las almas de los niños a la sagrada Eucaristía fuente perenne de vida, de salud y felicidad?...

Cuando pienso en la hermosura de nuestro apostolado, viene a mi alma como un torrente de luz divina que pido al Espíritu Santo inunde vuestras almas y las llene de su amor, para conocer las dilecciones de Jesús dulcísimo con sus pequeñas esclavas y siervas... que no podríamos jamás llenar nuestro apostolado sin ser eucarísticas... y que en cuanto dejemos esa contemplación amorosísima en la santa Eucaristía no ejerceríamos en las almas la misión de Dios.

Sí, hijas mías, ¡acercarle las almas de veras, que no conocen a Dios!...y despiertan a la vida con ese ansia de bien y felicidad... ¡Si no estamos empapadas y llenas de esa agua purísima que apaga, lava y nutre el alma de Dios!...¿Cómo dar a beber de ella a los pobrecitos niños que nacen y viven en la indiferencia e incredulidad más absolutas? Si no hay un corazón de fuego, que calienta esas almitas pequeñas que han de ser las futuras madres de mañana...que Jesús dulcísimo nos pide cooperemos con Él en la restauración de la fe y la caridad cristianas... que atraigan el reinado de verdad sobre el mundo entero. ¡Que Él reine siempre en todos los pueblos y reinos del mundo! Y atraiga así el corazón de todos los hombres.”³³

(2ª Carta sobre el mismo asunto)

“Si el Señor me fortalece y me ayuda, quiero comentaros sobre los puntos que especialmente me pedís de vida activa, que según las vuestras no saben qué hacer para unir las dos vidas que el Señor nos pedía y que la santa Iglesia nos aprobó el 31 de octubre de 1942

En nuestras escuelas gratuitas y asilos desearía que las religiosas que designen la Madre General, con su consejo para prefectas o encargadas... reciban la formación intelectual y pedagógica, que se requiere para la educación completa de una mujer católica que ha de ayudarse después a vivir con los conocimientos necesarios para formar una familia netamente cristiana.

La Madre General y su Consejo determinarán las que sean más aptas para el estudio, por su inteligencia y virtud sólida, que no le haga perder su espíritu de humildad y obediencia que ha de conservarlas en unión y caridad que tanto nos amonesta las sagradas Constituciones que ha de ser nuestra regla, tomada del espíritu de nuestra santa Madre en su Testamento y primera Regla que profesamos y observamos hace 50 años, pero teniendo por el transcurso de los tiempos derogadas sus disposiciones... como “ayunar en todo tiempo, no tomar más que dos refecciones al día...confesar y comulgar doce veces al año, no admitir bienes... y que los den a los pobres etc..etc.

Nos fue aconsejado por nuestro buenísimo P. Esteban Marcos, O.C., que hiciésemos las Constituciones, Regla, tomando de la seráfica madre santa Clara su espíritu como lo tiene según el Espíritu Santo nos inspiró, y el consejo de santos preladados y sabios padres nos aconsejan.

Dirán mis amadas hijas que esta Regla no está aprobada por la Santa Sede. Pero con todo eso, la aprobación de la Congregación por la Santa Sede es una aprobación indirecta de la Regla, que ha sido examinada por la Sagrada Congregación en lo que intervino directamente nuestro santísimo padre Pío XII, creyendo los venerables padres examinadores que era apta para

³² Escritos 3 p.140-142

³³ Escritos 3 p. 151

formar religiosas con el fin útil para la santa Iglesia y capaz de glorificar a Dios, y de santificar a las almas. La han alabado en su conjunto aprobándolas por siete años “ad experimentum”.

La santa Iglesia, madre prudentísima, no dio la aprobación definitiva hasta que pasado este tiempo, se experimente cualquier cambio, quitando o añadiendo, que nosotras podemos hacer todavía, y aun es necesario en sus comienzos. Por lo cual, os suplico no debéis respetarlas y amarlas menos por no estar aprobadas definitivamente. Es necesario para conseguir la aprobación que nuestra conducta apruebe la Regla, la santa Iglesia quiere saber si se observa o no... Observarla hijas mías, guardarla respetuosamente y amorosamente... Si no la observamos ¿para qué queremos que la aprueben definitivamente? Debemos amarla... como medio seguro de santificación.

No les pido, carísimas madres, la observancia con tanta insistencia, porque la hiciéramos nosotras en los momentos de grandes penas y tribulaciones rodeada de grandes miserias y amarguras. Ni tampoco pretendo que creáis bajó del cielo un ángel a dármelas de parte de Dios, no; todas me conocen y me han oído siempre: Que pedí tan solo unas adiciones para la adoración perpetua, noviciado común y escuela gratuita de niñas pobres, y el Sr. Cardenal Arzobispo Casanova me mandó escribirlas por obediencia, por tres veces, pues nunca conservé copia de nada.³⁴

¡Dios nuestro Señor me ayude! Me aparté del objeto de esta carta, que voy a terminar rogando a vuestras reverencias encarecidamente encomienden al Señor para que pueda expresaros, como sea del agrado de Dios, la parte de vida activa que el Señor nos confió, desde el principio: recojamos las pequeñas almas abandonadas de los niños pobres, y los acerquemos a la sagrada Eucaristía para que reciban los tesoros de gracia y de amor que desea derramar en sus corazoncitos antes que el pecado endurezca sus inteligencias, ejerciendo en ellas la caridad que recibimos en la sagrada Comunión y adoración al Santísimo Sacramento.³⁵

(3ª carta sobre el mismo asunto)

“Como saben vuestras caridades, amadísimas madres y hermanas carísimas, por escrito y de palabra os tengo repetido que nuestra vida eucarística tiene mucha vida contemplativa, aunque en verdad nos obliga a la par el apostolado de las almas. Es la vida de Jesús Salvador y Maestro, y es la que nos pidió tantas veces: “Tengo sed de almas que me adoren en la sagrada Eucaristía”.

¿Quién le atraerá esas almitas de los niños pobres y abandonados? Y les harán conocer las riquezas infinitas del Corazón eucarístico de.

Jesús que nos llama... “¡Venid a mí”... Nosotras somos esas corredentoras con el Corazón Inmaculado de nuestra madre María Santísima... ¡Es nuestra madre y maestra la Madre de Dios!

Meditando hace unos días sobre nuestra vocación... encontré unas palabras de santo Tomás que parece dichas a nosotras, y que os copio para que las graben en vuestras almas y las recibáis como dichas a nosotras, pues nuestra Congregación pontificia es propiamente dicha mixta, pues tenemos por Regla el dedicarnos a la adoración perpetua del Santísimo Sacramento, y a la enseñanza de niñas pobres huérfanas y abandonadas, no ya como dos cosas que se suceden la una la otra, sino más bien como a dos cosas que se compenentran y se ayudan mutuamente, en cuanto que la acción recibe alientos de la adoración y contemplación y la misma adoración y contemplación adquiere nuevos bríos con el ejercicio de la vida activa.

Practicando la caridad, que el divino Maestro nos dejó el ejemplo, y es lo que entiendo yo explica muy bien santo Tomás:

Considerada en sí misma la vida contemplativa es sin duda más perfecta que la vida activa pero en casos particulares, atendidas las necesidades de la vida presente, pueden darse circunstancias en las que la vida activa haya de preferirse a la vida contemplativa. A ambas sin embargo ha de preferirse la vida mixta (que es la nuestra) porque “así como es más perfecto alumbrar que el solo arder, de igual suerte, el comunicar a otros las cosas contempladas es más excelente que el guardarlas uno para sí” (S. Th. II-II, 188,6); por eso Jesucristo y los Apóstoles abrazaron una forma de vida mixta.³⁶

³⁴ Escritos 3 p. 154-155

³⁵ Escritos 3 p. 157

³⁶ Escritos 3 p. 158-159

Y continúo sobre el mismo asunto que empecé esta carta que nuestra Congregación pontificia es mixta: que tanto tiene de contemplativa como activa, es la vida que Jesús dulcísimo nos dio.

No como muchos creen que es solo activa. No, hijas mías, muy hermoso es esta vida como todo lo que Jesús nos enseña, pero a nosotras primero nos pidió le adorásemos en espíritu y en verdad, y segundo que le acercásemos las almas de los niños pobres y abandonados a la sagrada Mesa, donde quería enriquecer sus almitas de los tesoros inmensos de gracias y amor que nos tiene reservado a todos los que vamos a la sagrada Eucaristía, fuente de vida y de salud.

Expresado como es posible a mis cortas luces, y como el Señor me va alumbrando, no quiero terminar estas sin pedirlos, por el Corazón del divino maestro Jesucristo y su dulcísima Madre, que sigáis con fe y amor a Jesús en esta vocación eucarística de quien hace más de 20 años nos ofrecimos como adoradoras y esclavas de Jesús Sacramentado (en la casa de Chauchina y que por dificultades ajenas nos vino negado de Roma). Ahora nos lo concederán al aprobar las Constituciones, en definitivo quedaremos con el nombre de Adoradoras Esclavas de la Sagrada Eucaristía y de la Madre de Dios.

Así espero que desligadas de todo otro nombre cumpliendo las sagradas Constituciones bajo la Regla de nuestra santa madre santa Clara, dada a ella por nuestro padre san Francisco, nos bendicirá como a sus pequeñas y humildísimas hijas que interpretando sus deseos de adoración al Santísimo Sacramento y acercarle las almas de los niños que ella nos hizo sentir el año 13 en su centenario VII de su Regla, y después el año 35 en Asís. La santa Iglesia por su Vicario en la tierra nos tiene aprobado desde el año 42.

Esta creo es la voluntad del Señor, hijas mías tan amadas en Jesucristo, por su amor, no os apartéis de esta ley, que de su Corazón eucarístico recibimos con tantas pruebas de predilección y de amor...³⁷

¡Ser adorado de muchas almas en la sagrada Eucaristía, en espíritu y en verdad! Sin descuidar, que siendo dos cosas las que nos obliga la Congregación que abrazamos: la adoración y las almas de los niños pobres, nos sometamos en todo a la regla... como son las Constituciones, que nos dio el Señor en Roma, y como dice muy bien un santo padre de la Iglesia “que el recogimiento y silencio en la soledad ayuda muchísimo a la vida activa.

Porque así como la tierra que no se siembra de alguna semilla provechosa no puede producir de suyo, sino espinas y maleza... así el entendimiento, si no medita y lee ¿qué puede concebir sino discursos estériles? Y ¿qué puede hablar sino palabras inútiles y sin peso ni provecho?... Como dice muy bien San Ambrosio: “Nunca estoy menos solo que cuando parece estoy solo; ni menos ocioso que cuando estoy ocioso; entonces llamo a mi gusto a los que me parece y me allego a los que quiero; y trato con aquellos que me aprovechan”... porque con Dios y los santos nos deleitamos en amarle y servirle. Y san Gregorio habla de la hermosura de estas dos vidas, maravillosamente cuando dice el santo: “Cuando volviendo (de estos trabajos) a Dios (en la meditación y adoración), aquí estamos: porque después de las obras exteriores se recogen al abrigo de la contemplación (en la adoración) para renacer allí la llama de su ardor, y encenderse con la presencia de aquella soberana caridad (en la Eucaristía), porque muy presto se enfriarán estos rayos, entre las ocupaciones de afuera, aunque sean buenas, si no tuviésemos cuidado de volver al punto, al calor de la contemplación que está encendido allá dentro (en esas horas felices de adoración)... Porque si con gran cuidado no volviesen luego a contemplar en Dios (en su adorable presencia), la misma sequedad interior de su espíritu secaría sin duda y haría estéril vuestras obras de celo y de caridad con los niños)

Porque quien quiere dar luz a los otros ¿cómo lo podrá hacer si no tiene encendida la candela?... y con tanto acierto encontramos en los Santos Padres esos consejos, que no sabría expresaros este encargo del recogimiento y silencio tan necesario para encender después con la doctrina el bien que buscamos hacer en las almas (...)

... ¡Oh Jesús dulcísimo, hacer que mi lengua te alabe y te haga conocer de los niños y de cuantos la obediencia me confíe, sin que una inutilidad, ni una palabra vana y ociosa, deje a ningún alma seca y vacía de tu espíritu de caridad y amor!...”³⁸

“El Cristo que ha de llevarnos al fin... son las sagradas Constituciones y Reglas... las ruedas, la obediencia y silencio que conserva en nosotras la vida de adoración y reparación a Jesús Hostia divina de amor.

³⁷ Escritos 3. p. 160-161

³⁸ Escritos 3. p. 162-163

*Ahí tenemos, amadísimas madres las dos vidas unidas: la adoración y la acción. La una sin la otra quedaría sin efecto y nosotras mismas nos deshacemos. ¡El Señor nos reprocharía como al siervo infiel. ¡No lo permita el Señor nunca que abandonéis vuestras Reglas!...La madre María Santísima que es nuestra madre y maestra nos bendiga a todas y bajo su amparo seamos presentadas en su purísimo Corazón a su Hijo santísimo el día de nuestro juicio”*³⁹

Sin duda estas cartas ponen definitivamente de manifiesto no sólo el gran deseo de M. Trinidad de cumplir la voluntad de Dios manifestada tanto en sus personales inspiraciones como en las orientaciones de la Iglesia, sino también nos da toda una catequesis sobre cómo se pueden y deben unir ambas vidas hasta el punto de ser una consecuencia de la otra.

Inmediatamente después escribe en este mismo cuaderno las indicaciones para la formación de las religiosas y en ellas incluye ya el aspecto de la formación de las que se dedicarán a los colegios. Sigue sin ser esta una tarea de todas.

“Las jóvenes aspirantes a religiosas o las religiosas anteriormente preparadas para colegios serán ordinariamente enviadas inmediatamente después de su profesión temporal; pero pueden enviarlas también más tarde si hay motivos para ello”.⁴⁰

Seguidamente redacta las primeras normas para las religiosas que se dedicarán a esta tarea y también recomendaciones sobre cómo debe ser la educación de las niñas.

“1ª La vida de las Religiosas Adoradoras Esclavas de la Sagrada Eucaristía y de la Madre de Dios debe ser una vida santa. La primera condición de la fecundidad de su acción es acercarle a Jesús Hostia las almas de los niños pobres abandonados, que conozcan a Dios y le amen.

2ª No podrían animar eficazmente al bien de los niños, ni reprenderles sus defectos si no son ejemplares.

3ª Su vida y su conversación deben ser suficiente para entusiasmarles en el amor a Dios, a la práctica de la virtud sólida y a las obras del apostolado: Ante todo serán fieles en valorar el precioso tesoro que nuestro Señor les ha confiado en los niños. Amarán a todos (sin excepción) igual, y no se consideren como superiores sino como sus madres.

4ª Las formarán con delicadeza y solicitud. Para esto se esforzarán en imprimirle una gran idea de Dios, un filial deseo de agradarle, un pesar grande de ofenderle. Les inspirarán particular amor a la verdad, horror a la mentira y a la ociosidad, el respeto a la presencia de Dios. En fin, para asegurar lo más posible su perseverancia, emplearán todos los medios para hacerles adquirir el espíritu de sacrificio, la costumbre de abnegarse y la fuerza de voluntad.

5ª Las religiosas que se dediquen a la enseñanza de las niñas mayorcitas o jóvenes es ante todo formarles en la vida cristiana, les enseñarán ante todo la doctrina cristiana en el estudio de la santa religión. La joven aprende a conocer, a amar, a servir a Dios, a ser hija respetuosa y tierna, a convertirse un día en digna esposa y en digna madre de una familia netamente piadosa. El conocimiento de la religión crea el sentimiento del deber, inspira el amor de la virtud y excita la lucha del bien contra el mal, las reglas que deben seguir no tan solo clara, precisa, completa, sino también piadosa, afectiva y moral.

6ª Les enseñarán además a rezar, a examinar la conciencia, a recibir con frecuencia los sacramentos de la Penitencia y Eucaristía, la asistencia a la santa Misa, a leer buenos libros, a tomar parte en los cantos litúrgicos.

7ª Las animarán a vivir con la santa Iglesia, les acostumbrarán al ejercicio del celo apostólico en conformidad con las decisiones de la santa Iglesia. Las instruirán en los deberes de la vida de familia y de la sociedad y la obligación de dar limosna según sus medios.

8ª Y para atraer a las jóvenes a esta Congregación y quitarles de las escuelas laicas o neutras, se les enseñará todo conforme a su educación y condiciones.

9ª Se las instruirá gratuitamente por amor de Dios, especialmente a las niñas de clases pobres y populares. Lo harán con el mismo celo y abnegación que a la clase rica o mediana que quieran ayudar con alguna limosna.

10ª El deber de instruir a las niñas pobres en todas las casas del Instituto es un deber de conciencia movido por la vocación de nuestro Instituto que cada religiosa debe cooperar como un medio de imitar más cerca de Jesucristo nuestro Señor y atraer las bendiciones del cielo sobre

³⁹ Escritos 3 p. 164

⁴⁰ Escritos 3 p.165

*nuestra Congregación que escogió el Señor de una manera especialísima para acercarle las almas de los niños a la sagrada Eucaristía en la Comunión frecuente.*⁴¹

Durante el año 1942 M. Trinidad escribió algunos recuerdos en los que hace referencia a esta transformación de vida. Aunque son escritos posteriores a la aprobación "Ad experimentum" reflejan las dudas y reflexiones anteriores y también justifican la aceptación de este tipo de vida.

Escrito aparentemente en el año 42, pero que refiere una visión que tuvo el 31 de mayo de 1932 encontramos el siguiente texto: *"Y apareció Jesús radiante de gloria con su Madre María Santísima y me dijo que aquella, su Madre Santísima sería nuestra Madre y Maestra a quien quería copiásemos sus virtudes y su amor, si nosotros fieles a sus misericordias imitásemos su vida desde la encarnación al ofrecerse voluntariamente a la voluntad divina, aceptando la maternidad divina, que como ella se entregó con aquel fiat eterno, nosotras aceptásemos el consejo de la Santa Iglesia a ser las madres de los niños pobres y desamparados, alimentándoles con el pan de la doctrina cristiana y mandamientos de la Santa Iglesia y con la Sagrada Eucaristía y con su purísima Madre María Santísima, que salió de su recogimiento para cuidar de su divino Hijo por orden del eterno Padre (...) Este código divino que recibí del Corazón divino el día 31 de mayo de 1932 lleve siempre sellado en mi alma..."*⁴²

También escrito en el año 1942 y parece que se refiere a 10 años antes... *"(Reflexiones al recibir la aprobación de la Congregación.)*

Nuestra Madre, María Santísima ella nos prometió su amor y especial protección si la invitásemos y siguiésemos sus ejemplos, nos colmaría de sus gracias, de las ternuras maternas y purísimas de su corazón y nos guardaría de todo mal, llevándonos a Jesús como en estuche de oro purísimo en su corazón inmaculado, llevándonos como corte escogida de su hijo Santísimo y de toda la Santísima Trinidad, para que le hiciésemos en el cielo la corte de Reina y Señora de cielos y tierra y a medida que en la tierra ejercitásemos con más fervor con los niños pequeños y abandonados las madres cariñosas y compasivas que formasen sus almas para Dios nuestro Señor; en el cielo sería junto a la Reina Madre de Dios nuestro Señor su estado mayor, como Reina soberana.

*Esta promesa nos la hizo Dios nuestro Señor repetidas veces en los momentos de las mayores pruebas.*⁴³

En torno a esta fecha tan significativa de 1942 M. Trinidad hace varias reflexiones a sus monjas, sobre todo en ensalzando y recordando el espíritu contemplativo de la Congregación, pero también ensalzando la tarea educativa.

Estas son algunas de esas reflexiones:

"En septiembre del año 42 la Virgen Santísima nuestra Madre oyó mis ruegos (...) y ella me prometió cuidaría de nosotras para que nadie las tocara (se refiere a las monjas de Berja), aunque permitiría para castigo de aquel pueblo ingrato (...) que desapareciese su sagrada imagen para que volviesen a restaurarla restaurando su santuario y su fe y amor a Dios ante todas las cosas; para lo que nos pedía fuésemos madres de los niños pobres, enseñándoles a amar a Dios y al prójimo; que es el camino que no conocen y el más corto y seguro, la caridad y amor de Dios.

*Esta es la ciencia que Jesús y María nos piden a nosotras como si fuesen nuestros hijos inculcarles el trabajo y el amor y caridad de Jesucristo, que la Reina del cielo nos pide a sus esclavitas.*⁴⁴

*"Dice S. Gregorio que no hay sacrificio que tanto agrade a Dios como el de trabajar por la salvación de las almas".*⁴⁵

⁴¹ Escritos 3 p. 167-168

⁴² Escritos 8 p. 87

⁴³ Escritos 8 P,88

⁴⁴ Escritos 8 p. 89-90

⁴⁵ Escritos 4 p. 167

*“No os puso el Señor en el campo de su Iglesia para vuestro único provecho. Sed útiles a tan santa Madre que en estos tiempos más que nunca necesita cooperadores en su apostolado”.*⁴⁶

En una carta sin fecha, pero aparentemente escrita después del año 42, y dirigida al P. Benito de Ilora, vicario de los Padres capuchinos de Granada hace alusión al cambio sugerido por la Iglesia con respecto a la vida de las monjas y también se refiere a la experiencia de Asís como determinante para aceptar este cambio, como anteriormente leímos.

*“le envió un pequeño folleto de nuestra vida y le agradecería lo enviase (a una religiosa, no se sabe quién) está incompleto, lo hizo una religiosa nuestra, sin descender todavía al apostolado de vida activa que se nos vino cuando a los 20 años veníamos pidiendo la transformación del gobierno y noviciado común. En Roma su santidad Pio XI nos manifestó que la voluntad del Señor era que uniésemos las dos vidas y salvásemos las almas de los niños que perecían sin conocer a Dios. Me dirigieron a Asís y allí más que en Roma, durante 3 horas que me concedió el Señor delante del cuerpo de nuestra madre santa Clara, ví con más claridad que aquella era la divina voluntad, incluso las misiones... y acepté el cáliz como ofrecía el Señor, acordeme entonces del consejo del divino Maestro “Niégate a ti mismo” y así como Él aceptó la hiel y vinagre en la cruz por mí amor, acepté lo que el Señor me pedía tan claramente en Asís al ofrecerme a padecer por su amor cuanto Él quisiera enviarme”.*⁴⁷

Y después del año 42 continúa dando orientaciones sobre este cambio de vida. Entre el año 42 y el 43 escribe lo siguiente:

*“El fin de las religiosas Capuchinas Adoradoras del Santísimo Sacramento, aprobadas por el Decreto de la Sagrada Congregación de O. y R. el 30 de octubre de 1942 pedía como fin principal la adoración perpetua al Santísimo Sacramento en desagravio y reparación de los sacrilegios y profanaciones que recibe de las almas consagradas y, con las gracia divina intensamente dedicarse y procurar la salvación de las almas recogiendo las niñas pobres y abandonadas, procurándoles una educación intensamente piadosa, que sean el día de mañana las madres netamente cristianas en el hogar doméstico y con el fuego del amor divino, derretir el hielo del corazón de la mujer que viven la mayoría con las malas doctrinas en una especie de paganismo que lo menos que les importa es la educación de los hijos ni la piedad en el hogar, etc. Nuestra vocación es para vivir en cualquier parte del mundo en donde se pueda dar a las almas una caridad sincera para acercarlas a Dios, que le den gloria, amor y reparación según las disposiciones de la santa obediencia.”*⁴⁸

A pesar de que podríamos pensar que a partir de este momento M. Trinidad tiene ya clara la misión de la Congregación con respecto a la educación, nos damos cuenta por escritos posteriores a 1942 que las dudas y los temores que intentaba disipar en sus religiosas, permanecían todavía en ella misma, a pesar de su insistencia en la aceptación de la voluntad de Dios manifestada en las orientaciones de la Iglesia y la necesidad de acatar estas con espíritu de obediencia y sacrificio.

Prueba de esto es una carta (conservada sin encabezado) que escribe aparentemente desde Portugal, después del año 42, ya que menciona la comunidad de Laveiras fundada en este año. En esta carta se expresa así: *“Ha sido la prueba que manifiestamente ha dado el Señor a nuestra obra, ser suya y de su agrado, pero con espíritu de adoración perpetua, contemplación y clausura en un nuevo instituto que tiene todo lo más de orden contemplativa, aunque aquí no la reconozcan, así la santa Iglesia la reconoce y bendice. Dios sea bendito que en este santo cardenal ha comprendido y sentido el espíritu como el Señor lo quiere. ¡El sea bendito por siempre! (...) No querrá el Señor dejarme caer en la flaqueza de ser infiel a mi vocación de capuchina clarisa eucarística con algo de vida activa cuando tengamos personal preparado, no ahora que se están formando las almas al calor de la adoración y del sacrificio... y las almas respondan bien pues hay que ver los trabajos de una fundación en estos tiempos que en vez de dar, piden se les ayude, socorra y enseñe, pues el Señor nos pone en la precisión de practicar las catorce obras de misericordia encerradas y sin salir de nuestro convento, pues yo aquí no he*

⁴⁶ Escritos 4 p. 167

⁴⁷ Escritos 3 p.172

⁴⁸ Escritos 8 p. 53

salido, nada más que al patriarcado tres veces y nadie, nada más que las dos hermanas legas que salen. Sor Piedad a la plaza y mandados sor María Fe, a recoger y repartir cartas, que viene la pobre cansadísima, ¡con un espíritu heroico!

Me acuerdo tanto que si ahí en Granada tuviésemos estas vocaciones... es educada y humilde, de buena familia (...) es seria, callada y valiente, no se acobarda ante las dificultades y a ella se debe esta casa, y lo mismo Sor Piedad (...) seria y callada, de conciencia recta. Cuando tengamos hermanas así en España ya se podría prestar algún servicio. Ahora no puede ser.⁴⁹

Al leer esto vemos cómo de nuevo M. Trinidad se resiste “ahora no puede ser” incluso compara hermanas de Portugal con las de España y declara que estas últimas no están preparadas para prestar ningún servicio.

Más adelante escribe nuevamente sobre el fin de la Congregación y aunque le llama Congregación y no orden, no hace ninguna alusión a la vida activa o al aspecto educativo.

Son dos textos que titula “Fin de nuestra Congregación” y “Fin de nuestra vocación y espíritu de nuestras constituciones”. Transcribo aquí algunos fragmentos, el texto entero lo podemos encontrar en Escritos 5 p.114-121. “Amar, adorar, reparar y servir a Dios nuestro Señor en la Sagrada Eucaristía, en “espíritu y en verdad”. Estudiemos profundamente el fin y el espíritu de nuestra santa vocación, y comprenderemos perfectamente que debemos imitar a Jesús para identificarnos con él en la sagrada Eucaristía”.⁵⁰

“El espíritu de nuestro santo Instituto consiste esencialmente en trabajar con todas nuestras fuerzas por la más perfecta imitación de la vida de Jesús, María y José “en el momento de dejar el trono de gloria, que en el cielo gozaba, encarnando en las entrañas purísimas de la Santísima Virgen María nuestra dulcísima Madre por obra del Espíritu Santo”⁵¹

“Nuestro amor de Dios ha de consistir en el sacrificio y entregamiento de nosotras mismas en la obediencia de nuestras sagradas Constituciones que nos dan con toda claridad expresa la voluntad de Dios.

La intervención directa del Santo Pontífice en su aprobación nos dio la luz más clara de que esa era su voluntad santa y adorable. El señor nos venía pidiendo por medio de sus prelados esta vida que nos marcaron, vivíamos escondidas en un desierto de penitencia como en el cielo treinta y tres años, con el único anhelo de agradarle”⁵²

Se puede pensar que la comparación con Jesús que deja su trono de gloria al encarnarse, con las monjas que dejan su desierto de penitencia por atender a las exigencias de la Iglesia, tiene algo que ver implícitamente con el cambio de vida que se les está pidiendo.

Este aspecto de sacrificio, de tener que dejar a Dios por Dios sigue apareciendo en las cartas del año 1943

“Berja, enero 1943

El Corazón eucarístico de Jesús en la Natividad última del año 1899 quedamos todas rodeando el pesebre dulcísimo de aquel desierto de penitencia, y Jesús tiernecito en el corazón de una novicia, que alcanzó de la Virgen Santísima la admitiese por su esclavita; la dijo Jesús: “Yo te daré un rebaño pequeñito que será muy combatido del demonio porque será el aprisco donde iré a recrearme en los días de mayores persecuciones... cuando me quieran arrancar del corazón de los niños, vosotras me cogeréis las almitas de los pequeñuelos y las atraeréis con el fuego eucarístico a mi corazón, que desea derramar sobre esas almas los tesoros infinitos de mi amor... y a vosotras se os dará la regalada distinción de mis esclavas eucarísticas, siervas fidelísimas del corazón inmaculado de mi Madre, que con ella seréis corredentoras conmigo en atraerme las almas de los pequeños a mi corazón que tiene sed de reinar en todos los corazones del mundo.”⁵³

⁴⁹ Escritos 5 p. 101-102

⁵⁰ Escritos 5 p.114

⁵¹ Escritos 5 p.116

⁵² Escritos 5 p.117

⁵³ Escritos 4 p. 73

“Nos pide hacernos hostia con Él en el santo sacrificio de la Misa y en las escuelitas de las niñas pobres (...) que nos pide para consumir con él nuestro sacrificio e inmolación.”⁵⁴

“Tener que dejar a Dios por Dios y por su gloria es la mayor prueba de nuestro amor... es esa adoración en espíritu y en verdad que nos ofrecimos por voto, es la vida de apostolado, de salvar esas almas pequeñitas que no conocen a Dios ni le pueden amar por el ambiente de vida que viven... trabajando con ellas por obediencia, formando el corazón de esas niñas abandonadas y pobres ¡de Dios! Y educándolas verdaderas cristianas.”⁵⁵

“Vinimos buscando el Tabor de la adoración a Jesús Eucaristía y nos encontramos en pleno calvario con su santa Madre María Santísima, uniendo su sacrificio al de su santísimo Hijo en la cruz con Ella, nos quiere cooperadoras de la salvación de las almas.”⁵⁶

Con motivo del primer aniversario de la aprobación “Ad Experimentum”, el 31 de octubre de 1943 envía una larga carta a todas las religiosas en la que menciona la educación y el cambio de vida y otra vez la experiencia en Asís, frente al sepulcro de Santa Clara: *“Como si la seráfica Madre se levantara de su urna, sentí que me abrazaba estrechamente y me decía: “hija mía, os bendigo y felicito que siguiendo aquel aviso y bendición del glorioso padre nuestro san Francisco el 11 de abril del año 25, que alentándoos en el sacrificio que ofrecíais al Señor al dejar el convento de Granada os bendecía diciéndoos:”¡El Amor no es amado, el Amor no es amado!” amarle sacrificándoos por acercarle almas que le conozcan y amen. Esta, es el amor que Jesucristo en la sagrada Eucaristía os pide. Adorarle en espíritu y en verdad y darle almas... Esto es amarle buscar las almas que no le conocen y librarlas del pecado antes de ofenderle, conservar el espíritu de humildad y sencillez en la santa pobreza y caridad que os dejó en la Regla, y sujetas siempre a la santa Iglesia Católica Romana cumpliréis fielmente los santos votos al Romano Pontífice, Vicario de Jesucristo Señor nuestro, en sus prelados iréis seguras que cumplís mi voluntad de ganarle almas y encendéis el fuego de la caridad en sus almas tan apartadas de Dios por las malas doctrinas que los enemigos de Dios nuestro Señor esparcen por todo el mundo. Ahora vosotras, con el fuego de la Eucaristía prender el fuego de la caridad en los niños para que formen familias cristianas que renueven la fe y amor a Jesucristo nuestro Señor y a su Madre María Santísima. (...) Entonces comprendí con más claridad que Jesús dulcísimo nos quería víctimas de amor y reparación en aquella transformación de vida que aún no conocía. Fui el débil instrumento que escogió Jesús para hacer lo que Él quería hacerlo todo, solamente Él. Cuando nosotras delineábamos... su dedo divino escribía lo contrario; queríamos seguir su voluntad santísima en adorarle día y noche con más penitencia y austeridad, con mayor retiro de criaturas, con estrecha clausura, con más vida de contemplación y retiro; y Jesucristo Sacramentado nos sostuvo en el Tabor los 6 ó 7 primeros años... y vino la Revolución a echarnos de nuestros conventos y de nuestra Patria... para que entendiésemos su voluntad santísima manifestada por los hechos y por los prelados de Roma... y tan torpe insistía hasta que el buenísimo P. Esteban Marcos me mandó a Asís, y allí se descubrió el velo, y me ofrecí a beber el cáliz que Jesús dulcísimo me ofrecía y con un fiat arrancado del alma le dije: “Hágase , Señor y Dios mío como vos queréis de mí y de todas las hijas que fieles me siguen hasta darnos todas por entero a vos sin reservarnos nada. Haced de nosotras como queráis; nos ofrecemos sin condiciones a vos para siempre.”⁵⁷*

Ya pasaron más de 60 años, 50 de vida religiosa, y vivimos aún con el ansia de aprovechar lo que me queda de vida en pedirnos que una vez que la santa Iglesia, por sus prelados nos mandó escribir un Reglamento o Constituciones, estudiado por tantos santos padres y venerables prelados en los 20 años que llevamos en este molde que Jesús dulcísimo formó en la cruz, encomendándonos a su Madre Santísima para que como Madre y Maestra nos formase según los designios de su voluntad santísima, cortando cuanto había en mi alma de inclinación y amor a la vida retirada y penitente, dándonos una vocación tan especialmente suya eucarística y verdaderamente apostólica, que es difundir y prender este fuego de amor divino en las almas de los pequeñitos, de las niñas abandonadas y pobres, gratuitamente educarlas en Cristo Señor

⁵⁴ Escritos 2 p. 50

⁵⁵ Escritos 2 p. 50-51

⁵⁶ Escritos 2 p. 55

⁵⁷ Escritos 7 p.152-153

*nuestro, estas almitas que formarán las familias de mañana atraerán el reinado de Jesucristo en las familias en la sociedad y en el mundo entero*⁵⁸

En esta misma carta recuerda los últimos días pasados en San Antón antes de la fundación y muestra cómo ya desde entonces sentía esa inspiración de educar, incluso tuvo la intención de recoger ya allí niños huérfanos de la I guerra mundial, sin embargo parece que esta tendencia tuvo diversos cambios a lo largo del tiempo.

¡Cuántas veces muerto en brazos de su Purísima Madre al pie de la cruz, sentía que la divina Madre María Santísima Santísima en sus Angustias dejaba caer sobre mi corazón su divino fuego que me pedía: “¡Dame almas... muchas almas que me adoren!” No entendía el misterio y aumentaba mis penitencias y mortificaciones por los misioneros, y pedía la conversión de los pecadores, y lo encomendaba a las religiosas pidieran y yo no descansaba...Cuanta más oración hacía con más intensidad oía la voz dulcísima de Jesús: “¡dame almas, tengo sed de almas!...”

Entonces repartían los niños de la guerra europea y preparé unos derribos para pedir 50 niños y formarlos para Dios y entonces me hicieron desistir, que no me lo concederían nunca; (es interesante saber que esto lo pensó todavía estando en S. Antón) y aumenté mis oraciones y limosnas para las misiones que entonces el capellán D. Víctor Ruiz Casas, me alentaba mucho a las misiones. Al venir de Arzobispo a Granada D. Vicente Casanova y Marzol (después Cardenal), le abrí mi alma, le di cuenta de mis deseos de dar a Jesús muchas almas que le adoren y me dijo: “Esta vocación es de Dios y yo le ayudaré a V. Ahora a orar mucho y escríbame V unas Constituciones o Estatutos que después le servirán de Regla o Constituciones y mándelas V. a mí.”⁵⁹

“Como mi costumbre me fui al pie de la imagen de nuestra Señora de los Dolores (...) y me dijo: “...Escribe al Señor Cardenal , no mezcles recomendaciones humanas en las obras divinas que mi Hijo santísimo te encomienda y confía a mi Corazón maternal, dile de mi parte : quiero que os lleve a mi ermita en unión y memoria de las Marías que llegaron de madrugada al sepulcro y le recibáis Sacramentado la primera santa misa en el primer día que os ofrezcáis con mi Hijo santísimo al Eterno Padre como víctimas de reparación y desagravio, cooperando al apostolado de las almas de los niños hasta la Primera Comunión y encendáis con el fuego de la sagrada Eucaristía las almas de las niñas abandonadas, formando en cada niña el corazón cristiano que atraerá el reinado del Corazón divino de mi hijo santísimo y él os hará corredentoras con mi Corazón Inmaculado para salvar lo perdido... y con caridad y humildad unidas a Jesucristo, atraeréis al mundo la verdad del Evangelio.”⁶⁰

“Aquella noche del Viernes Santo la Purísima Madre María Santísima me pidió el corazón para ofrecerlo con el suyo Purísimo a su santísimo Hijo que me quería esclava de su amor Sacramentado, que víctima con él en la Hostia santa le ofreciésemos sacrificios de reparación y desagravio, consagradas a su amor sacramentado, y en darle almas abandonadas y pobres, en quien quería derramar los tesoros y riquezas infinitas de amor y misericordia sobre el mundo para reinar en todos lo pueblos de la tierra. (...) Termino ya esta carta que empecé y se ha convertido en historia, con el deseo ardiente que hagáis vosotras con Jesús Eucaristía lo que yo no fui capaz, de llenar su misión altísima de reparación y amor, acercándole las almas abandonadas de los niños pobres que no conocen a Dios... y que le amen todas las almas y le adoren en el Santísimo Sacramento, que él será nuestra gloria y recompensa en el cielo.”⁶¹

“Ahora desde que salí del desierto para subir al calvario, pasé por Babilonia como el que huye del fuego para no abrasarse...y comprendí que misericordiosamente me atrajo Jesucristo a padecer con él en Jerusalén su pasión, para salvarle almas. Las almas de los pequeños, infundiendo en sus inteligencias y en su corazón el temor de Dios y su santa Ley, por medio del Pan Eucarístico, pan de vida para los débiles.

⁵⁸ Escritos 7 p. 155

⁵⁹ Escritos 7 p. 156

⁶⁰ Escritos 7 p. 159

⁶¹ Escritos 7 p. 161

(...) En vosotras os escogí para recoger las almas de los niños y traerlos a mi mesa que yo les alimentaré con mi cuerpo y sangre... y atraeré a mi Corazón esos pequeños que preparen mi Reinado en el mundo"... (...) Tenía que dejar como Él la gloria de su Padre por glorificarle en la tierra...(...) ¿Cómo negarnos a padecer cuanto él quiera, con tal de darle a conocer en la morada Eucarística, donde él me envía al camino a recoger , todos los pobres, ciegos, cojos y desvalidos que vengan a la Eucaristía a curar sus dolencias como fuente de agua viva y como convite que fortalezca las almas?

¡Oh, Dios mío!... y cuánto espero de vuestras reverencias y caridades que en esta seriedad de vida nueva no os comparéis a otras congregaciones grandes que tanto bien hacen a la santa Iglesia cada cual en su vocación. Nosotras no olvidemos nunca salimos del desierto de penitencia por orden de Dios a recoger las almas abandonadas de los niños pobres y partir con ellos nuestro pan y enseñarles el camino del cielo, acercándolos a la sagrada Eucaristía. Esta es nuestra misión, salvar las almas de los niños con sacrificios, oración y espíritu de fe y amor a Jesucristo sacramentado. Somos, como siervas o esclavas de la Eucaristía y de la Madre de Dios fieles hasta la muerte. Llámenos el mundo como quiera, en el Libro de la Vida nos escribió el Rey desde su trono de amor: "seréis mis siervas que me adoraréis en espíritu y en verdad, a imitación de mi Madre María Santísima. Os llamáis las Esclavas y Siervas de la Sagrada Eucaristía y Madre de Dios. Haréis en la tierra la misión de recogerme las almas abandonadas de los niños y traerlos a mi mesa donde serán alimentados del Pan eucarístico... siguiendo a mi Madre Santísima imitando sus virtudes de humildad y pobreza seréis bendecidas de mi Padre, que os dará la corona y gloria de mis apóstoles en el cielo."

Si el Señor nuestro Dios nos promete tan hermosa recompensa en el cielo, ¿por qué teméis a los dichos de los hombres que nos juzgan por razones humanas y no por juicios de Dios! No, hijas mías, nuestra Congregación de adoradoras eucarísticas desde el principio como todas sabéis no es vida activa como otras congregaciones; es vida mixta como nos la dio el Señor, mostrándonos su voluntad muchísimas veces por prelados santos, especialmente en Roma y Asís. ¿Por qué os lleváis del juicio de los hombres y no e la voluntad expresa del Señor? Somos Eucarísticas con adoración perpetua por voto. ¿No es contemplación?... Somos madres de los niños abandonados par llevaros a Dios. Es lo que somos."⁶²

Es interesante observar en esta carta tres aspectos. Por un lado, en los párrafos en los que recuerda sus últimas horas en San Antón da entender que desde antes de comenzar la fundación, ya existía la inspiración de la educación, como hemos visto también en otros textos, incluso hubo la disposición de recoger ya antes de la fundación algunos huérfanos de la I Guerra mundial. Por otro lado, sigue dando a entender el sacrificio que supone para M. Trinidad dejar el desierto de la clausura para dedicarse a un apostolado activo y por último, es muy importante destacar cómo M. Trinidad insiste a sus religiosas en que no son como las demás congregaciones, aunque la Iglesia les asigne ese apostolado, ya que esto no les convierte necesariamente en congregación de vida activa, sino que siendo de vida mixta, la vida de adoración sigue siendo la característica principal del Instituto y fundamento de las demás actividades que se puedan llevar a cabo.

En carta a sus religiosas del 15 de diciembre de 1943 reconoce *"Ahora que nuestra vida ha sufrido una verdadera transformación de vida, por disposición divina..."*⁶³ Y hace referencia en esta misma carta a las recomendaciones que le hiciera un padre redentorista de Granada, quien le insistía en *"romper vuestro corazón y no vuestras vestiduras"* queriendo decir que era más necesario renunciar a su propia voluntad siguiendo los caminos que Dios le iría mostrando que mortificar su cuerpo con penitencias y ayunos. Relaciona este consejo con la aceptación de la transformación de vida.

En 1943 hace referencia a la misión de la Congregación y confiesa que la recibió en el año 1913, el viernes santo. La misión se reconoce como hermosísima y se recomienda asumir esta misión de amor sin condiciones. *"¡Almas, quiere Jesús! ¡Muchas almas! Que del calor eucarístico atraeréis a su divino Corazón" Si esta misión que recibí el año 1913, el Viernes Santo, y repetía el mismo Viernes Santo del año 1925, es la misión de nuestro apostolado que nos dio la transformación de vida que tanto nos ha costado pasar de lo antiguo a esta vida nueva, que no*

⁶² Escritos 7 p.162-165

⁶³ Escritos 7 p. 135

*acabáis de aprender lo grande y hermosísimo de esta obra de Dios. Jesucristo nuestro Señor elige a sus almas adoradoras que escogió para seguirle en su vida sacramental en apóstoles que extiendan el reinado de su amor eucarístico en las almas de los pequeños pobres, que no conocen a Dios, ni la ruta que han de seguir, porque han perdido la fe y no conocen a Dios, y el Señor nos eligió para madres espirituales que alimentásemos sus almas de la Eucaristía. ¡Cuánto nos honra Jesús confiándonos esas pobres niñas. La educación nos la entrega para salvarle esas almas de los niños tan queridos de su Corazón divino, para preservarlos e instruirlos, a los pobres y abandonados, que son sus hijos más amados, y por otra parte vuestra Regla- Constituciones os da la plenitud de la gracia propia de vuestro apostolado eucarístico, hermosísimo y precioso entre todos los de la tierra. Debemos trabajar con todo el amor de nuestros corazones consagrados al amor y culto del Santísimo Sacramento, dándole nuestro amor sin condiciones ni reserva alguna, tomando en la hora de adoración el fuego para comunicarlo a las almas de los pequeños”.*⁶⁴

En 1944 escribe reconociendo no sentirse aún preparada para esta misión, pero Jesús Eucaristía le invita a confiar en Él : *“...fui obsequiada por la Santísima Trinidad, regalándome el Padre como Hija muy amada, el Hijo Santísimo como esposa y el Espíritu Santo cogiéndome entre sus alas me introdujo en vuestro immaculado corazón para que como celestial madrina me guardáseis del enemigo infernal para darle gloria y adoración y la misión que queráis ejercer en las almas de los niños de acercarlos a vuestro corazón eucarístico y prepararlos a la Sagrada Comunión limpios de pecado, con amor, fe y temor de ofenderos. No me sentí llamada ahora a esta misión, soy tan débil, que el temor de caer y ofenderos me hacía huir a los desiertos y esconderme en las concavidades de los claustros y con tempestades y truenos de infierno me refugié en vuestras sagradas llagas, y con vuestra luz conocí caminos desconocidos para mí hasta entonces...Vuestra voluntad adorable, que buscaba conocer como el sediento la fuente de agua viva me acercasteis a vuestro corazón eucarístico y allí encontré vuestra luz divina y vuestra luz santa, oyendo de vos vuestra divina Palabra: “Yo soy el camino, la verdad y la vida”(Jn 14,6)Si me sigues por él me encontrarás; si crees en mí, encontrarás la vida”.*⁶⁵

Sin embargo a pesar de esta confianza Madre Trinidad observa que sus monjas no terminan de entender esta renovación de vida y preocupada desde Lisboa escribe lo siguiente: (La carta trae dos fechas, al principio 3 de Mayo de 1944 y al final 15 de Agosto de 1944) *“No sé ocultarle las amarguras que siente mi espíritu cuando habiendo sido llamadas por vocación especialísima del Señor a esta transformación de vida eucarística de adorar perpetuamente a Jesucristo, Dios y hombre verdadero en la Sagrada Eucaristía, llevando el fuego del amor divino a las almas de las pobres niñas abandonadas y enseñarles a ser cristianas fervientes por lo menos, no comprendamos en espíritu y vida de nuestra Congregación, que es la imitación de Jesucristo en su vida mortal.*

*Antes de ser aprobadas veía con consuelo la fe y amor con que deseaban y pedían todas la aprobación y ahora que nos anuncian la aprobación como Congregación, se nota una impresión de descontento, como yo la tenía antes de nuestra visita a Roma, y en las conferencias que tuvimos con el R.P. Procurador General de los padres nuestros a quien consulté, me alentó tanto “a que recibiese agradecida lo que la santa Iglesia nos ofrecía, en vista de las actuales circunstancias, se veía la necesidad de acercar el fuego de la caridad y amor de Dios hacia las almas que no van a la iglesia ni oyen la Palabra de Dios... todos debemos cooperar a buscar la oveja perdida, y traerle todas al redil de la santa Iglesia...” Desde entonces me ofrecí al Señor para que nos enviase el martirio si es necesario para acercarle almas ¡muchas almas!, sin apartarnos nunca de nuestra vida con Jesús dulcísimo en el Santísimo Sacramento, y aquí está lo difícil, de caminar sin tropiezos por caminos muy difíciles que ni conocemos. Nada extraño tiene la repugnancia que encuentre para salir de nuestro recogimiento y clausura y de ahí la necesidad que se impone, ya que aprendamos de Jesucristo nuestro Señor y de la Santísima Virgen, nuestra amantísima Madre María Santísima, modelo que todas debemos seguir”.*⁶⁶

Continúa en el año 1945 poniendo como modelo, ejemplo y maestra en este camino a la Virgen María, según lo indica en carta al Madre Teresa de Jesús, superiora del Carmen de Conchita el día 11 de abril de este año. También en esta carta reconoce que están recibiendo

⁶⁴ Escritos 5 p.63

⁶⁵ Escritos 5 p.19

⁶⁶ Escritos 5 p. 22-23

ataques motivados por la transformación de vida, pero está convencida de que esta es la voluntad de Dios. A continuación, algunos fragmentos de este texto: *“Y este Jesús Salvador nuestro quiso fuésemos con su Purísima Madre corredentoras. En este siglo de impiedad, nos asociemos a los misioneros, cogiendo a las almas abandonadas pequeñitas y grabemos con el fuego eucarístico en estas almas la vida de gracia y la destrucción de los vicios, que apagan la vida de la gracia en sus principios (...) Trabajen con celo y amor de Dios por la observancia de las sagradas Constituciones, nos las dio el Señor, no lo dudéis. (...) Si es Jesucristo en la Sagrada Eucaristía el que nos pidió fuésemos su pequeña hostia con Él esclavas de su divino Corazón Sacramentado, que limpiásemos con nuestra pureza de vida su rostro afeado, con las ofensas que el Santísimo Sacramento recibe y que bajo el amparo y protección de su Madre Santísima, formemos en cada casa, una casita de Nazaret, humilde, pequeña, pobre, trabajando para ganar el pan a esas almitas pequeñas, abandonadas que Jesús nos pide tanto...le llevemos las almitas de los pobrecitos para enriquecerlos y llenarlos de sus gracias y de su amor y darnos a nosotras la recompensa y gloria que a sus más fieles apóstoles (...) Sé que el demonio rabioso quiere turbar y pone en muchos que nos podrían ayudar, dificultades y no ven que la transformación de vida, que el Señor nos exigió, no fue cosa nuestra, que por nada de la vida hubiéramos cambiado sólo por el cielo... mucho me avisaron, padres doctísimos y santos, que me esperaba un calvario amargo que pasar antes de llegar a la cima...Pero a los 21 años de prueba durísima, todavía pasamos la lucha, que no es la Regla de Santa Clara la que abrazamos, que las Constituciones chocan...que no podremos observar una sin faltar a la otra...etc. Son ya tres años desde que nos aprobaron las Constituciones, de sufrir intensamente y ver aún en las mimas que me alentaban y seguían con fidelidad, que se apartaron del camino comenzado. (...)*

Di el corte definitivo y con la maternal ayuda de mi Madre María Santísima me entregué con un fiat eterno, que sin una gracia sobrenatural no hubiese recobrado la paz y la tengo tan grande, que cuando en lo humano nos falta todo, en lo divino se entra de lleno, y diré con verdad: “no soy yo la que vivo, que la Madre de Dios vive y responde por mí”. (...) Sentí que Jesús Víctima de Amor me mostraba su corazón manso y humilde que me mandaba entrar en él...y dentro me encontré al seráfico padre San Francisco y Madre Santa Clara que me alentaban a que siguiese agradecida, la vocación eucarística que ellos recibieron, como dado a ellos en nosotras, y bendecían al Señor que en su Madre Santísima nos daba la vida eucarística que ellos querrían para toda su Orden (...) Todos los cargos los tomó Jesús, que confió a su Madre Santísima esta nueva familia para ser ella nuestra General, Fundadora y Madre y San José, nuestro Protector, Tutor y Padre que nos ayude a cuidar de Jesús en la Eucaristía y en los niños pobres como él cuidó a Jesús y a María en la tierra. (...)

Sólo me resta rogaros que miréis con fe que Jesucristo nos Confío a su Santísima Madre María Santísima, en sus manos pone su obra y las salvación de las almas. Mirad cuánto nos ama y nos honra haciéndonos sus adoradoras y compañeras eucarísticas, nos confía la educación cristiana de los niños pobres y abandonados. Salvar almas, ser víctimas, para salvar las almas de los pobres niños abandonados. Os confía todos esos pobres niños que no conocen a Dios, ni saben que existe.

La educación de personas amadas, no se confía más que a maestros de entera confianza y experimentados, pues Jesucristo, desde el tabernáculo que venimos a adorarle en espíritu y en verdad nos dice: “Os confío a los que más amo, a los pobres, mis hijos más queridos, para que los instruyáis y atraigáis a mi Corazón. Os daré la gracia propia de vuestro apostolado con toda la plenitud de dones que os daré donde mi Corazón os escogió para el más hermoso apostolado entre todos los de este siglo. (...)

Vosotras vivid y trabajad por mi amor en estas almas de los pequeños pobres. (...) Nos dio la alta misión de desterrar del mundo con el fuego de la Sagrada Eucaristía que recibimos en la adoración, de atraerle los pobres niños que viven sin Dios y extinguir ese odio... amasar ese barro del pueblo y infundirles el soplo de Jesucristo en sus almas. Jesús nos urge, hijas nuestras, hacer por devolver a los niños a Dios en sus almas.⁶⁷

Insiste en el año 1945 en que no quiere de sus religiosas una formación académica, sino espiritual para los niños, considera misioneras a las religiosas que se vayan a dedicar a la educación. *“He aquí la esclava del Señor, hágase en mí, según tu palabra” “Esta ha de ser*

⁶⁷ Escritos 7 p. 190-195

*vuestra disposición al recibir de la Santa Iglesia esta transformación de vida; que haciéndonos esclavas de Amor Sacramentado y de Madre Virgen viváis en la fiel imitación de sus virtudes reparando con vuestra misión altísima de las dos vidas: Apostolado en las almas por la Eucaristía, reparando en la educación de los niños pobres desamparados, me daréis la mayor gloria que espero de vosotras, más misioneras humildes que conquisten el corazón de los niños para Dios, que maestras doctoradas con salarios.*⁶⁸

En septiembre de ese mismo año recuerda a las superiores y directoras que la misión que han recibido es una misión de obediencia al Señor: *“Ruego especialmente a las superiores, como a las que tienen cargos, directoras del alma, como son las directoras de las escuelas y superiores en las misiones o asilos, que el Señor, por la santa obediencia le confía el cuidado de las almas”*.⁶⁹

Y también en septiembre, después de recibir la noticia de la muerte de M. Consuelo el 19 de ese mes le pide en su oración que le resuelva tres dudas, entre ellas una referida a la transformación de la Congregación. Estando en oración el 24 de septiembre recibe respuesta a sus interrogantes y hace un breve recuento de sus inspiraciones. Lo cuenta de esta manera:

(Escribe desde Bilbao) *En aquel momento de agonía, uniéndome a los de Jesús, quise ofrecerme con aquella alma tan amada de Jesús y pedirle tres cosas tan necesarias para conservarme la paz el tiempo que me quedase de vida: 1ª la renuncia del cargo, 2ª el cambio de nombre si cambiaba el espíritu de la obra como me lo tenía pedido el Señor, que de la vida de adoración hecha en espíritu y en verdad, derivara la activa de enseñanza gratuita o obras de las cuales no se dejase como principal fin la adoración y secundario la activa, dos vidas hermanas dirigidas por la mayor, contemplativa y mixta unidas, 3ª el cambio de director espiritual...*⁷⁰ vemos cómo sigue planteándose la cuestión del cambio a vida mixta, pero siempre teniendo por más importante el aspecto contemplativo.

La respuesta que recibe en la oración a estas inquietudes es la siguiente: *“1ª Que la Congregación era tan de su agrado que la conservaría hasta el fin del mundo con mayor fervor. Que en ella se santificarían muchas almas, conservando el espíritu de adoración y reparación a Jesús Sacramentado, en vida contemplativa y activa, en la forma que nos la inspiró el Señor desde su principio: con escuelas gratuitas, asilos y misiones, obras que puedan, sean dirigidas por la parte contemplativa unida a la activa, como nos fue mostrado desde el principio, que han de ser mucho más fecundas de mayores frutos en las almas que la de toda actividad. (...) ¡Hacer el bien a los niños es la más hermosa obra para renovar la fe de los pueblos! Que España se salvará si forman la piedad cristiana en el corazón de la niñez!...*

*2ª Que no cambiase ni el nombre que tomamos en las Constituciones ni el espíritu que Él nos inspiró (del 18 al 19 de marzo de 1913 y que después confirmó en Asís el año 1935 y en Porto el 1936) Que las humillaciones y lucha de ser una cosa tan nueva, unir el espíritu de pobreza y humildad de los seráficos padres Francisco y Clara con el gloriosísimo patriarca San Ignacio, de obediencia, abnegación y celo del bien de las almas y gloria de Dios, hacia esas almas víctimas reparadoras de amor y adoración en la sagrada Eucaristía que él nos pidió desde el principio: Atráeme almas que me adoren en el Santísimo Sacramento, de mis almas consagradas” (En Asís el 21 de noviembre de 1935)“Atráeme muchas almas que me adoren en espíritu y en verdad... tengo sed de almas víctimas que busquen mi gloria y atraigan mi reinado de amor sobre el mundo que provoca la justicia divina con tantos crímenes y odios; sembrar la fe y el amor de mi Corazón en el alma de los niños, aunque costase los mayores sacrificios, encender mi amor en las almas inocentes, para que ellos formados en ese fuego resistan los embates del enemigo formidable que luchará contra ellos. Mi amor les dará fuerza para vencer o morir” (Porto 1936).*⁷¹

A estas alturas ya como es de suponer, M. Trinidad debe ya comenzar a dar unas instrucciones más concretas de cómo debe ser la formación en las escuelas y también de las religiosas que van a trabajar en ellas, aunque anteriormente ya ha ido dando consejos al

⁶⁸ Escritos 7 p.181

⁶⁹ Escritos 5 p.26

⁷⁰ Escritos 6 p. 55

⁷¹ Escritos 6 p.55

respecto. En este sentido escribe lo siguiente: *“Es nuestro deseo que las aspirantes al santo hábito que deseen ser coristas y no tienen el dote que exige el consejo, tengan aprobado el ingreso válido para preparar la carrera de magisterio al profesar, o de organista o cantora que se les puede dispensar canónicamente el dote. Etc.”*⁷²

*“Las coristas serán las directoras de los asilos o escuelitas, que tengan el título oficial de profesoras de escuela o de piano”. (Octubre 1945)*⁷³

Estamos ya en los últimos años de vida de M. Trinidad, concretamente en 1946. En noviembre de este año escribe desde Madrid a M. Teresa de Jesús superiora de Lisboa diciéndole: *“Cuántas veces hablábamos las compañeras de ayudar a las misiones, y sobre todo de recoger a los niños que tiran para darle muchos corazones inocentes al Señor! ¡Eso eran mis ideales!...que sin salir nos diesen niños que hiciésemos conocer la hermosura de Dios, ¡Oh amor fuerte como la muerte!...¡Cómo daría mi vida por las almas de los niños! Y ahora que me los da el Señor no puedo nada por mí.”*⁷⁴

En la misma carta relata una visión en la que se aprecia el celo por la salvación de las almas y una premonición de lo que sería la expansión de la obra: *Me parecía más pequeño el grupo de las almas que sólo practicaban una sola vida (activa o contemplativa) y de estas me parecía nos sacaba la Virgen Santísima, nuestra Madre María Purísima, poniéndonos entre los brazos a Jesús con almas pequeñitas, diciéndonos: “acercarme estas almas antes que el pecado endurezca sus corazones enseñarlas a amarle y le daréis mayor gloria...”* Y nos colocaba en el coro de los apóstoles y misioneros que derramaron su sangre por Jesucristo nuestro Señor, ofreciéndole con la pobreza y penitencia y vida de mortificación la mirra: con la adoración y contemplación, el incienso, y el oro del amor purísimo de Dios en el apostolado de librar las almas del pecado, evitar en cuanto posible sea, y conozcan a Dios antes de ofenderle, evitando que el hábito de los vicios del ambiente en que viven manchen sus almas y sean las madres cristianas que renueven la faz del mundo corrompido por los vicios... y formen las familias cristianas que vivan en el santo temor de Dios y para ello nos ataba a la adoración como sus esclavitas.

Y de aquel coro de santos se oía una voz dulcísima... como del divino y dulcísimo Jesús, que decía: “si los que me aman conquistaran las almas de sus prójimos del demonio con oración y penitencias... abrazando la indigencia en la niñez, y levantando al caído, perdonando de corazón y devolviendo bien por mal, el mundo se salvaría”. (...) Al salir de la tribuna sentí como si me llamase sor Inmaculada y volví y me pareció ver a nuestra Inmaculada Madre María Santísima, que me decía; *“No aceptes ahora esas Fundaciones, os quiero antes en América, Roma”* quiero me abráis allí una casita como esta que pretendéis aquí, que recojáis las almas pequeñas abandonadas y acercarles a la Eucaristía, quiero trabajéis allí en mi nación predilecta⁷⁵

En contra de lo que podría esperarse todavía en 1947 M. Trinidad tiene dudas sobre la vida activa. Podemos verlo en la carta que escribe a sus religiosas en el mes de abril desde Roma *“Aquí en la Ciudad Santa ha querido el Señor viniésemos a los pies de su Santidad el Papa Pío XII a oír la voz del Señor, pues desde que me aconsejaban o proponían el cambio de vida de clausura o congregación y empezamos, suspiraba por hablar al vicario de Jesucristo y preguntarle cuál era la voluntad del señor.*

Pues lo que me hacía sentir el Señor desde el principio de mi vocación, consultando siempre a los directores, los de ejercicios, mis inspiraciones y luchas, que me animaban a seguir y pedir cuanto el Señor me pusiese en ocasión oportuna. Tres eran las cosas que sentía como necesidades en la vida de cualquier orden: adoración al Santísimo Sacramento; suprimir las elecciones recibiendo las superiores elegidas en consejo general, con noviciado común; y admitir un número de 15 ó 25 niñas abandonadas, huérfanas y pobres, para educarlas piadosamente desde la edad de 3 años a 15 lo más, para que las que no sintiesen vocación al estado religioso pudiesen salir a estudiar o buscarse la vida honradamente como buena cristiana, confiándolas a familias católicas que se encargasen de ellas. Y dar así una ayuda a la santa Iglesia, a que me

⁷² Escritos 6 p.50

⁷³ Escritos 6 p. 51

⁷⁴ Escritos 7 p. 210

⁷⁵ Escritos 7 p. 213- 215

sentía estrechamente atraída y unida al espíritu genuino de la Iglesia Católica con deseo de salvar muchas almas por la oración y adoración a la sagrada Eucaristía por los progresos que veía en los días de jubileo que eran muchos.

Como no es una historia que todas conocen, sino un sentimiento que me sale del alma, de gratitud inmensa a la bondad del Señor, quiero demostraros los caminos de su amorosa providencia trayéndonos a Roma en momentos de verdadera angustia.

Hemos crecido mucho en años, y como se tardó en aprobar las Constituciones que por mandato del Señor Cardenal Casanova escribí hace muchos años, se han fundado varias casas, se han nombrado superiores jóvenes, de excelente espíritu, pero sin experiencia práctica de la vida religiosa, y todas con tanta sumisión y bondad aceptaron la aprobación, se creyeron después habilitadas a dar normas, formas, criterios, y dar giros a las comunidades que se le confiaba, con normas equivocadas del espíritu de las Constituciones, queriendo echarnos de lleno a la vida activa, sin tener la preparación y el espíritu interior que el Señor nos pide por medio de la adoración para llevar el fuego del divino amor a las almas que deseamos salvar, como si esta congregación naciese sin alimento espiritual, sin espíritu interior que hemos de manifestar en nuestras obras, en nuestras enseñanzas y con nuestro ejemplo. (...) ¡Orábamos mucho! Y pedíamos una audiencia particular. Quería preguntar a Su Santidad ¿cuál sería la voluntad del Señor?... Si la vida mixta formada según nos fue pedida: “ponme como un sello en tu corazón, como un sello en tu brazo” (Cant. 8,6) El corazón lo pide Jesús como árbitro de la vida interior, eucarística, contemplativa, que lo llenamos de luz, de fuego, de caridad; el brazo como instrumento en el celo de las almas, acercarlas a la mesa eucarística, alimentarlas de su amor divino y repartir con el prójimo el pan de cada día.

Y el divino Salvador pensó en nuestro corazón al ofrecirme su cáliz, el sello de la contemplación, por ser el órgano más noble y necesario para él, que late cada día junto al suyo día y noche orando, suplicando, desagraviando... Este es el espíritu principal de la Congregación. El brazo es la parte activa que hemos de dar al apostolado, que se mueve al calor del fuego que recibe, y de vez en cuando descansa en la quietud interior de la contemplación, bebiendo de la fuente eucarística la luz con al que hemos de iluminar las inteligencias de los pequeños, llevando a sus almas la sangre divina de Jesús. Merced a las luces y amor que el alma recibe en la adoración en esas intimidades de unión con Dios, vivifica las obras exteriores, la única capaz de comunicarles la utilidad efectiva.

Sin esta vida interior que Dios nos pide, os aseguro que acabamos sin espíritu de devoción, de abnegación, de amor y humildad; todo languidece, la luz se oculta, se esterilizan y se llenan de imperfecciones nuestras obras, que el Señor rechazaría muy pronto de sí. Somos frágiles si descuidamos la vida espiritual, pronto perdemos el gusto a la oración, al rezo del Breviario... las ocupaciones materiales nos embargan todo el tiempo, nos engolfamos en ellas y todos los esfuerzos de los superiores serán inútiles para convencerlas, que sin el espíritu interior de dar a la adoración y meditación el tiempo señalado en las obras de apostolado, y se echa de ver esa afición y sed de vida interior que no puede mitigar a placer en la oración y Oficio divino, que forman el mérito de la contemplación sacrificada; el alma realiza esta admirable y fecunda unión de las dos vidas, contemplativa y activa, que es como el Señor nos pide desde el principio de nuestra vocación, que sacrificándonos por las almas, el tiempo y horas señaladas por las Reglas, sintamos esa sed de vida interior aprovechando las horas de descanso para ir a la fuente divina de la sagrada Eucaristía, unos minutos en su divina presencia donde quiera que nos encontremos, acercar nuestros labios a sus sagradas llagas, pedirle el agua para mitigar nuestra sed de Dios a placer, y Jesús premia esas ansias de amor, y en esos momentos de oración ferviente nuestro Señor le procura esos momentos de intimidad. (...) Parece madres y hermanas carísimas, que me aparto del fin que me proponía comunicaros, de los deseos y ansias de preguntar al Santo Padre que me dijese cuál sería más agradable al Señor, seguir la vida eucarística de contemplación, con la enseñanza de las niñas pobres, sin perder el espíritu interior o dejarla de lleno en esa multiplicidad de obras que gastan todo el día fuera de casa para atender a las exigencias de imposiciones de asilos o patronatos, dispensándolas de todos los actos de comunidad, de oración, adoración, etc.

Toda preocupada pensaba ¿cómo expresaría mis necesidades al Santo Padre? Lo encomendé a nuestra Madre María Santísima hablase ella por mí. ¡Oh Corazón Inmaculado y purísimo de nuestra Madre María Santísima, ella manifestó mis deseos al Santo Padre, y como si estuviese preparado por ella... sin que nosotras hablásemos, nos contestó al decirle a lo que nos dedicábamos: “Mucha vida interior, mucha vida interior, mucha vida interior (dijo tres veces con

los brazos en cruz y sus ojos elevados al cielo) y mucho amor a la Iglesia". (...) Como si bajar a del cielo salí de la audiencia privada del Papa, y me duró la impresión dulcísima que la Santísima Virgen nos daba por el Vicario de Jesucristo en la tierra las normas a seguir, nuestra vida eucarística de contemplación para hacer fecunda la misión altísima de acercarle las almas inocentes de las niñas pobres abandonadas a Dios con abundantes frutos. Y estoy ciertísima, mis reverendas madres y hermanas, que la divina Providencia confirmó lo que hace muchos años reveló a una religiosa: "Que como recurso efficacísimo par atraer las almas a la Iglesia haría nacer obra de almas penitentes que saliesen del desierto como el Bautista a preparar las almas de los pequeños pobres y abandonados huerfanitos que restaurasen los hogares y familias cristianas donde reinase la paz y amor a Jesucristo, en la práctica seguir el santo Evangelio grabando en los corazones los ejemplos de la Sagrada Familia".

Esta es mis reverendas madres y hermanas carísimas, nuestra misión altísima, os lo repito siempre. Seguir los ejemplos de humildad y amor del Corazón de Jesús, la sumisión, silencio y obediencia de la Virgen Santísima, nuestra Inmaculada Madre, la pureza y laboriosidad de San José, que trabajaba por alimentar a Jesús y María con la angelical pureza y amor que recibió del Espíritu Santo cuando le confió guardián y tutor de la Madre de Dios y del Verbo hecho Carne para salvarnos.⁷⁶

Y las últimas cartas que tocan este tema son del año 47, estando ya enferma: "Aquella escuelita se veía crecer y aumentar trabajos y gastos, y pedía a nuestra Madre María Santísima nos socorriese con alguna limosna buena que nos ayudase a pagar deudas y a ir a Roma, donde nos tenían ofrecida una casa buena para escuela de niños pobres.

... y vimos la clara voluntad del Señor de venir a Formia a abrir la escuelita que abriremos el día que vos tengáis decretado en vuestros amorosos designios."⁷⁷

Así narra otro de los mensajes recibidos de Jesús Eucaristía en este año: "Si me amáis salvadme las almas que perecen y enseñarles mi Evangelio y mi amor... En la medida de vuestro amor serán vuestros trabajos y celo de mi gloria... Tengo sed ardiente de almas. Te di fe y amor, no para regalarte con mis consuelos sino para hacerte víctima de dolor con mi corazón y el de mi Madre, María Santísima, que corredentora cooperó conmigo, alentando a mis apóstoles, rogando, aconsejando, fortaleciendo su fe y amor. Vosotros bajo su amparo imitando fielmente sus grandes virtudes, llevaréis el fuego de mi amor al corazón y el alma de tantas niñas abandonadas que se crían y crecen en la maldad y en los vicios que quieren acabar con la humanidad en el vicio y el pecado. ¡Salvar el alma de la mujer en las niñas! A mi Madre encomendarle vuestros asilos y escuelas. Poner en ellas todo mi amor, educarlas, enseñarlas a ser mujeres cristianas y temerosas de Dios y por medio de la oración, del sacrificio y la caridad, atraerlas a la Eucaristía y a la santa Iglesia Católica. Industriadme en mis escuelas, haciéndoles todo el bien, que convencidas más por amor que por la fuerza sean honestas, ingeniosas y creyentes, huyendo del vicio y del pecado que provoca la ira de mi Padre celestial."⁷⁸

Contando su experiencia de un viaje en barco escribe: "Me había ofrecido ya a morir en el golfo como Jesús dulcísimo quisiera y dije creyendo era M. Eucaristía la que me levantó. ¡Nos morimos aquí, hija mía" y al contacto de la mano que me sostenía y levantaba abrí los ojos y vi la Virgen Santísima Dolorosa que con sus maternales ojos llenos de ternura me limpiaba el sudor de la muerte que sentía diciéndome: las furias del infierno están contra ti, que buscas las almas que mi hijo Santísimo te pide; no temáis, estoy yo, vuestra Madre, encargada de vosotras... mientras seáis fieles amantes de Jesús Divino que os confía la misión que más ama su divino corazón. ¡Los niños, salvarle almas y no temáis, voy con vosotras a Roma, donde padeceréis mucho, pero no naufragaréis y llegaréis vivas y te conservaré para que le des a mi hijo Santísimo la gloria que te tiene encomendada, mucha fe y ánimo para seguir conmigo en pos de Jesús, que os espera en Roma para que a imitación de los primeros discípulos enseñemos el Evangelio a los pobres y niños que han de atraer al mundo la paz y el reinado de su Corazón Divino."⁷⁹

⁷⁶ Escritos 5 p. 28-32

⁷⁷ Escritos 8 p. 24

⁷⁸ Escritos 8 p.25

⁷⁹ Escritos 8 p. 27

En otra carta de abril de este mismo año: *“Me pareció ver a la madre Santa Clara que tenía un copón sobre el corazón y con la mano derecha señalaba el sitio donde la gente se acercaba y oía como si me tranquilizase mis dudas lo mismo que en Asís: “Si volviese a la vida, haría lo que tú, unida a la santa Iglesia Católica romana, me consagraría a llevar almas a Jesús en esa forma como siervas y esclavas de Jesucristo adorándole en el Santísimo Sacramento, daría mi vida por salvarle muchas almas (...) Sentía tocas una mano viva, ...calor y algo sobrenatural que no podía soltarle, quedaba mi mano como aprisionada con la de Jesús fuertemente y sentía que quería de nosotras grabásemos sus llagas y su muerte para vivir escondidas en su corazón amorosísimo, para llevar aquel fuego a las almas de las pequeñas pobres y abandonadas que él bendecirá nuestros sacrificios para adoctrinarlos con las gracias especialísimas de los apóstoles y misioneros... ofreciendo nuestras vidas, por salvarle las almas de los pobrecitos pequeños que no conocen a Dios.”*⁸⁰

Y por fin, la última carta publicada en la que se refiere al tema de la educación reconoce que desde el principio Dios le pedía la realización de este apostolado, incluso antes de salir de S. Antón. *“Cuando me resistía a aceptar lo que me exigía la obediencia al salir de S. Antón aquel viernes santo memorable oí vuestra voz dulcísima que me pedíais os siguiese en un nuevo calvario: “soy yo el que exijo de ti este sacrificio. Mía es la obra que pongo en tus manos, sin ti la haría nacer a una nueva vida. Tus miserias servirán para abonar la tierra estéril de muchas almas, donde quiero ostentar los tesoros de mi amor y misericordia, dándoles la leche y miel de mi santa doctrina, y el amor y ternura de mi Corazón a las almas de las niñas abandonadas y pobres, que serán las madres cristianas que formarán los hogares cristianos y católicos, que atraerán a la tierra el reinado de mi Corazón tan ultrajado por las falsas y diabólicas doctrinas de las sectas impías, que provocan la divina justicia. Tú trabaja sin descanso aunque todas te abandonen, nunca te faltará mi ayuda y auxilio y la protección amorosa y visible de mi Madre Inmaculada que será vuestra Madre”. Así me habló mi divino Jesús el Viernes Santo... cuando bajo el manto de nuestra Madre Santísima de los Dolores llevábamos en procesión por los claustros del convento, cuando le pedía con lágrimas fortaleza para dejarla allí. Ella me alentó diciéndome: “Yo estaré con vosotras donde quiera que os reunáis a adorar a Jesús Sacramentado y trabajéis por las almas de las niñas que quiero atraigáis a la fuente viva de las purísimas aguas de la Santa Iglesia Católica en sus Sacramentos”.*⁸¹

⁸⁰ Escritos 8 p. 33-34

⁸¹ Escritos 8 p.38-39

RECOMENDACIONES SOBRE LA TAREA EDUCATIVA

MISIÓN

Oh Divino Maestro, fortaleza y vida de las almas en la santa Eucaristía! ... Concédenos llevar a vuestra santa ley las almas de los niños (que por obediencia nos encomiende) que el fuego de vuestro espíritu caldee sus corazones, alumbre sus inteligencias y legiones de almas te conozcan, amen y sirvan, y vayan a ti a beber en abundancia la vida verdadera de tu santo amor, que les lleve a la bienaventuranza...⁸²

... para cooperar al apostolado de la inocencia, sacando del peligro de malas doctrinas a los niños... ... con el espíritu de S. Juan Bautista... que nosotras mengüemos para que Él crezca y sea amado y conocido de todos los corazones de sus criaturas.⁸³

No olvidemos nunca que el apostolado que hemos de ejercer, es misión delicadísima y, con frecuencia, difícil y penosa; su misión es misión de amor, y debe desempeñarla con mansedumbre, caridad y paciencia.⁸⁴

¡Animaos! Madres y hermanas carísimas... llevar muchas almitas a la fuente de vida, a la Sagrada Eucaristía, que lava la lepra de tantas maldades, como las malas doctrinas envenenan a los incautos e inocentes, grabar la fe y amor de Jesucristo en las almas pequeñas, procurar imprimir en ellas a Jesucristo “camino, verdad y vida”, y unido a la adoración y plegaria que dentro de casa se eleva al cielo, con las que adoran en el sacrificio y en el trabajo...haremos esa misión hermosísima que el Señor espera de nosotras.⁸⁵

... misión de consagrarnos a llevar las almas de las niñas por medio de asilos y escuelas gratuitas de niñas pobres y abandonadas que parece, era lo que el corazón eucarístico de Jesús nos pedía desde el principio: “tengo sed de almas que me adoren, atraedme a la Eucaristía las almas de los niños pobres que me conozcan y amen”.⁸⁶

¡Vamos al sacrificio que Jesús nos pide víctimas de reparación y amor! Nos pide almas...y que le acerquemos a la sagrada Comunión las almas de los niños abandonados, que no conocen a Dios, y la doctrina grabarla en sus almas con vuestro fuego sacado al calor de la Eucaristía...⁸⁷

Llevarme esas almas llenas de fe a recibirme Sacramentado y la gracia no ha de faltarles después para reformar y encender la fe en el mundo católico que ha de restaurar las costumbres de los primeros cristianos; y a todas las religiosas que abracen por mi amor esta misión, les daré el premio que tengo prometido a los apóstoles y misioneros de mi corazón santísimo y la especialísima asistencia y protección de mi Madre Santísima María, Reina de los Apóstoles.⁸⁸

... y la Virgen Santísima en su Inmaculada Concepción la vi aquella noche y me pareció venía con un manto de oro extendido sobre muchas almas vírgenes. Bendita seas madre mía, ¿quiénes son vuestras hijas? Sois vosotras, que al calor de la Eucaristía extenderéis el fuego de la caridad por todo el mundo salvando las almas de los niños y niñas pobres y abandonadas, que atraerán sobre la tierra el reinado de Jesucristo...”

Madre mía, y nosotras, ignorantes y pobres de clausura ¿podremos convertirlos con la oración y la penitencia?... “Sí, esa mortificación constante en salvar estas almas, y la adoración a la sagrada Eucaristía será la fuerza, el calor y amor eucarísticos que prenderéis en el alma de los niños que mi hijo Santísimo os pide las acerquéis al fuego de su Corazón eucarístico y será la misión más agradable a su divino Corazón Sacramentado ... conquistarle almas que le amen y conozcan, otros les darán la ciencia y conocimientos teológicos y morales, vosotras el pan

⁸² Escritos 2 p. 16

⁸³ Idem.

⁸⁴ Escritos 2 p. 32

⁸⁵ Escritos 2 p. 47

⁸⁶ Escritos 2 p. 56

⁸⁷ Escritos 2 p.140

⁸⁸ Escritos 2 p. 141

eucarístico con conciencia pura y fe ardiente que sus almas nutridas de doctrina de caridad y fe atraerán del Cielo la lluvia de bendiciones y gracias, que traigan sobre el mundo el reinado de paz y amor en el Corazón del Divino Salvador, ser las madres bondadosas de los niños abandonados hasta recibir el Pan Eucarístico que les llena de fortaleza para vencer y luchar contra los tres enemigos del alma.”⁸⁹

Jesús dulcísimo nos pide cooperemos con Él, en la restauración de la fe y caridad cristianas... que traigan el reinado de verdad sobre el mundo entero. ¡Que El reine siempre en todos los pueblos y reinos del mundo! Y atraiga así el corazón de todos los hombres.⁹⁰

Me aparté del objeto de esta carta, que voy a terminar rogando a vuestras reverencias encarecidamente encomienden al Señor para que pueda expresaros, como sea del agrado de Dios, la parte de vida activa que el Señor nos confió, desde el principio: recojamos las pequeñas almas abandonadas de los niños pobres, y los acerquemos a la sagrada Eucaristía para que reciban los tesoros de gracia y amor que desea derramar en sus corazoncitos antes que el pecado endurezca sus inteligencias, ejerciendo en ellas la caridad que recibimos en la sagrada Comunión y adoración al Santísimo Sacramento.⁹¹

¿Quién le traerá esas almitas de los niños pobres y abandonados? Y les harán conocer las riquezas infinitas del Corazón eucarístico de Jesús que nos llama... “¡ Venid a mi” ... nosotras somos esas corredentoras con el Corazón Inmaculado de nuestra madre María Santísima ... ¡ es nuestra Madre y maestra la Madre de Dios”⁹²

Así, cada una ha de estar muy contenta y satisfecha en su oficio, teniendo por grande merced del Señor ser miembro de esta santa religión cuyo fin es llevar las almas a Jesús Eucaristía y convertir almas es aquí tan fácil que lo mismo lo puede conseguir la cocinera, la enfermera, la sacristana, la superiora o las religiosas hablando con las niñas en las escuelas.⁹³

La empresa de atender a las almas es tan alta y tan subida que para ello bajó el Hijo de Dios del cielo y se hizo hombre.

No quiere Dios la muerte del pecador, sino que se convierta y viva, y así, la Capuchina Clarisa de la Sagrada Eucaristía, a la que la santa obediencia confía el cuidado de las almas enseñando y formando las niñas, hace la cosa más alta y agradable a Dios de cuantas los hombres pueden hacer en esta vida. Dice S. Crisóstomo: más hacéis si convertís a un alma que si dieseis toda vuestra hacienda a los pobres.

Cuidar y mirar por las almas es una obra de misericordia excelentísima y si con mucho trabajo conseguimos que haya más un hogar cristiano y se salve, no sólo aquella niña que educamos, sino toda su futura familia, el Señor que es fiel a su palabra de usar de misericordia con los misericordiosos, nos abrirá ciertamente de par en par aquella puerta de la bienaventuranza por la que tan ardientemente suspiramos.

No hay cosa tan agradable a Dios y de que él tenga más cuidado, que la salvación de las almas, y esto lo declaró el mismo Jesús cuando dijo: por eso me ama mi Padre, porque doy mi vida por los hombres. (Jn 10,17)⁹⁴

Las sagradas Constituciones dicen en el artículo 3: como fin especial toman a su cargo las religiosas designadas por la superiora General, el oficio de enseñar la doctrina cristiana y social, mediante la formación de niñas. ...

... por indicación del Ordinario diocesano y según la necesidad de las regiones pueden encargarse de catequesis, asilos y otras obras de misericordia ya espirituales, ya temporales, aún en las misiones extranjeras.

Debemos tener mucho en cuenta que el fin de nuestro Instituto en la parte activa es la enseñanza gratis, educar y enseñar a las niñas pobres.⁹⁵

⁸⁹ Escritos 2 p. 142

⁹⁰ Escritos 2 p. 151

⁹¹ Escritos 2 p. 157

⁹² Escritos 2 p. 158

⁹³ Escritos 4 p. 120

⁹⁴ Escritos 4 p. 123

⁹⁵ Escritos 4 p. 124

¡Qué hermosa es nuestra misión! ¡Qué bella y sublime!, que adorando a Jesús Sacramentado y sin salir de nuestro convento, podamos formar hogares cristianos, seamos cooperadoras quizás en la formación de santos sacerdotes y misioneros.⁹⁶

Después de duro y serio examen la santa Iglesia aprueba el nuevo Instituto y como madre amorosa entrega a sus miembros las almas inocentes de los niños para que al calor de la Eucaristía y bajo el manto de María se formen sus tiernas almitas y el día de mañana evangelicen el mundo con su buen ejemplo y su fervor eucarístico mariano.⁹⁷

... y una vez más quiso la Virgen escoger almas eucarísticas, que al formar en las niñas las futuras madres cristianas, hagan triunfar el corazón Inmaculado de María en las familias, presagio seguro de un pronto y absoluto reinado de Cristo en la sociedad y en el mundo entero.⁹⁸

Las Religiosas Capuchinas de la Sagrada Eucaristía según las normas de las nuevas constituciones se dedicarán a la enseñanza y educación de las niñas pobres. No deben guardar para sí solas el fuego eucarístico, sino esparcirlo a su alrededor, formando las almas de las niñas, abrasándolas en el amor de Dios para que el día de mañana sean los apóstoles de sus familias y de la sociedad con su palabra y particularmente con el buen ejemplo de una vida profundamente piadosa e irreprochable.⁹⁹

No os puso el Señor en el campo de su Iglesia para vuestro único provecho. Sed útiles a tan santa madre que en estos tiempos más que nunca necesita cooperadores en su apostolado.¹⁰⁰

... levantando en todas partes del globo tronos de amor a Jesús Eucaristía, atrayéndole por medio del Corazón Inmaculado de María las almas de los niños que reformen el mundo con su buen ejemplo en el fiel cumplimiento de la ley de Dios y gocemos en breve de esa paz que tanto anhelamos y no podremos disfrutar mientras los hombres no reconozcan a Dios y le amen como a su dueño real y absoluto.¹⁰¹

... para darle gloria y adoración y la misión que queréis ejerza en las almas de los niños de acercarlos a vuestro Corazón Eucarístico y prepararlos a la Sagrada Comunión limpios de pecado con amor, fe y temor de ofenderos.¹⁰²

La divina providencia confirmó lo que hace muchos años reveló a una religiosa: “que como recurso eficazísimo para atraer las almas a la Iglesia haría nacer obra de almas penitentes que saliesen del desierto como el Bautista a preparar las almas de los pequeños pobres y abandonados huerfanitos que restaurasen los hogares y familias cristianas donde reinase la paz y amor a Jesucristo, en la práctica seguir el santo Evangelio grabando en los corazones los ejemplos de la Sagrada Familia.”¹⁰³

“¡Almas, quiere Jesús! ¡Muchas almas! Que del calor eucarístico atraeréis a su divino Corazón” Si esta misión que recibí el año 1913, el Viernes Santo, y repetía el mismo Viernes Santo del año 1925, es la misión de nuestro apostolado que nos dio la transformación de vida que tanto nos ha costado pasar de lo antiguo a esta vida nueva, que no acabáis de aprender lo grande y hermosísimo de esta obra de Dios. Jesucristo nuestro Señor elige a sus almas adoradoras que escogió para seguirle en su vida sacramental en apóstoles que extiendan el reinado de su amor eucarístico en las almas de los pequeños pobres, que no conocen a Dios, ni la ruta que han de seguir, porque han perdido la fe y no conocen a Dios, y el Señor nos eligió para madres espirituales que alimentásemos sus almas de la Eucaristía. ¡Cuánto nos honra Jesús confiándonos esas pobres niñas. La educación nos la entrega para salvarle esas almas de los

⁹⁶ Escritos 4 p. 125

⁹⁷ Escritos 4 p. 162

⁹⁸ Escritos 4 p. 163

⁹⁹ Escritos 4 p. 167

¹⁰⁰ Idem.

¹⁰¹ Escritos 4 p. 168

¹⁰² Escritos 5 p. 19

¹⁰³ Escritos 5 p. 32

niños tan queridos de su Corazón divino, para preservarlos e instruirlos, a los pobres y abandonados, que son sus hijos más amados, y por otra parte vuestra Regla- Constituciones os da la plenitud de la gracia propia de vuestro apostolado eucarístico, hermosísimo y precioso entre todos los de la tierra. Debemos trabajar con todo el amor de nuestros corazones consagrados al amor y culto del Santísimo Sacramento, dándole nuestro amor sin condiciones ni reserva alguna, tomando en la hora de adoración el fuego para comunicarlo a las almas de los pequeños”.¹⁰⁴

Ya decía un santo fundador a sus hijos: “Tened bien sabido que no se restablecerá el mundo sino por los pobres... (...) es preciso llevar a los pobres a Dios, y hacer que Dios sea devuelto a los pobres; y esta es nuestra misión. ¡Buscad a los pequeños y dadles a Jesucristo, Hermano, Padre y Salvador suyo.”¹⁰⁵

Oh Divino Jesús Sacramentado, envía tus dones a esta nueva familia que con María Santísima, vuestra dulce Madre permanecen fieles , llenas de fe y amor en vuestras promesas, y que bendecida ya por tu santa Iglesia queremos empezar como vuestros apóstoles a trabajar por haceros conocer y amar con nuestro ejemplo, oraciones y sacrificios.¹⁰⁶

Vuestra es la Congregación que vos Señor elegiste para reparar y adorar vuestro augusto Sacramento de nuestros altares acercando las almas de los niños que pedíais por medio de vuestra madre María Santísima, madre nuestra ofreciéndonos sus rosarios para que las niñas que llevasen en su cuello (después de pasados por las manos purísimas de vuestra Inmaculada Madre) convirtiendo sus cuentas en tesoros de gracias y perlas de preciosísimas virtudes, formando de cada una los hogares cristianos que atrajeran al mundo el reinado de amor y de paz que nos tiene prometido.

Nosotras todas vuestras humildísimas esclavas de la Eucaristía y vuestra Madre queremos todas unidas bajo vuestra divina y amorosa mirada elegir por nuestra Madre Maestra y cooperadora de la salvación de tantas almas, almas abandonadas y pobres que recogemos par acercarlas a la Sagrada Mesa de vuestro sacramento de Amor, le suplicamos humildemente nos acepte por hijas, siervas y esclavas de nuestra Madre María Santísima y del glorioso patrono y abogado S. José, que todas unidas en amor y caridad, en vuestro santo servicio, en lo más posible, copiar en nosotras vuestra vida desde Belén, Nazaret y el cenáculo; suplicándoos nos concedáis vivir y morir trabajando fielmente por vuestra gloria en bien de las almas de los pequeños pobres y abandonados.¹⁰⁷

¡Jesús mío! Que toméis mi corazón y mi alma y lo amanséis con vuestras divinas manos, y nos hagáis una hostia con vos y vuestra Madre Santísima; para que santifiquéis vuestra obra y sepamos corresponder a las finezas delicadísimas de vuestro Corazón adorable con nosotras escogiéndonos para secundar en la tierra vuestro apostolado de amor a los pobres niños abandonados antes que las malas doctrinas corrompan su corazón.¹⁰⁸

Si nuestra misión es adorar y desagraviar a Jesús acercándole muchas almas, qué misión directísima la de sus esclavas adoradoras y eucarísticas que pueden llevar a cabo la más hermosa obra que Jesús nos confió.¹⁰⁹

Adorarle en espíritu y en verdad... esto es amarle, buscar almas que no le conocen y librarlas del pecado antes de ofenderle, conservar el espíritu de humildad y sencillez en la santa pobreza y caridad que os dejé en la Regla y sujetas siempre a la Santa Iglesia Católica Romana cumplir fielmente los santos votos al Romano Pontífice, Vicario de Jesucristo Señor nuestro, en sus prelados iréis seguras que cumplís mi voluntad de ganarle almas y encendéis el fuego de la caridad en sus almas tan apartadas de Dios por las malas doctrinas que los enemigos de Dios nuestro Señor esparcen por todo el mundo. Ahora vosotras, con el fuego de la Eucaristía prender

¹⁰⁴ Escritos 5 p. 63

¹⁰⁵ Escritos 5 p. 65

¹⁰⁶ Escritos 5 p. 111

¹⁰⁷ Escritos 7 p. 13

¹⁰⁸ Escritos 7 p. 80

¹⁰⁹ Escritos 7 p. 125

el fuego de la caridad en los niños para que formen familias cristianas que renueven la fe y amor a Jesucristo nuestro Señor y a su Madre María Santísima.¹¹⁰

... dándonos una vocación tan especialmente suya eucarística y verdaderamente apostólica que es difundir y prender este fuego de amor divino en las almas de los pequeñitos, de las niñas abandonadas y pobres, gratuitamente educarlas en Cristo Señor nuestro, estas almitas que formarán las familias de mañana atraerán el reinado de Jesucristo en las familias, en la sociedad y en el mundo entero.¹¹¹

...que le ofrezcáis vuestras adoraciones y os ofrezcáis con mi Hijo Santísimo al eterno Padre como víctimas de reparación y desagravio, cooperando al apostolado de las almas de los niños hasta la Primera Comunión y encendáis con el fuego de la sagrada Eucaristía las almas de las niñas abandonadas, formando en cada niña el corazón cristiano que atraerá el reinado del corazón divino de mi Hijo Santísimo y él os hará corredentoras con mi Corazón Inmaculado para salvar lo perdido... y con caridad y humildad unidas a Jesucristo, atraeréis al mundo la verdad del Evangelio. (Palabras de la Virgen de los Dolores)¹¹²

Termino esta carta, que empecé y se ha convertido en historia, con el deseo ardiente que hagáis vosotras lo que yo no fui capaz de llenar, su misión altísima de reparación y amor, acercándole las almas abandonadas de los niños pobres que no conocen a Dios... y que le amen todas las almas y le adoren en el Santísimo Sacramento que él será nuestra gloria y recompensa en el cielo.¹¹³

... salvarle almas. Las almas de los pequeños infundiendo en sus inteligencias y en su corazón el temor de Dios, y su santa ley, por medio del pan eucarístico, pan de vida para los débiles.¹¹⁴

... Os escogí para recoger las almas de los niños y atraerlos a mi mesa, que yo los alimentaré con mi cuerpo y sangre... y atraeré a mi corazón esos pequeños que preparen mi Reinado en el mundo.¹¹⁵

Nosotras, no olvidemos nunca, salimos del desierto de penitencia por orden de Dios a recoger las almas abandonadas de los niños pobres y enseñarles el camino del cielo acercándolos a la sagrada Eucaristía. Esta es nuestra misión, salvar las almas de los niños con sacrificios, oración y espíritu de fe y amor a Jesucristo Sacramentado (...) Haréis en la tierra la misión de recogerme las almas abandonadas de los niños y traerlos a mi mesa donde serán alimentados del pan eucarístico.¹¹⁶

¡Oh con qué amor me arrojo en su adorable Corazón, cuando tan amoroso me abre aquella puerta divina de su sagrado costado, donde me da a beber con tanto amor esa agua divina que sacia la sed ardiente de darle muchos corazones que le amen y muchas almas que conociéndole le adoren en el Santísimo Sacramento en espíritu y en verdad!...¹¹⁷

... y ahora a la vejez, cargada de años y enfermedades voy conociendo lo que me pedía el Señor ¡Almas redimidas con su preciosa Sangre que no le conocen ni aman!¹¹⁸

...para mostrarnos el Corazón eucarístico su voluntad santísima en una vida de víctimas de inmolación y desagravio en salvarle las almas de las niñas abandonadas y pobres, educarlas en la caridad de Jesucristo, que sean las mónicas que salven la humanidad formando familias y hogares católicos verdaderos... aquellas que no sintiesen vocación al estado religioso.¹¹⁹

¹¹⁰ Escritos 7 p. 152

¹¹¹ Escritos 7 p. 155

¹¹² Escritos 7 p. 159

¹¹³ Escritos 7 p. 161

¹¹⁴ Escritos 7 p. 162

¹¹⁵ Escritos 7 p. 163

¹¹⁶ Escritos 7 p. 164

¹¹⁷ Escritos 7 p. 167

¹¹⁸ Escritos 7 p. 169

¹¹⁹ Escritos 7 p. 180

En este siglo de impiedad nos asociemos a los misioneros cogiendo a las almas abandonadas pequeñitas y grabemos con el fuego eucarístico en estas la vida de la gracia y la destrucción de los vicios, que apagan la vida de la gracia en sus principios.¹²⁰

... bajo la mirada y protección del Corazón Inmaculado de María que nos alimenta y mimosa con el pasto divino de la santa Eucaristía, donde Jesús dulcísimo nos da a beber esas aguas purísimas que nos da en abundancia para darle a beber a las almas de los niños pobres y abandonados que no conocen a Dios, en esos asilos de caridad donde sin perder el espíritu de inmolación y de víctima le formemos muchas almas que amen y lleven su fe y amor a todos los ciegos que no ven.¹²¹

Que Jesús dulcísimo nos abrase en su divino amor para que llevemos muchas almas a su Reino, con nuestras plegarias sacadas de las garras del demonio y del pecado, haciendo conocer y sentir en el alma y corazón de los niños sois vos, Jesús dulcísimo, el camino, verdad y vida...¹²²

Nos dio la alta misión de desterrar del mundo con el fuego de la sagrada Eucaristía que recibimos en la adoración, de extraerle los pobres, niños que viven sin Dios y extinguir ese odio... amasar ese barro del pueblo y infundirles el soplo de Jesucristo en sus almas. Jesús nos urge, hijas nuestras, hacer por devolver a los niños a Dios en sus almas.¹²³

Esta es nuestra misión, encender en los niños el fuego de la caridad y así preparar las almas para la sagrada Comunión, por medio de la formación cristiana llevar la fe y caridad de Cristo a los niños para que creyendo en el augustísimo Santísimo Sacramento le reciban como vida y salvación de nuestras almas, y que este celo de llevar a Jesús y grabarlo en todas las almas debe crecer en toda clarisa Capuchina de la Sagrada Eucaristía.¹²⁴

Mirad cuánto nos ama y nos honra haciéndonos sus adoradoras y compañeras eucarísticas, nos confía la educación cristiana de los niños pobres y abandonados. Salvar almas, ser víctimas para salvar las almas de los pobres niños abandonados; os confía todos esos pobres niños que no conocen a Dios ni saben que existe.

La educación de personas amadas no se confía más que a maestros de entera confianza y experimentados, pues Jesucristo, desde el tabernáculo que venimos a adorarle en espíritu y en verdad nos dice: os confío a los que más amo, a los pobres, a mis hijos más queridos, para que los instruyáis y atraigáis a mi Corazón. Os daré la gracia propia de vuestro apostolado con toda plenitud de dones que os daré donde mi corazón os escogió, para el más hermoso apostolado entre todos los de este siglo.¹²⁵

Y reprendiéndome me dijo (la virgen de Gador): “si tienes fe, si me amas, te traerá Jesús, mi amado siervo que os di desde el principio, para que cuidase de mi gloria en este Santuario, y de vosotras... cooperando con él en salvar e imprimir en el corazón de las niñas pobres la fe y amor a Jesucristo mi divino Hijo, que quiere por mi medio salvar estos pueblos abandonados sin creencias.¹²⁶

Tus miserias servirán para abonar la tierra estéril de muchas almas, donde quiero ostentar los tesoros de mi amor y misericordia, dándoles la leche y miel de mi santa doctrina, y el amor y ternura de mi Corazón a las almas de las niñas abandonadas y pobres, que serán las madres cristianas que formarán los hogares cristianos y católicos, que atraerán a la tierra el reinado de mi Corazón tan ultrajado por las falsas y diabólicas doctrinas de las sectas impías, que provocan la divina justicia. Tú trabaja sin descanso aunque todas te abandonen, nunca te faltará mi ayuda y auxilio y la protección amorosa y visible de mi Madre Inmaculada que será vuestra Madre.¹²⁷

¹²⁰ Escritos 7 p. 190

¹²¹ Escritos 7 p. 189

¹²² Escritos 7 p. 204

¹²³ Escritos 7 p. 195

¹²⁴ Escritos 7 p. 201

¹²⁵ Escritos 7 p. 194

¹²⁶ Escritos 7 p. 217

¹²⁷ Escritos 8 p. 33

Acepto que escojáis (muerte de M. Teresa de Jesús) de vuestro campo la flor y fruto que encontréis sazonado. ¡Tomadlo vos, ahí os ofrezco a M. Teresa que esperaba en vos le daríais el espíritu que os agrada en vuestra obra de adoración, reparación y amor, atrayendo las almas de los pequeños a vuestra Eucaristía a beber la pureza de vuestra santa doctrina y acercar las almas de la mujer a vuestra Iglesia santa para que críen una nueva generación en hogares católicos, donde reine el amor y la fe en ellos, para que abrevien el reinado de tu corazón en la tierra desierta de vuestra España y del mundo corrompido por las malas noticias de las sectas impías que corrompen el corazón con la soberbia y el lujo.¹²⁸

“El fin de las religiosas Capuchinas Adoradoras del Santísimo Sacramento, aprobadas por el Decreto de la Sagrada Congregación de O. y R. el 30 de octubre de 1942 pedía como fin principal la adoración perpetua al Santísimo Sacramento en desagravio y reparación de los sacrilegios y profanaciones que recibe de las almas consagradas y, con la gracia divina intensamente dedicarse y procurar la salvación de las almas recogiendo las niñas pobres y abandonadas, procurándoles una educación intensamente piadosa, que sean el día de mañana las madres netamente cristianas en el hogar doméstico y con el fuego del amor divino, derretir el hielo del corazón de la mujer que viven la mayoría con las malas doctrinas en una especie de paganismo que lo menos que les importa es la educación de los hijos ni la piedad en el hogar, etc. Nuestra vocación es para vivir en cualquier parte del mundo en donde se pueda dar a las almas una caridad sincera para acercarlas a Dios, que le den gloria, amor y reparación según las disposiciones de la santa obediencia.”¹²⁹

NECESIDAD DE VIDA INTERIOR – VIDA MIXTA

... sin que ninguna contrariedad, persecución y lucha nos haya apartado de este camino tan marcado por el Espíritu Santo para nuestro provecho espiritual, bien de las almas de niñas pobres abandonadas, que tanta gloria darán al Señor en nuestro santo Instituto, que se consagra a la vida mixta: adoración al Santísimo Sacramento y con este fuego sellar en las almas pequeñitas el amor de Dios, para lo cual nos pide ser víctimas inmoladas, haciéndonos hostias con Jesucristo Hostia como fieles esclavas.¹³⁰

Grabad en vuestras almas las palabras de Jesucristo: “Sin mí no podéis hacer nada”. (Jn. 15,5)¹³¹

... y la doctrina grabarla en sus almas con vuestro fuego sacado al calor de la Eucaristía, que sin una fuerza sobrenatural de oración y penitencia, no podrán ganar esas almas abandonadas, dispuestas a todo lo malo sin instintos de ningún bien... Sólo así atraerán el reinado de Jesucristo a la tierra desolada por los pecados del mundo sin fe.¹³²

Cuando pienso en la hermosura de nuestro apostolado...viene a mi alma como un torrente de luz divina que pido al Espíritu Santo inunde vuestras almas y las llene de su amor para conocer las dilecciones de Jesús dulcísimo con sus pequeñas esclavas y siervas... que no podríamos jamás llenar nuestro apostolado sin ser eucarísticas... y que en cuanto dejemos esa contemplación amorosísima en la santa Eucaristía no ejerceríamos en las almas la misión de Dios.

Sí, hijas mías, ¡acercarle las almas de veras, que no conocen a Dios!... y despiertan a la vida con ese ansia de bien y felicidad... ¡Si no estamos empapadas y llenas de esa agua purísima que apaga, lava y nutre el alma de Dios!... ¿cómo dar de beber de ella a los pobrecitos niños que nacen y viven en la indiferencia e incredulidad más absolutas? Si no hay un corazón de fuego, que calienta esas almitas pequeñas que han de ser las futuras madres de mañana... que Jesús dulcísimo nos pide cooperemos con Él, en la restauración de la fe y caridad cristianas... que traigan el reinado de verdad sobre el mundo entero. ¡Que El reine siempre en todos los pueblos y reinos del mundo! Y atraiga así el corazón de todos los hombres.¹³³

¹²⁸ Escritos 8 p. 38

¹²⁹ Escritos 8 p. 53

¹³⁰ Escritos 2 p. 49

¹³¹ Escritos 2 p. 61

¹³² Escritos 2 p. 140

¹³³ Escritos 2 p. 151

Como saben vuestras caridades, amadísimas madres y hermanas carísimas, por escrito y de palabra os tengo repetido que nuestra vida eucarística tiene mucha vida contemplativa, aunque de verdad nos obliga a la par el apostolado de las almas. Es la vida de Jesús Salvador y Maestro, y es la que nos pidió tantas veces: “Tengo sed de almas que me adoren en la Sagrada Eucaristía”.¹³⁴

Meditando hace unos días sobre nuestra vocación ... encontré unas palabras de Santo Tomás que parecen dichas a nosotras, y que os copio para que las graben en vuestras almas y las recibáis como dichas a nosotras, pues nuestra congregación pontificia es propiamente dicha, mixta, pues tenemos por regla el dedicarnos a la adoración perpetua del Santísimo Sacramento, y a la enseñanza de niñas pobres huérfanas y abandonadas, no ya como dos cosas que se suceden la una a la otra, sino más bien como a dos cosas que se compenetran y se ayudan mutuamente, en cuanto que la acción recibe alientos de la adoración y contemplación y la misma adoración y contemplación adquiere nuevos bríos con el ejercicio de la vida activa practicando la caridad, que el divino Maestro nos dejó el ejemplo, y es lo que entiendo yo explica muy bien Santo Tomás: “considerada en sí misma la vida contemplativa es sin duda más perfecta que la vida activa... Pero en casos particulares, atendidas las necesidades de la vida presente, pueden darse circunstancias en las que la vida activa haya de preferirse a la vida contemplativa. A ambas, sin embargo ha de preferirse la vida *mixta* (que es la nuestra) porque “así como es más perfecto alumbrar que sólo arder, de igual suerte, el comunicar a otros las cosas contempladas es más excelente que guardarlas uno para sí” (S. Th. II-II 188,6); por eso Jesucristo y los apóstoles abrazaron la vida mixta.¹³⁵

Y continúo sobre el mismo asunto que empecé esta carta que nuestra congregación pontificia es mixta: que tanto tiene de contemplativa como activa, es la vida que Jesús dulcísimo nos dio. No como muchos creen que es sólo activa. No, hijas mías, muy hermosa es esta vida, como todo lo que Jesús nos enseña, pero a nosotras primero nos pidió le adorásemos en espíritu y en verdad, y segundo que le acercásemos las almas de los niños pobres y abandonados a la sagrada Mesa, donde quería enriquecer sus almitas de los tesoros inmensos de gracias y amor que nos tiene reservado a todos los que vamos a la Sagrada Eucaristía, fuente de vida y de salud.¹³⁶

Sin descuidar que siendo dos cosas las que nos obliga la congregación que abrazamos: la adoración y las almas de los niños pobres, nos sometamos en todo a la regla... como son las Constituciones, que nos dio el Señor en Roma, y como dice muy bien un santo padre de la Iglesia “que el recogimiento y silencio en la soledad ayuda muchísimo a la vida activa. Porque así como la tierra que no se siembra de alguna semilla provechosa no puede producir de suyo, sino espinas y maleza... así el entendimiento, si no medita y lee ¿qué puede concebir, sino discursos estériles? y ¿qué puede hablar sino palabras inútiles y sin peso ni provecho?”... Como dice muy bien S. Ambrosio: “ Nunca estoy menos solo que cuando parece estoy solo; ni menos ocioso que cuando estoy ocioso; entonces llamo a mi gusto a los que me parece y me allego a los que quiero; y trato con aquellos que me aprovechan” ... porque con Dios y los santos nos deleitamos en amarle y servirle. Y S. Gregorio habla de la hermosura de estas dos vidas, maravillosamente cuando dice el santo: “ cuando volviendo (de estos trabajos) a Dios (en la meditación y en la oración), aquí estamos: porque después de las obras exteriores se recogen al abrigo de la contemplación (en la adoración) para renacer allí la llama de su ardor, y encenderse con la presencia de aquella soberana caridad (en la Eucaristía), porque muy presto se enfriarían estos rayos, entre las ocupaciones de afuera, aunque sean buenas, si no tuviésemos cuidado de volver al punto, al calor de la contemplación que está encendido allá dentro (en esas horas felices de adoración)... Porque si con gran cuidado no volviesen luego a contemplar en Dios (en su adorable presencia), la misma sequedad interior de su espíritu secaría sin duda y haría estéril” (vuestras obras de celo y de caridad con los niños).

Porque quien quiere dar luz a los otros ¿cómo lo podrá hacer si no tiene encendida la candela?...¹³⁷

¹³⁴ Escritos 2 p. 158

¹³⁵ Escritos 2 p. 159

¹³⁶ Escritos 2 p. 160

¹³⁷ Escritos 2 p. 162

Ahí tenemos, amadísimas madres las dos vidas unidas: la adoración y la acción. La una sin la otra quedaría sin efecto y nosotras mismas nos deshacemos. ¡El señor nos reprocharía como al siervo infiel!¹³⁸

Debemos temer no aspirar seriamente a esa vida dulcísima con Jesús en el interior del alma, para cumplir con lo que Dios exige de nosotras acrecentando nuestro amor y sed de que Jesús sea conocido y amado de todos los hombres, atrayendo a su adoración todas las almas.¹³⁹

Nuestra boca, que todos los días es posada del dulce y amabilísimo Jesús, debiera al abrirse no destilar más que perlas preciosas, palabras dulces y divinas, encendidas en amor divino y bien de las almas.¹⁴⁰

Una Capuchina Clarisa de la Sagrada Eucaristía debe sacar de la Sagrada Comunión la fuerza y energía para luchar, trabajar, sufrir por Dios, así que después de su acción de gracias debe decirse a sí misma lo que Jesús acabando de comulgar dijo a sus discípulos “ levantaos, vámonos de aquí” (Jn 14,31)... una vez alimentadas vámonos a luchar con energía y valor , vámonos a luchar y trabajar por la causa de Dios y salvación de las almas, siempre con Jesús y unidas a Jesús, que si Dios está con nosotras, ¿ quién contra nosotras?¹⁴¹

En Roma S. Santidad Pío XI nos manifestó que la voluntad del Señor era que uniésemos las dos vidas y salvásemos las almas de los niños que perecían sin conocer a Dios.¹⁴²

... la necesidad de servir a adorar al Señor, sirviéndole por amor como se sirve a un padre de quien todo lo hemos recibido, como a nuestro salvador para pagarle con amor lo muchísimo que nos amó quedándose con nosotros en el Santísimo Sacramento del altar, como compañero de nuestro destierro para alentarnos a padecer, como alimento para fortalecer nuestro amor y fe y como luz y fuego que nos ilumina en el camino escabroso y nos calienta con su divino amor para derretir el hielo de las almas que Él nos confía. Sin la cual vida eucarística interior perderíamos miserablemente las mejores obras hechas con mucha preparación, quedarían deshechas sin esa vida interior que nos hace unas con Dios nuestro Señor.¹⁴³

... y esta dependencia de Dios, que se nota en una superiora o subdita de mucha oración y vida interior atrae a las almas a Dios.¹⁴⁴

Que oigamos siempre a Jesús que nos habla muy en el fondo de nuestras almas en los ratos de adoración, que por nada debemos dejar, hijas mías. La oración humilde hará vuestras adoraciones fervorosas. De ella sacareis el fuego para encender las almas de las pequeñitas que tenéis que acercar a Dios y a medida del calor de caridad y amor de Dios que os acerquéis a esas almitas, será el fruto que sacareis de ellas y la gloria que daremos al Señor.

Sí, hijas de mi alma, mirar a Jesús en cada una de ellas y no temáis, que si conserváis el espíritu interior de la adoración seréis poderosas en atraer a Jesús Sacramentado más almas.¹⁴⁵

El alma realiza esa admirable y fecunda unión de las dos vidas, contemplativa y activa, que es como el Señor nos pide desde el principio de nuestra vocación, que sacrificándonos por las almas el tiempo y horas señaladas por las Reglas, sintamos esa sed de vida interior aprovechando las horas de descanso para ir a la fuente divina de la Sagrada Eucaristía.¹⁴⁶

Como si bajara del cielo salí de la audiencia privada del Papa (PíoXII) y me duró la impresión dulcísima que la Santísima Virgen nos daba por el Vicario de Jesucristo en la tierra las normas a

¹³⁸ Escritos 2 p. 164

¹³⁹ Escritos 3 p. 84

¹⁴⁰ Escritos 4 p. 97

¹⁴¹ Escritos 4 p. 119

¹⁴² Escritos 4 p. 171

¹⁴³ Escritos 5 p. 24

¹⁴⁴ Escritos 5 p. 25

¹⁴⁵ Escritos 5 p. 26-27

¹⁴⁶ Escritos 5 p.30

seguir, nuestra vida eucarística de contemplación para hacer fecunda la misión altísima de acercarle las almas inocentes de las niñas pobres abandonadas a Dios con abundantes frutos¹⁴⁷

Para cumplir fielmente como Jesús nos pide este apostolado, acogeos siempre al Corazón Inmaculado de María Santísima, para que ella en sus manos nos presente a su divino Hijo, para que fortalezca nuestros desalientos en los momentos de la prueba y como rayo de sol recibamos cada día del sagrado viril que conserva la Hostia Sacrosanta que adoramos en el Santísimo Sacramento la ciencia de la verdadera caridad con que ganaremos las almas a Dios nuestro Señor, para alcanzar venga a nosotros su reino de amor y paz.¹⁴⁸

Que en ella se santificarían muchas almas, conservando el espíritu de adoración y reparación a Jesús Sacramentado, en vida contemplativa y activa, en la forma que nos la inspiró el Señor desde su principio: con escuelas gratuitas, asilos y misiones, obras que puedan, sean dirigidas por la parte contemplativa unida a la activa, como nos fue mostrado desde el principio, que han de ser mucho más fecundas de mayores frutos en las almas que la de toda actividad¹⁴⁹

¿Cuál sería la voluntad del Señor? ... Si la vida mixta formada según nos fue pedida: “ponme como un sello en tu corazón, como un sello en tu brazo” (Cant. 8,6). El corazón lo pide Jesús como árbitro de la vida interior, eucarística, contemplativa, que lo llenamos de luz, de fuego, de caridad; el brazo como un instrumento en el celo de las almas, acercarlas a la mesa eucarística, alimentarlas de su amor divino y repartir con el prójimo el pan de cada día.

Y el divino Salvador pensó en nuestro corazón al ofrecirme su cáliz, el sello de la contemplación por ser el órgano más noble y necesario para él, que late cada día junto al suyo, día y noche orando, suplicando, desagraviando,...Este es el espíritu principal de la Congregación. El brazo es la parte activa que hemos de dar al apostolado, que se mueve al calor del fuego que recibe y de vez en cuando descansa en la quietud interior de la contemplación, bebiendo de la fuente eucarística la luz (con la) que hemos de iluminar las inteligencias de los pequeños, llevando a sus almas la sangre divina de Jesús.

Merced a las luces y amor que el alma recibe en la adoración, en esas intimidades de unión con Dios, vivifica las obras exteriores la única capaz de comunicarles la utilidad efectiva...

Sin esta vida interior que Dios nos pide, os aseguro que acabamos sin espíritu de devoción, de abnegación, de amor y humildad; todo languidece, la luz se oculta, se esterilizan y se llenan de imperfecciones nuestras obras, que el Señor rechazaría muy pronto de sí.¹⁵⁰

Encontré este mismo sentir de Dios en mi alma, expresado por San Gregorio sobre aquellas del santo Job (38 y 35) “¿Por ventura enviarás tú los rayos y ellos irán y volviéndose a ti te dirán aquí estamos?” “Y el santo sobre estas palabras dice a los misioneros y predicadores, lo que yo querría aplicásemos a nosotras: “Son enviadas y van cuando de los secretos de la contemplación se derraman y extienden por la anchura de vida activa, que nos señala la obediencia, se recogen al abrigo de la contemplación, para rehacer allí la llama de su ardor y encenderse con la presencia de aquella soberana caridad. Porque muy presto se enfrían estos rayos entre las ocupaciones de fuera, aunque sean buenas, si no tuviesen cuidado de volverse al punto al calor de la contemplación que está encendido allá dentro en la oración. Porque si con gran cuidado no volviesen luego a contemplar en Dios, la misma sequedad interior de su espíritu secaría sin duda y haría estériles las palabras exteriores”. Y cuando los santos afirman: “Hay ciertas obras de vida activa, como es enseñar y predicar que proceden y se derivan de la plenitud de la contemplación.” Y lo cierto es que ninguna cosa les da mayor entrada y autoridad con los hombres que el estar persuadidos que son hombres de oración y familiaridad con Dios.”

Así resumen los grandes santos “que el trato con los prójimos para llevarlos a Dios tiene su tasa cuanto pide la necesidad y utilidad de ellos, conforme a la medida que pone la discreta caridad y humilde obediencia; pero el trato de Dios se mira como fin porque si las que se dedican a la vida activa no dedicasen parte de su tiempo al recogimiento y oración, avivando en la oración su unión con Dios, la misma sequedad interior de su espíritu secaría sin duda y haría estériles

¹⁴⁷ Escritos 5 p. 31

¹⁴⁸ Escritos 5 p. 65

¹⁴⁹ Escritos 6 p. 55

¹⁵⁰ Escritos 7 p. 29-30

sus consejos y enseñanzas, por quien desea enseñar y dar luz de la fe a las almas... ¿cómo lo podrá hacer si no tiene encendida su candela?... Y nuestro gloriosísimo san Buenaventura nos dice en sus libros de eso: “Una de las principales causas de haberse destruido las religiones es la demasía de ocupaciones exteriores que distraen el corazón y apagan el calor de la devoción. ¡Oh Jesús dulcísimo!... y aquí encuentro mis amadas madres y hermanas del alma, mis grandes temores en la vida mixta o de apostolado que nos pide el Señor, con cierta moderación, sin que nos absorba tanto el celo de la vida activa que abandonemos el fin principal de nuestras sagradas Constituciones que es aspirar a la perfección de nuestros santos votos por medio de la observancia de nuestra santa Regla y Constituciones en la adoración del Santísimo sacramento en la que nos ofrecemos víctimas de amor y reparación de las injurias que tan frecuentemente se infieren a Jesucristo en la Sagrada Eucaristía.”¹⁵¹

... nuestra Congregación de adoradoras eucarísticas, desde el principio, como todas sabéis, no es vida activa como otras congregaciones; es vida mixta como nos la dio el Señor, mostrándonos su voluntad muchísimas veces por prelados santos, especialmente en Roma y Asís (...) Somos eucarísticas con adoración perpetua por voto. ¿No es contemplación? Somos madres de los niños abandonados para llevarlos a Dios. Es lo que somos.¹⁵²

...Y ahora por su Madre Santísima me muestra su voluntad en la aprobación de este nuevo Instituto como Congregación de vida mixta. Adoración al Santísimo Sacramento en espíritu y en verdad, recojas por su amor los niños abandonados y pobres y prepararlos a la sagrada Comunión grabando en sus almas la verdadera doctrina católica que ha de salvar al mundo.¹⁵³

... y nos pide encendamos el fuego de amor que él nos comunicará en la vida y horas de adoración junto a su santo tabernáculo; recibiremos el don de su caridad perfecta y santa, para que nosotras repartamos y demos a las almas de los niños, sellando con nuestros sacrificios su amor en las almas antes que el pecado endurezca sus corazones¹⁵⁴

...en la sagrada Comunión, en la santa Misa y en las horas de adoración nos da el celo y valor de los apóstoles para imprimir el fuego de la caridad y de la fe en el corazón e inteligencia de los niños para preparar sus almas para recibir con amor y temor el cuerpo y alma de vuestro Señor Jesucristo en la sagrada Comunión.¹⁵⁵

Nosotras, que por profesión y voto solemne somos eucarísticas debemos predicar a Jesucristo víctima de amor en el Santísimo Sacramento con el ejemplo y con la palabra encender las almas de los niños en el fuego eucarístico. La eucaristía debe ser para nosotras el centro de vida y nuestro poder de acción y de apostolado.¹⁵⁶

“Esta ha de ser vuestra disposición al recibir de la Santa Iglesia esta transformación de vida; que haciéndonos esclavas de Amor Sacramentado y de Madre Virgen viváis en la fiel imitación de sus virtudes reparando con vuestra misión altísima de las dos vidas: Apostolado en las almas por la Eucaristía, reparando en la educación de los niños pobres desamparados, me daréis la mayor gloria que espero de vosotras, más misioneras humildes que conquisten el corazón de los niños para Dios, que maestras doctoradas con salarios.”¹⁵⁷

¹⁵¹ Escritos 7 p. 108-109

¹⁵² Escritos 7 p. 165

¹⁵³ Escritos 7 p. 169

¹⁵⁴ Escritos 7 p. 170

¹⁵⁵ Escritos 7 p. 171

¹⁵⁶ Escritos 7 p. 171

¹⁵⁷ Escritos 7 p. 181

VIDA ACTIVA

No encierres en ti la luz que te ha sido dada ¹⁵⁸

Dice S. Bernardo que mejor es y de más provecho y estima delante de Dios el procurar justamente ayudar a otros que tratan solamente de nuestro propio aprovechamiento y recogimiento.

Dice un piadoso autor: aunque la vida contemplativa es más perfecta que la vida activa, si a esta vida contemplativa se le añade la vida activa de enseñar y ayudar a las almas, es mucho más perfecta que la vida contemplativa. ¹⁵⁹

Un Capuchina Clarisa de la Sagrada Eucaristía, cuando la destinan a hablar con niñas, no resista, antes bien, procure entonces esparcir a su alrededor ese fuego que debe consumirla y la anima en las horas de adoración, para que las almas se reanimen y emprendan una reforma de vida y costumbres en las familias de mañana, formando esas madres que han de ser los apóstoles de su hogar. ¹⁶⁰

No se crea ninguna que esto es pérdida, sino ganancia, y así es menester que nos persuadamos que por atender al provecho de las almas no perderemos nosotras nunca de nuestro propio aprovechamiento. El fuego por quemar y encender no pierde, sino antes gana y aumenta más. ¹⁶¹

Ama tanto Jesús las almas que daría otra vez su vida por ellas si posible fuera, y nosotras que somos sus consoladoras y reparadoras, ¿no daremos por el alma inocente de una niña, no digo ya la vida, sino unas horas de sacrificio y abnegación? ¹⁶²

Cuidar y mirar por las almas es una obra de misericordia excelentísima y si con mucho trabajo conseguimos que haya más un hogar cristiano y se salve, no sólo aquella niña que educamos, sino toda su futura familia, el señor, que es fiel a su palabra de usar misericordia con los misericordiosos, nos abrirá ciertamente de par en par aquella puerta de la bienaventuranza por la que tan ardientemente suspiramos. ¹⁶³

No quiere Dios la muerte del pecador, sino que se convierta y viva, y así, la Capuchina Clarisa de la Sagrada Eucaristía, a la que la santa obediencia confía el cuidado de las almas enseñando y formando las niñas, hace la cosa más alta y más agradable a Dios de cuantas los hombres puedan hacer en esta vida. ¹⁶⁴

Viene a nosotras una niña que a no tener educación hubiera sido una infeliz y hubiera hecho infelices a muchas almas y porque una Capuchina Clarisa de la Sagrada Eucaristía, alma abnegada, ferviente y eucarística, ha sabido cultivar sus buenas cualidades, inculcarle amor a Dios y sumisión y amor a nuestra santa madre Iglesia, sale esa niña una joven piadosa y ejemplar, forma un hogar cristianísimo, educa piadosamente a sus hijos y merece que Jesús escoja en su jardín uno o más sacerdotes o misioneros. Ahora bien, ese sacerdote y misionero que no contando con la buena educación de su madre hubieran sido hombres depravados y perversos, ¿a quién deben su vocación? y aquellas innumerables almas que por su medio se convierten, ¿a quién deben su salvación? ... ¿a quién? Oh, a una humilde Capuchina Clarisa de la Sagrada Eucaristía, que quizá ni viva ya en este mundo y por Dios y por las almas supo negar su gusto e inclinación natural de vivir encerrada atendiendo sólo a su santificación.

La vida contemplativa es muy cómoda y tranquila y cuántas veces el amor propio disfrazado en celo de mayor perfección y seguridad nos engaña miserablemente.

Dice S. Gregorio que no hay sacrificio que tanto agrade a Dios como el de trabajar por la salvación de las almas. ¹⁶⁵

¹⁵⁸ Escritos 1 p. 47

¹⁵⁹ Escritos 4 p. 121

¹⁶⁰ Idem.

¹⁶¹ Idem.

¹⁶² Escritos 4 p. 122

¹⁶³ Escritos 4 p. 123

¹⁶⁴ Idem.

¹⁶⁵ Escritos 4 p. 127

DESÁNIMO/CANSANCIO

No olvidemos nunca que el apostolado que hemos de ejercer, es misión delicadísima y, con frecuencia, difícil y penosa; su misión es misión de amor, y debe desempeñarla con mansedumbre, caridad y paciencia. El buen Jesús de la Eucaristía es quien nos inspira y dicta esta nueva misión.

El nos da la ciencia del sacrificio, de la abnegación, de la inmolación.¹⁶⁶

No se desanimen si su trabajo no produce fruto, si no recogen más que indiferencia e ingratitud, que si hacemos lo que está de nuestra parte, el señor no nos pide más.

Las almas son libres, y aunque nuestro trato es con niñas inocentes, esa tierra que se deja amoldar es muy fácil que más tarde sus pasiones, el mundo y el demonio ahoguen la buena semilla que recibieran con nosotras, se ahogue aunque la primera impresión siempre queda grabada en sus almas y hay esperanzas de reconducirlas al buen camino.¹⁶⁷

Para cumplir fielmente como Jesús nos pide este apostolado, acogeos siempre al Corazón Inmaculado de María Santísima, para que ella en sus manos nos presente a su divino Hijo, para que fortalezca nuestros desalientos en los momentos de la prueba...¹⁶⁸

¡Que os amemos en el sacrificio hasta morir trabajando y orando con amor por acercaros las almas a la Santa Eucaristía!¹⁶⁹

INDICACIONES PARA LOS COLEGIOS

CONTENIDOS Y VALORES

Enseñen a las colegialas a que sean limpias y conserven la compostura y limpieza en el vestido.¹⁷⁰

... cuanto conviene a una mujer modelo de madres cristianas deben salir nuestras colegialas.¹⁷¹

Se pondrá mucho cuidado en la urbanidad y buena educación, tan necesaria siempre en las buenas familias.¹⁷²

... y en los sacrificios de la vida activa en las almitas de las pobres niñas abandonadas, que serán enseñadas a amar y adorar a Jesucristo Señor nuestro en la Sagrada Eucaristía.¹⁷³

¹⁶⁶ Escritos 2 p. 32

¹⁶⁷ Escritos 4 p. 124

¹⁶⁸ Escritos 5 p. 65

¹⁶⁹ Escritos 7 p. 149

¹⁷⁰ Escritos 2 p.26

¹⁷¹ Escritos 2 p. 22

¹⁷² Idem.

¹⁷³ Escritos 2 p. 47

... reciban la formación intelectual y pedagógica, que se requiere (las hermanas) para la educación completa de una mujer católica que ha de ayudarse después a vivir con los conocimientos necesarios para formar una familia netamente cristiana.¹⁷⁴

... y sea su principal interés formar sus almas en el santo temor y amor de Dios, inculcarles amor y sumisión a nuestra Santa Madre Iglesia y al Papa y que salgan bien instruidas en el catecismo, sin lo cual no pueden ser buenas cristianas.¹⁷⁵

Las formarán con delicadeza y solicitud. Para esto se esforzarán en imprimirle una gran idea de Dios, un filial deseo de agradarle, un pesar grande de ofenderle. Les inspirarán particular amor a la verdad, horror a la mentira y a la ociosidad, el respeto a la presencia de Dios. En fin, para asegurar lo más posible su perseverancia, emplearán todos los medios para hacerles adquirir el espíritu de sacrificio, la costumbre de abnegarse y la fuerza de voluntad.

Las religiosas que se dediquen a la enseñanza de las niñas mayorcitas o jóvenes, es ante todo para formarles en la vida cristiana, les enseñarán ante todo la doctrina cristiana en el estudio de la santa religión. La joven aprende a conocer, a amar, a servir a Dios, a ser hija respetuosa y tierna, a convertirse un día en digna esposa y en digna madre de una familia netamente piadosa. El conocimiento de la religión crea el sentimiento del deber, inspira el amor de la virtud y excita a la lucha del bien contra el mal, las reglas que deben seguir, no tan sólo clara, precisa, completa, sino también piadosa, afectiva y moral.

Les enseñarán además a rezar, a examinar la conciencia, a recibir con frecuencia los sacramentos de la Penitencia y Eucaristía, la asistencia a la santa Misa, a leer buenos libros, a tomar parte de los cantos litúrgicos.

Las animarán a vivir con la santa Iglesia, les acostumbrarán al ejercicio del celo apostólico en conformidad con las decisiones de la santa Iglesia. Las instruirán en los deberes de la vida de familia y la sociedad, y la obligación de dar limosna según sus medios.

Y para atraer a las jóvenes a esta Congregación y quitarlas de las escuelas laicas o neutras, se les enseñará todo conforme a su educación y condiciones.¹⁷⁶

De las niñas educadas en nuestros colegios que se les note inclinación hacia nuestra vida. Por estos sentimientos de sólida piedad, en sus prácticas, se les note esas inclinaciones de amor a Dios, y delicadeza de conciencia, se les debe ir formando en ellas sin que ellas noten se solicitan... y si se ve crecer en virtudes y en estudio a los 14 años se les puede considerar como aspirantes y darles la educación y estudios según las disposiciones de talento y voluntad. Procurando inclinarlas a lo que ellas sientan vocación de maestras, organistas, lenguas, contabilidad y demás instrucciones que puedan ser necesarias en nuestras escuelas, asilos y misiones...¹⁷⁷

AMBIENTE

Tengan un patio amplio con jardines donde las niñas puedan saltar y correr, y tenga una grutica rústica de la Virgen de Lourdes para que las niñas se acostumbren a verla con maternal cariño, invocarla, amarla y vivir siempre bajo su amorosa mirada de tan celestial Madre.¹⁷⁸

El lugar destinado al colegio, taller o asilo sea completamente independiente del monasterio...
... procure ser amplio, ventilado y alegre.¹⁷⁹

Las niñas de la escuela tendrán su puerta aparte con un recinto aparte de la comunidad, que las niñas no pasen dentro ni las monjas vayan a la escuela sin licencia especial fuera de las dedicadas a las clases.¹⁸⁰

¹⁷⁴ Escritos 2 p. 154

¹⁷⁵ Escritos 4 p. 124

¹⁷⁶ Escritos 4 p.167-168

¹⁷⁷ Escritos 6 p. 52

¹⁷⁸ Escritos 2 p. 19

¹⁷⁹ Escritos 2 p. 17

¹⁸⁰ Escritos 7 p. 46

PATRONOS

Colegios: Niño Jesús Pastor y una Inmaculada

Asilos: Sagrado Corazón de Jesús y Stma. Virgen en su Maternidad Divina

Talleres o misiones: Sagrada Familia¹⁸¹

VIDA DE PIEDAD

Entrando a clases se rezarán algunas oraciones... e igualmente en la tarde

En sus respectivas festividades darán a las niñas fiesta... acostumbrándolas con ingeniosas industrias a que celebren con entusiasmo los meses del Niño Jesús, de mayo y junio.¹⁸²

EXPULSIÓN

Los motivos para la expulsión deben ser graves, como: insubordinación, chismes, envidias e inclinaciones inmodestas, que sometidas a corrección no tengan enmienda, de donde pueda temerse llegue a dañar a las demás.¹⁸³

ACTUALIZACIÓN

... atenderán a las nuevas necesidades de las escuelas creadas por los males de la época presente...¹⁸⁴

HERMANAS

Hermanas destinadas a los colegios:

- la capilla ha de ser su escuela.
- Educadas y sobre todo de muy buen espíritu, observantes y de muy sólida piedad.¹⁸⁵
-

Las jóvenes aspirantes o las religiosas anteriormente preparadas para colegios: serán ordinariamente enviadas inmediatamente después de su profesión temporal; pero pueden enviarlas más tarde si hay motivos para ello.¹⁸⁶

La vida de las Religiosas Adoradoras Esclavas de la Sagrada Eucaristía y de la Madre de Dios debe ser una vida santa. La primera condición de la fecundidad de su acción es acercarle a Jesús Hostia las almas de los niños pobres y abandonados, que conozcan a Dios y le amen.

No podrán animar eficazmente al bien de los niños, ni reprenderles en sus defectos, si no son ejemplares.

Su vida y su conversación debe ser suficiente para entusiasmarles en el amor a Dios, a la práctica de la virtud sólida y a las obras del apostolado. Ante todo serán fieles en valorar el precioso tesoro que nuestro Señor les ha confiado en los niños. Amarán a todos (sin excepción) igual, y no se consideren como superiores sino como sus madres.¹⁸⁷

Formación

La formación de la Capuchina Eucarística auxiliar de colegios y asilos, tanto intelectual, pedagógica y psicológica, debe desarrollarse no sólo en el noviciado, sino en el trienio de votos simples.¹⁸⁸

¹⁸¹ Escritos 2 p. 17

¹⁸² Idem.

¹⁸³ Escritos 2 p. 25

¹⁸⁴ Escritos 2 p. 29

¹⁸⁵ Escritos 2 p. 23

¹⁸⁶ Escritos 2 p 165

¹⁸⁷ Escritos 2 p. 167

¹⁸⁸ Escritos 2 p.30

En nuestras escuelas gratuitas o asilos desearía que las religiosas que designe la madre superiora con su consejo para prefectas o encargadas... reciban la formación intelectual y pedagógica, que se requiere (las hermanas) para la educación completa de una mujer católica que ha de ayudarse después a vivir con los conocimientos necesarios para formar una familia netamente cristiana.

La madre general y su consejo determinarán las que sean más aptas para el estudio por su inteligencia y virtud sólida, que no le haga perder su espíritu de humildad y obediencia que ha de conservarlas en unión y caridad que tanto nos amonesta las sagradas Constituciones...¹⁸⁹

Es nuestro deseo que las aspirantes al santo hábito que deseen ser coristas y no tienen el dote que exige el consejo, tengan aprobado el ingreso válido para preparar la carrera de magisterio al profesar, o de organista o cantora que se les puede dispensar canónicamente el dote.¹⁹⁰

Las coristas serán las directoras de los asilos o escuelitas, que tengan el título oficial de profesoras de escuela o de piano.¹⁹¹

Humildad

Termino afirmándoos que sin humildad no haréis fruto en las almas, ni podréis guardar el justo medio entre la tolerancia excesiva, ni en una aspereza que Dios nuestro Señor no pueda aprobar, porque la cobardía y con más frecuencia el orgullo se manifestarán en su conducta de susceptibilidad...¹⁹²

...Los comentarios y acusaciones que resfrían la caridad y amor que debe reinar en nuestros conventos de vida interior y adoración al Santísimo para pegar fuego en las almas que han de encender la caridad de Cristo en las almas de los niños. ¿qué fuego de amor divino prenderá un alma ciega de amor propio... que olvida su entrega a Dios por medio de los votos... que no se pertenece y que si obra el bien está obligada a servir al Señor en espíritu y en verdad, y que si trabaja para que aquí le recompensen con honras? ¿qué le exigirá al Señor cuando le pida la corona de justicia?¹⁹³

Cargos

Directora: Debe ser discreta y prudente, de condición dulce y suave, que se atraiga el cariño de las inferiores y niñas, pero al mismo tiempo que se gane la confianza de las niñas, sea firme y enérgica para en casos determinados mantener una disposición y hacer cumplir un castigo sin ablandarse. Debe tener corazón de madre y conocimiento claro del corazón de las niñas, pues el corazón es lo primero que se debe formar en los niños.

Procúrese que esta hermana, que se exige tan excelentes condiciones y don de gobierno, reuniese también, instrucción, habilidad y disposición.

Ayudada por una vicemaestra, preferible que tenga las condiciones morales.

Subdirectora (vicemaestra): a las órdenes de la Directora. se procurará que estas hermanas unan entre sí virtud y condiciones para que no haya discrepancia de pareceres y todo marche con orden, economía y paz, sumisas y obedientes en todo a la Rvda. Madre abadesa de la que dependen

Hermanas educadoras: de las mismas condiciones a ser posible (que la directora) Que (las tres) busquen la gloria de Dios en la formación de estas almas sin descuidar la suya.¹⁹⁴

¹⁸⁹ Escritos 2 p. 154

¹⁹⁰ Escritos 6 p. 50

¹⁹¹ Escritos p. 51

¹⁹² Escritos 5 p. 26

¹⁹³ Escritos 7 p. 131

¹⁹⁴ Escritos 2 p. 23

ALUMNAS POBRES

Tener que dejar a Dios por Dios y por su gloria es la mayor prueba de nuestro amor... es esa adoración en espíritu y en verdad que nos ofrecimos por voto, es la vida de apostolado, de salvar esas almas pequeñitas que no conocen a Dios ni le pueden amar por el ambiente de vida que viven... trabajando con ellas por obediencia, formando el corazón de esas niñas abandonadas y pobres ¡de Dios! Y educándolas verdaderas cristianas.¹⁹⁵

Debemos tener mucho en cuenta que el fin de nuestro Instituto en la parte activa es la enseñanza gratis, educar y enseñar a las niñas pobres.

Sería impropio de una Capuchina Clarisa de la Sagrada Eucaristía tener miras humanas, atenciones o intereses materiales. Tengamos en cuenta que muchas veces y casi siempre las almas más nobles e inocentes se encuentran bajo pobres y despreciables vestidos.

Cuántas almas nobles por cultivar, cuántos talentos por desarrollar, porque le faltan al pobre medios materiales para educar a sus hijos.¹⁹⁶

La niña más noble... ¿quién diría al ver aquella niña...? (referencia a María)

¿Y quién nos dice a nosotras que esa niña pobre e ignorante, que una madre aún más pobre nos trae para que la eduquemos y formemos, no será el día de mañana una santa, la gloria de Dios y de nuestra santa madre Iglesia?

No consta en la historia que la Virgen Santísima haya aparecido nunca entre las niñas ricas y nobles...¹⁹⁷

Si la clase pobre hasta ahora no ha dado satisfacción y hay de los pobres santa queja, la culpa es nuestra, porque ¿qué puede dar de sí un terreno aunque muy fértil si no es labrado y cultivado?
...¹⁹⁸

Se las instruirá gratuitamente por amor de Dios, especialmente a las niñas de clases pobres y populares. Lo harán con el mismo celo y abnegación que a la clase rica o mediana que quieran ayudar con alguna limosna.

El deber de instruir a las niñas pobres en todas las casas del Instituto es un deber de conciencia movido por la vocación de nuestro Instituto que cada religiosa debe cooperar como un medio de imitar más de cerca de Jesucristo nuestro Señor y atraer las bendiciones del cielo sobre nuestra Congregación que escogió el Señor de una manera especialísima para acercarle las almas de los niños a la sagrada Eucaristía en la comunión frecuente.¹⁹⁹

... y que bajo el amparo y protección de su Madre Santísima formemos en cada casa una casita de Nazaret, humilde, pequeña, pobre, trabajando para ganar el pan a esas almitas pequeñas, abandonadas que Jesús nos pide tanto...le llevemos las almitas de los pobrecitos para enriquecerlos y llenarlos de sus gracias y de su amor...²⁰⁰

(En casi todas las citas que habla de educación se refiere a la educación de niñas pobres)

¹⁹⁵ Escritos 2 p. 50-51

¹⁹⁶ Escritos 4 p. 124-125

¹⁹⁷ Idem.

¹⁹⁸ Escritos 4 p. 125

¹⁹⁹ Escritos 4 p. 168

²⁰⁰ Escritos 7 p.191